

“Cumple con los deberes de tu ministerio.”
2 Timoteo 4:5

DEBERES DE UN PASTOR



La descripción de trabajo de Dios
para los líderes de la Iglesia y sus
esposas

Rev. Dr. Jerry Schmoyer

© 2020

Publicado-2020

1000 Copias

© Todos los derechos reservados

Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación o transmitida, en cualquier forma o por cualquier medio, electrónico, mecánico, fotocopiado, grabación o de otro tipo, sin el permiso previo de los editores.

Las citas de las Escrituras son de Nueva Versión Internacional

Copias gratis para Pastores No para la venta

Para copias:
Bethel Prayer Fellowship
H. No. 8-2-293/128 Road No.14,
Sri Venkateswaranagar,
Banjara Hills, Hyderabad-500 034.
Andhra Pradesh, India.
pkmoses@gmail.com Ph:
9866543468.

Impreso en:
Israel Printers
Hyderabad, T.S. India.

DEBERES DE UN PASTOR CONTENIDO	
PRÓLOGO	5
PREFACIO	6
PREFACIO DEL LIBRO	7
INTRODUCCIÓN	8
I. DEBERES CON UNO MISMO	12
A. DEBERES FÍSICOS	
B. DEBERES ESPIRITUALES	
C. DEBERES INTELECTUALES	
D. DEBERES EMOCIONALES	
II. DEBERES CON NUESTRO DIOS	19
A. SERVIR HUMILDEMENTE A DIOS	
B. CONECTAR REGULARMENTE CON DIOS	
C. CONOCER INTIMAMENTE A DIOS	
D. VIVIR FIELMENTE PARA DIOS	
III. DEBERES CON NUESTRA FAMILIA	27
A. DEBERES CON NUESTRA ESPOSA	
B. DEBERES CON NUESTROS HIJOS	
IV. DEBERES CON NUESTRA IGLESIA	30
A. DEBER DE PASTOREAR A LAS OVEJAS	
B. DEBER DE PROTEGER A LAS OVEJAS	
C. DEBER DE ALIMENTAR/ENSEÑAR A LAS OVEJAS	
D. DEBER DE SERVIR A LAS OVEJAS	
E. DEBER DE LIDERAR A LAS OVEJAS	

1. Líderes de la Iglesia	
2. Descripción de la Iglesia	
3. Propósito de la Iglesia	
4. Organización de la Iglesia	
5. Ordenanzas de la Iglesia	
6. Servicios de la Iglesia	
7. Ministerios de la Iglesia	
V. DEBERES PARA LOS EXTERNOS A LA IGLESIA	74
A. DEBER DE HACER CRECER LA IGLESIA	
B. DEBER DE COMENZAR NUEVAS IGLESIAS	
VI. DEBERES CON OTROS PASTORES	78
VII. DEBERES DE LAS ESPOSAS DE LOS PASTORES	79
A. SU RELACIÓN CON DIOS	
B. SU RELACIÓN CON ELLA MISMA	
C. SU RELACIÓN CON SU MARIDO	
D. SU RELACIÓN CON SUS HIJOS Y HOGAR	
E. SU RELACIÓN CON LOS DE LA IGLESIA	
F. SU RELACIÓN CON LOS EXTERNOS A LA IGLESIA	
A PALABRAS DE MI ESPOSA, NANCY SCHROYER	
VIII. DEBERES DE LAS OVEJAS CON LOS PASTORES	191
ANEXO 1: ESTABLECER METAS	96
ANEXO 2: DONES ESPIRITUALES	101

PRÓLOGO



El libro “**Deberes de un Pastor**” del **Rev. Dr. Jerry Schmoyer** es un gran libro para Pastores, líderes evangelistas y personas involucradas en el ministerio. Explica los deberes de los Pastores hacia Dios, la familia, Iglesia y personas de la Sociedad.

También habla sobre el papel del Pastor en la iglesia, cómo servir, amar, cuidar y ayudar a los necesitados. Ser Pastor debe ser también tener metas personales y usar los dones espirituales para la gloria de Dios. Debe cuidar especialmente sus deberes personales hacia Dios, hacia sí mismo y hacia los demás. También habla sobre la responsabilidad de los miembros de la iglesia hacia el Pastor y hacia la familia del Pastor (Filipenses 2:5-11).

Dios lo bendiga mientras lea “Deberes de un Pastor”

Rev. P. Karunakar Moses

Pastor,
Bethel Prayer Fellowship,
Hyderabad, TS, India.

PREFACIO



Es un gran placer y honor presentar otra obra maestra del Rev. Dr. Jerry Schmoyer titulado “Deberes de un Pastor”. Es la descripción de Dios del trabajo de los líderes de la Iglesia y sus esposas. Hay variedades de servicios y de trabajos (1 Corintios 12:4-6) para hacer en la iglesia a través de personas llamadas a atender las necesidades de las personas de la Iglesia y de afuera, de la comunidad. Dios en su soberanía llamará y equipará individualmente a las personas para el servicio y trabajo.

Según Crisóstomo, un gran líder cristiano, hay cuatro funciones esenciales de los líderes de la Iglesia: 1. El líder ordenado tiene funciones sacramentales: el bautismo y la cena del Señor; 2. Funciones administrativas: mantener la pureza de la Iglesia, juzgar disputas entre los miembros, mantener la propiedad de la iglesia; 3. Función de enseñanza y evangelización: edifica a los fieles en su conocimiento y comprensión del evangelio para que, a su vez, puedan proclamar las buenas nuevas a los demás. Debe oponerse a las falsas enseñanzas; 4. Función pastoral: trabajo de pastor, cuidar un rebaño, alimentar, cuidar, guiar. Debe moverse entre su pueblo, debe estar presente e involucrado para llevar los recursos de la fe cristiana a las personas en cada etapa y cada crisis de su vida.

En este libro, el Rev. Dr. Jerry Schmoyer, explicó los diferentes deberes de un pastor enfatizando la necesidad de cuidar de uno mismo primero, seguido de los deberes hacia Dios, hacia la familia y luego hacia la Iglesia. El trabajo pastoral es un gran privilegio a la par que desafiante, es más honorable que ser rey, porque estamos sirviendo al rey de reyes. También se requiere que el pastor participe en el desarrollo de la comunidad como un medio de evangelización. En el ANEXO ha proporcionado información más útil y esencial sobre el establecimiento de metas y los dones espirituales.

Espero que este manual glorifique a Dios y motive a los pastores mientras cuidan sus ovejas. ¡Que Dios bendiga a su siervo con salud y vigor para traer más libros a la edificación de la Iglesia!

Rev. Dr. Deva Kumar Sarvepally
(Director, Ministerios LIFE)

PREFACIO DEL LIBRO

Cuando alguien es contratado recientemente, se proporciona una descripción del trabajo para explicar los deberes y responsabilidades que se espera que cumpla el empleado. No le corresponde a un nuevo empleado decidir qué quiere hacer y luego solo hacer eso. Se espera que cumpla con los requisitos de la descripción del puesto.

Eso también es cierto para los pastores y los líderes de la iglesia. No escribimos nuestra propia descripción de trabajo, porque Dios ya lo ha escrito para nosotros. Como cualquier persona que trabaje para otra persona, debemos asegurarnos de saber lo que se espera que logremos y luego hacerlo, ni más ni menos. ¿Sabes lo que Dios espera de ti como líder o pastor de la iglesia? ¿Estás haciendo todo lo que Él requiere?

Cuando un empleado hace bien lo que se espera de él, generalmente se le felicita por su trabajo. Los líderes de la iglesia quieren escuchar a Dios decir: "Bien, buen siervo y fiel" (Mateo 25:21-23). Como Pablo, queremos llegar al final de nuestro ministerio y poder decir: "He peleado la buena batalla, he terminado la carrera, he guardado la fe" (2 Timoteo 4:7-8).

El propósito de este libro es ayudarlo a comprender los deberes que Dios tiene para aquellos que son pastores y líderes. En mi libro, "Lo que Dios espera de los Pastores", me concentro en lo que Dios espera que sean y hagan los pastores. El propósito de este libro, "Deberes de un Pastor", es principalmente sobre cómo debemos llevar a cabo esas cosas. Debemos entender la descripción de nuestro trabajo, los deberes que Dios tiene para nosotros como pastores y líderes. Que Dios le bendiga y le enseñe mientras estudia y aplica lo que enseña este libro.

Es importante conocer y cumplir nuestros deberes como pastores. Sin embargo, estos deberes son solo un medio para un fin, no un fin en sí mismos. El objetivo final es que nosotros, y aquellos a quienes dirigimos, seamos discípulos de Jesús (Efesios 4:11-12) y seamos más como Cristo en todo lo que pensamos y hacemos (1 Corintios 11:1; Filipenses 2:5-11).

INTRODUCCIÓN

Ser pastor o líder cristiano es un honor y un privilegio. Pablo dice que es una tarea noble (1 Timoteo 3:1). Es una posición buena y honorable. Sin embargo, debe hacerse bien. El propósito de este libro es ayudarlo a comprender su papel y responsabilidades como pastor o líder.

Un pastor es como un padre de familia. La iglesia es una gran familia de creyentes. Todos somos hermanos y hermanas en Cristo (Romanos 12:5; Mateo 12:50). Dios es nuestro Padre, pero como no está físicamente en la tierra con nosotros, designa a alguien para que lo represente. Ese hombre es el pastor. El papel de un pastor es ser un ejemplo de Dios (o Jesús) para aquellos en su congregación, guiándolos y tratándolos como Jesús nos trata a nosotros. Por tanto, la primera preocupación es su propia familia; debe predicar con el ejemplo a través de una manera similar a la de Cristo hacia su cónyuge e hijos (1 Timoteo 3:4-5) y luego llevar esta actitud centrada en Cristo a su congregación. Los pastores deben cuidar de la familia de Dios y llevar a cabo los deberes que Jesús mismo haría si estuviera en la tierra. Trabajar a través de nosotros.

Un pastor es como un pastor de ovejas. Pedro ordena: “cuiden como pastores el rebaño de Dios que está a su cargo, no por obligación ni por ambición de dinero, sino con afán de servir, como Dios quiere. No sean tiranos con los que están a su cuidado, sino sean ejemplos para el rebaño” (1 Pedro 5:2-3). Nuestros deberes, como pastor, son guiar, alimentar y cuidar del rebaño en cualquier forma que sea necesaria. Jesús es el Pastor Principal (1 Pedro 5:4). Por lo tanto, es importante que sepamos cuáles son nuestros deberes como pastores de Sus ovejas.

Un pastor es como Jesús para los demás. Debemos seguir Su ejemplo y tratar a los demás como Él nos trata a nosotros. Debemos ministrarles a ellos como Él nos ministra a nosotros (1 Corintios 11:1).

Para que comprenda más fácilmente los deberes, este libro los desglosa en deberes para con uno mismo, Dios, la familia, la iglesia y los que están fuera de la iglesia. Primero, comenzaremos con los deberes para con nosotros mismos, porque pueden surgir dificultades que obstaculicen mucho nuestro ser y hacer lo que Dios quiere si no estamos sanos espiritual, emocional, intelectual y físicamente.

PRIMERO LO PRIMERO. Imagínese que hay un banco que le acredita a su cuenta cada mañana \$1440. No se transfiere ningún saldo de un día a otro. Cada noche, el banco borra cualquier parte del saldo que no haya utilizado durante el día. ¿Qué haría? ¡Sacaría cada centavo, por supuesto! Cada uno de nosotros tiene ese banco. Su nombre es TIEMPO. Cada mañana, se le acreditan 1440 minutos. Cada noche se anulan, pierden, lo que sea que no haya invertido con un buen propósito. No se transfiere ningún saldo al día siguiente. No se le permite gastar más de lo que tiene. Cada día se le abre una nueva cuenta. Cada noche borra los restos del día. Si no utiliza los depósitos del día, la pérdida es suya. No hay vuelta atrás. Debe vivir el presente con los depósitos de hoy. ¡Inviértalo para obtener de él lo mejor en salud, significado y propósito! El reloj corre. Aproveche hoy al máximo. Hoy es un regalo. ¡Por eso se llama presente!

El tiempo es nuestro recurso más valioso, mucho más que incluso el dinero. Si no podemos manejar el tiempo sabiamente, no seremos capaces de manejar adecuadamente ninguna otra cosa en nuestras vidas. Hay tantas exigencias en nuestro tiempo hoy que es difícil hacer todo lo que pensamos que deberíamos hacer. A pesar de todos nuestros dispositivos que "ahorran trabajo", estamos más ocupados que nunca.

¿Cuántas personas desearían tener más tiempo? ¿Desearía tener más tiempo para los devocionales, tiempo para el trabajo, tiempo para la familia, tiempo para uno mismo? Siempre necesitamos más tiempo. Sin embargo, sabemos que Dios no nos da 25 horas de trabajo para hacer en un día de 24 horas. Él no nos da más que hacer de lo que tenemos tiempo para hacerlo. Tenemos la misma cantidad de tiempo en un día que Jesús y nunca se apresuró. Entonces, el truco es encontrar y hacer las cosas que Dios quiere que hagamos y nada más. Entonces no nos sentiremos apurados.

Aún así, parece que todos necesitan nuestro tiempo: compañeros, hijos, familiares y amigos y, por supuesto, nuestros ministerios. Aprender a reconocer correctamente las prioridades es muy importante. Cuando uno acepta un nuevo trabajo, no solo se le da una lista de deberes, sino que también se le indica cuáles son los más importantes: también se le asignan prioridades. Así somos nosotros. Aquí hay una guía para las prioridades adecuadas:

1. Auto mantenimiento básico: Si no nos cuidamos no tendremos nada para dar a los demás. Esto no significa que pasemos la mayor parte de nuestro tiempo en nosotros mismos. Significa que nos aseguramos de que el mantenimiento básico esté cubierto. Es como cuidar tu coche. Primero debes ponerle gasolina o no irás a ninguna parte. Sin embargo, no se pasa todo el día poniendo gasolina, lo hace y luego pasa a otras cosas. Asimismo, debemos asegurarnos de estar llenos espiritualmente al comienzo de cada día (Gálatas 2:20; 5:22-26). Debemos asegurarnos de que emocionalmente estemos sanos y creciendo también (Marcos 12:33). Si estamos controlados por el miedo, la ira, la lujuria, el orgullo o cualquier otra emoción negativa, no podremos ministrar a los que nos rodean como deberíamos.

También debemos cuidarnos físicamente (1 Reyes 19). Los cuerpos sanos provienen del ejercicio, la dieta, el sueño y la relajación adecuados. Nuestra salud física afecta a todo lo que somos y también lo que hacemos. Por lo tanto, nuestra primera prioridad es asegurarnos de que estemos sanos y crezcamos espiritual, emocional y físicamente. Jesús tenía estas prioridades. Por eso se alejaba de las multitudes, e incluso de sus propios discípulos, para pasar tiempo a solas en oración y meditación. Sabía que tenía que ocuparse de sus propias necesidades o no podría satisfacer las necesidades de los demás. Esto no significa que se complació a sí mismo o que simplemente vivió para sí mismo, pero sabía que el mantenimiento básico tenía que ser necesario.

Póngase primero. Aquí es donde a menudo robamos tiempo para otras cosas, pero el costo pronto nos alcanza.

- 2. Dios:** Cuando nuestro mantenimiento básico está cuidado, entonces nuestra primera prioridad puede ser Dios. Todo lo que se le antepone es un ídolo. Debemos tener tiempo para los devocionales, la adoración, el aprendizaje de la Biblia, el crecimiento espiritual y servirle en la forma que Él quiera. ¿Recuerda a María y Marta? Jesús elogió a María por anteponer las cosas espirituales al trabajo y la actividad diaria.
- 3. Pareja:** Nuestra tercera prioridad es nuestra pareja. Están antes que los niños, el trabajo o cualquier otra cosa (1 Timoteo 3:4-5). Las autoridades sobre el tema dicen que se necesitan 15 horas a la

semana para que un marido y una esposa realmente se conecten. Estas horas se dedican a enfocarse el uno en el otro y en la relación, no solo el tiempo trabajando juntos en la misma casa o habitación.

4. **Hijos:** Antes que actividades al aire libre, pasatiempos o trabajo, están nuestros hijos. ¡Nadie miente en su lecho de muerte diciendo que hubiera deseado haber dedicado más tiempo a su carrera y menos a su familia! Dios espera que los pastores y líderes pongan a su cónyuge e hijos antes que a su ministerio (1 Timoteo 3:4-5).
5. **Ministerio, trabajo:** Nuestra siguiente prioridad es nuestro trabajo ministerial. El trabajo es una prioridad definida en nuestra vida, porque Dios les dijo a Adán y Eva que tendrían que trabajar para ganarse la vida en esta tierra (Génesis 3:19). La mujer de Proverbios 31 es un ejemplo de la bendición y el gozo que trae el trabajo. Viene antes que el placer egoísta, pero no antes que los hijos, la pareja o Dios.
6. **Uno mismo – placer, indulgencias:** No hay nada de malo en las actividades saludables que se realizan solo por gozo y placer. Es legítimo disfrutar del mundo que nos rodea. Dios lo hizo para nuestro placer. No siempre tenemos que estar trabajando. Nos dijo que tomáramos un día de cada siete para descansar y refrescarnos. También estableció festivales periódicos y períodos de descanso. Por ejemplo, uno cada siete años sería trabajo gratuito para las personas, los animales y la tierra. Dios sabe que esto es importante. Un arco funciona mejor si no está tenso todo el tiempo, necesita estar relajado hasta que se necesite. Lo mismo es cierto para nosotros.

Usar nuestro tiempo es similar a usar nuestro dinero. Solo tenemos una cantidad limitada de cada uno, y el despilfarro conducirá al arrepentimiento. La mayor parte se gastará con fines que valgan la pena. Parte se invertirá en beneficio futuro. Hacemos esto con el tiempo cuando nos alejamos, nos relajamos, hacemos cosas que son placenteras y refrescantes para nosotros. Esta es una inversión en el futuro porque nos marca el ritmo y nos asegura que habrá recursos disponibles en el futuro.

Decida alinear sus prioridades con las de Dios. Ore pidiendo sabiduría para saber cuáles son y por fuerza de resolución para seguir Su ejemplo. Tener las prioridades correctas suena muy bien,

pero el precio puede parecer alto cuando eso significa decir "No" a algunas cosas que son muy difíciles de dejar ir: exceso de trabajo, egoísmo, pereza, hacer cosas para impresionar a los demás, codicia, etc. El tiempo es nuestra posesión más valiosa y bien vale el precio pagado para dejar vacantes en nuestros horarios para los propósitos de Dios. Esto debe hacerse ya que el tiempo solo se puede usar una vez, así que úselo sabiamente para que pueda cumplir con los deberes que Dios tiene para usted.

PREGUNTAS DE APLICACIÓN: *Escriba una lista de lo que Dios quiere que cambie en su vida para que se alinee mejor con Sus prioridades. ¿De qué quiere Dios que haga MÁS? ¿Qué quiere Él que haga MENOS para que tenga tiempo de hacer más de lo que Él quiere?*

I. DEBERES CON UNO MISMO

Como se dijo antes, debemos cuidarnos a nosotros mismos para poder cumplir con nuestros deberes para con Dios y los demás. Si nuestra salud mental, espiritual, emocional o física no es la que debería ser, todo lo que hagamos por Dios y por los demás sufrirá. No debemos enfocarnos en nosotros mismos de una manera orgullosa, sino que debemos ser buenos administradores con lo que Dios nos da para que podamos ser más efectivos en nuestro servicio para Él. Un pastor debe ser fuerte y saludable para poder estar alerta para guiar y proteger a sus ovejas. Nuestro deber para con los demás comienza con el cumplimiento de nuestro deber para con nosotros mismos (1 Pedro 4:17).

A. DEBERES FÍSICOS

Dios nos ha dado una vida y un cuerpo para vivir esa vida. Si bien no deseamos permanecer en esta tierra más tiempo del que Dios quiere, tampoco debemos irnos prematuramente debido a nuestra mala salud. Podemos influir en la calidad y cantidad de nuestro tiempo aquí siendo un buen administrador de nuestro cuerpo y salud. Comer alimentos saludables es imprescindible. Descansar y dormir lo suficiente también es esencial. El ejercicio es crucial, no opcional.

Aunque el ejercicio lleva tiempo, da como resultado una mejor salud y energía: funcionamos de manera más eficiente todo el día y dormimos mejor por la noche; se enferma con menos frecuencia, lo que ahorra dinero y tiempo al no visitar a los médicos o estar en el hospital.

También damos un mejor ejemplo a los demás a medida que disfrutamos más plenamente de la vida.

También debemos comer siempre una dieta saludable (1 Reyes 19:3-6). Eso también requiere tiempo y disciplina, pero también vale la pena el esfuerzo. Nuestro peso, nuestro corazón y nuestra salud en general se ven muy afectados por la dieta. Nos sentimos mejor, funcionamos más plenamente y disfrutamos de todo más gracias a una alimentación adecuada. La práctica del dominio propio es clave para esto (1 Corintios 9:27).

Además, debemos mantener nuestro descanso (Salmo 127:2). Debemos tener un promedio de aproximadamente 8 horas de sueño por noche para funcionar con nuestra mejor eficiencia. El descanso y la relajación, así como los pasatiempos y los momentos de diversión y disfrute también son importantes para equilibrar el trabajo y el estrés en la vida.

Además, Dios ordena que descansemos un día de cada siete (Éxodo 20:8-11; Deuteronomio 5:12-15; Levítico 23:3). No estamos sujetos a la ley para observar un día de reposo como lo hacían los judíos, pero el principio de Dios de tomar un día de cada siete para descansar sigue siendo válido hoy. Sigue el ejemplo de Dios que creó el mundo en seis días y descansó el séptimo (Génesis 2: 3). Los pastores y líderes deben tomarse un día libre del trabajo cada semana para que puedan descansar, disfrutar de sus familias y dejar que Dios refresque sus cuerpos y almas. Muchos pastores no permiten este descanso, pero eso es desobedecer el principio de Dios, lo que dañará su salud y su ministerio en el futuro. Debido a que Él quiere que descansemos un día a la semana, Dios solo nos da trabajo durante seis días a la semana. Si descubrimos que tenemos que trabajar los 7 días, entonces estamos haciendo cosas que Él no esperaba. Necesitamos encontrar cuáles son y dejar de hacerlas.

Le debemos a nuestra familia y ministerio, a nosotros mismos, y especialmente a Dios, ser un buen administrador de todo lo que nos ha dado, incluida nuestra salud y nuestro cuerpo. ¿Diría Dios que es un buen administrador del maravilloso cuerpo que le ha dado?

PREGUNTAS DE APLICACIÓN: *¿Es tan buen administrador de su cuerpo como debería? ¿Come alimentos saludables y mantiene su peso bajo? ¿Descansa lo suficiente? ¿Hace suficiente ejercicio?*

B. DEBERES ESPIRITUALES

Además de mantener nuestros cuerpos sanos, también debemos estar sanos espiritualmente. Cuando los líderes de la iglesia primitiva se dieron cuenta de que el ministerio de servicio había aumentado más allá de su capacidad para continuar con el trabajo, eligieron diáconos para que se hicieran cargo de ese trabajo para que tuvieran más tiempo para estudiar la Biblia y orar, porque sabían que eso era lo primero. (Hechos 6:1-4). Si queremos ministrar eficazmente a otros, debemos asegurarnos de que estamos creciendo espiritualmente (2 Pedro 3:17-18; 1 Corintios 13:11). Esto significa pasar un tiempo regular leyendo la Biblia, hablando con Dios en oración y escuchando a Dios en meditación (vea el ANEXO 2, Escuchar a Dios).

Algunos piensan que cuando comienzan a ministrar a otros, son espiritualmente maduros y ya no tienen necesidad de crecer espiritualmente. Pero debemos seguir creciendo durante toda nuestra vida, siempre esforzándonos por pensar y actuar cada vez más como Jesús (2 Pedro 3:18; Efesios 4:15). La verdad es que Dios no necesita que ministremos. Puede hacerlo bien sin nosotros. Es un privilegio y gozo servirle ministrando. Dios no me necesitaba para que aumentara el número de personas en mi iglesia. En cambio, usó el ministrar a otros para hacerme crecer y ser más como Él.

Pablo habla de su propio crecimiento espiritual en Filipenses 3:7-14. En los versículos 8 y 10 dice: "Es más, todo lo considero pérdida por razón del incomparable valor de conocer a Cristo Jesús, mi Señor... Lo he perdido todo a fin de conocer a Cristo, experimentar el poder que se manifestó en su resurrección, participar en sus sufrimientos y llegar a ser semejante a él en su muerte". Pablo dice dos veces que quiere "conocer" a Cristo (Filipenses 4:8, 10). No se refiere a conocer hechos e información sobre Jesús. Lo que quiere es una relación cercana, personal, íntima, de corazón a corazón con Jesús. Sé que sabe acerca de Jesús, pero ¿qué tan bien lo conoce? ¿Cuán cercana es su conexión, cuán profunda es su adoración, cuán significativo es su tiempo con Él?

Conocer a Jesús es un proceso continuo que dura toda la vida y que requiere tiempo de calidad y cantidad. No estará completo hasta que lleguemos al cielo (1 Corintios 13:12). Crecer cada vez más cerca de Jesús fue el objetivo de toda la vida de Pablo, más importante para él que las iglesias que comenzó o las cartas que escribió. También

debería ser nuestra primera meta en la vida, incluso más importante que cualquier ministerio en el que Él nos haya permitido servir. Aceptar Su regalo gratuito de la salvación es lo primero, y luego debemos comprometernos a vivir para Él momento a momento (Romanos 12:1-2). Primero lo encontramos como Salvador, y luego lo conocemos como Señor y Maestro. ¿Lo ha conocido y hecho su Salvador? ¿Le ha entregado su vida diaria y sus pensamientos y lo ha reconocido como su Señor y Maestro? ¿Lo conoce? ¿Lo está conociendo cada vez mejor cada día de su vida? Esa es nuestra primera prioridad en la vida, antes de cualquier deber ministerial que podamos tener.

PREGUNTAS DE APLICACIÓN: *¿Tiene un tiempo regular con Dios cuando ora, adora y lee la Biblia? ¿De qué manera ha estado creciendo espiritualmente durante el último año? ¿Qué le ha estado enseñando Dios acerca de servirle? ¿Dónde está Él obrando en su vida ahora mismo?*

C. DEBERES INTELECTUALES

Si bien conocer a Jesús de corazón a corazón es de suma importancia, después de eso también es importante conocer más acerca de Él y Su Palabra (2 Timoteo 2:15; Hebreos 4:12; Josué 1:8). La Biblia nos da la verdad de Dios sobre quién es Él y lo que ha hecho (Jeremías 9:23-24), sobre el mundo y la creación (Génesis 1:1; Salmo 19:1) y sobre nosotros mismos y de dónde venimos, como así como por qué estamos aquí (Génesis 1:26-27; 1 Corintios 10:31). También muestra que el mundo que nos rodea es pecaminoso y disfuncional (Romanos 3:23; 8:7). Lo mejor de todo es que da la solución a los problemas del mundo: Jesús (Tito 2:14).

La Biblia es infalible (Salmo 19:7), sin errores (Proverbios 30:5-6), completa (Apocalipsis 22:18-19), autorizada (Salmo 119:160), suficiente para todas nuestras necesidades (2 Timoteo 3:15), eficaz para todo lo que necesitamos (Isaías 55:11) y eterna. Durará para siempre por toda la eternidad (Isaías 40:8).

La Biblia produce piedad en aquellos que la aprenden y siguen (Santiago 1:22-25; Salmo 119:9-11; 2 Timoteo 3:16-17; Juan 17:17). Guía como una luz (Salmo 119:105) o un mapa (Proverbios 3:5-6; Juan 14:6). Saberlo nos ayuda a crecer espiritualmente (1 Pedro 2:2; Salmo 119:103-104; Hebreos 5:13-14). Al estudiarlo, creceremos en fe (Romanos 10:17), fidelidad (Salmo 1:1-3), oración (Juan 15:7),

bendición (Lucas 11:28), poder (Hebreos 4:12; Efesios 6:17), paz (Salmo 119:165) y gozo (Jeremías 15:16). Nos ayuda a tener la victoria sobre Satanás y los demonios (2 Corintios 10:4-5; Efesios 6:11-17) y la tentación (Mateo 4:11; Hebreos 2:18; 4:15).

Por lo tanto, Dios manda que estudiemos la Biblia (Colosenses 3:16; Deuteronomio 31:11; Apocalipsis 1:3; Isaías 34:16; Lucas 4:16; Efesios 3:4; 1 Tesalonicenses 5:27; 2 Timoteo 4:13). También dice que debemos obedecerlo (Salmo 119:9; 1 Timoteo 4:16), pasárselo a otros (Mateo 28:19-20), desearlo (1 Pedro 22), predicarlo (2 Timoteo 4:2), entenderlo (2 Timoteo 2:15), vivir de acuerdo a Él (Mateo 4:4), sufrir y, si es necesario, morir por ello (Apocalipsis 1:9; 6:9; 20:4). Debemos aplicarlo a todos los aspectos de nuestra vida diaria (2 Timoteo 3:16-17). (Para obtener más información sobre cómo estudiar la Biblia, consulte "Estudiar la Biblia" de Jerry Schmoyer).

Sin embargo, la salud intelectual significa más que estudiar la Biblia. También incluye lectura y aprendizaje en otras áreas. Manténgase al día con los eventos actuales en su área y en el mundo. Leer libros cristianos y otra buena literatura también es importante para seguir mejorando su mente y comprensión del mundo que lo rodea. También es importante aprender más sobre cómo realizar el ministerio que Dios le ha dado. Leer libros, así como hablar con otras personas, puede ayudar en todas estas áreas.

PREGUNTAS DE APLICACIÓN: *¿Qué tan bien conoce la Biblia? ¿Cuáles son sus áreas débiles? ¿Qué está haciendo para aprender mejor la Biblia? ¿Cuál es su libro de la Biblia favorito? ¿Por qué? ¿Quién es su persona favorita en la Biblia (además de Jesús)? ¿Por qué?*

D. DEBERES EMOCIONALES

Otro aspecto de nosotros mismos que debemos cuidar para poder servir a Dios y a su pueblo son nuestras emociones. Para ser como Jesús y representarlo a los demás, debemos ser maduros y tener un carácter piadoso. Pablo detalla lo que esto significa en 1 Timoteo 3:1-7 y Tito 1:6-9.

UN LÍDER DEBE CUALIDADES INTERIORES PIADOSAS: Pablo explica que un líder piadoso debe tener cualidades internas piadosas como la humildad y el sacrificio. Necesitamos ser confiables y responsables, tener sabiduría para tomar decisiones difíciles, dar

buenos consejos en tiempos difíciles, saber cuándo decir que no, no perder los estribos o tener ira pecaminosa y tener madurez y experiencia para no ser engañados fácilmente.

Muchos de ellos exigen humildad; el orgullo es un rasgo muy peligroso en un líder. A algunos pastores y líderes de iglesias les gusta ponerse a sí mismos en primer lugar, y desean la atención y el reconocimiento de los demás. Pero Santiago dijo que debemos tomar los asientos inferiores, y si vamos a ser promovidos, dejemos que otros lo hagan (Santiago 2:1-7). El orgullo estuvo detrás de la caída de Satanás (Ezequiel 28:17; Isaías 14:12-14) y es una tentación para los líderes de hoy (1 Timoteo 3:6). El orgullo trae destrucción (Proverbios 16:18). Dios odia el orgullo (Proverbios 6:16-17). Un líder piadoso no busca atención por su trabajo, sino que pone a los demás antes que a sí mismo para servirlos como Jesús sirve a los demás. De esta manera sirve a Jesús.

Ser humildes no significa que pensemos menos en nosotros mismos. Debemos reconocer nuestras propias fortalezas y agradecer a Dios por ellas, pero también ser conscientes de nuestras debilidades y luchar constantemente por la victoria sobre ellas por el poder de Jesús. Una persona humilde no se cree mejor que los demás ni peor que los demás; debemos compararnos solo con Jesús, no con los demás.

¡El orgullo puede ser muy engañoso, sutil y extremadamente peligroso! Cuando pensamos que lo hemos derrotado en un área de la vida, aparece en otra. ¡Es muy difícil para nosotros reconocerlo en nuestras propias vidas! A menudo podemos reconocer el orgullo en los demás con bastante facilidad, pero estamos casi totalmente ciegos ante él en nuestras propias vidas.

Ya sea que piense que es mejor que los demás o no tan bueno como los demás, el enfoque sigue estando en uno mismo. El enfoque en uno mismo es la esencia del orgullo. El orgullo trae deshonra, pero solo la humildad conduce a la sabiduría (Proverbios 11:1).

Diariamente debemos pedirle a Dios que lo señale en nuestras vidas y que nos mantenga alejado de él. He aprendido a tener un respeto saludable por el daño que puede hacer y las formas engañosas en que puede manifestarse. No se trata de "si" el orgullo me golpea, sino de "cuándo", porque ciertamente lo hará. Mi esposa, que ve esto más fácilmente que yo, ha sido mi mayor ayuda al señalarme el orgullo

antes de que pueda reconocerlo. Confío en ella para poder escucharla y aprender de ella.

El orgullo es la raíz de todo pecado (Proverbios 16:18). El egocentrismo es lo opuesto al teocentrismo y a centrarse en el otro. Es una parte tan grande de nuestra "carne" que tendremos que lidiar con ella mientras vivamos en estos cuerpos. ¡Gracias a Dios por su paciencia y misericordia con nosotros!

PREGUNTAS DE APLICACIÓN: *¿Dónde o cuándo está su mayor problema con el orgullo? ¿Qué puede hacer al respecto? ¿Cómo responde a las críticas? ¿Qué tan crítico es con los demás que lo desafían? Pídale a su pareja o mejor amigo que le diga honestamente dónde ven orgullo en su vida. Pídales que le digan cada vez que lo vean reaccionar con orgullo. Escriba una lista detallada de dónde se manifiesta el orgullo en su vida. Ore por esto todos los días durante la próxima semana.*

UN LÍDER DEBE TENER RELACIONES PIADOSAS: Cuando tenemos el tipo de cualidades internas descritas anteriormente, se verá en cómo tratamos a los demás. No debemos ser violentos, irascibles, pendencieros y siempre deseando nuestro propio camino, sino que debemos ser amables y pacientes (1 Timoteo 3:1-7; Tito 1:6-9). Otros necesitan encontrarnos fáciles para hablar, pacientes, comprensivos, rápidos para perdonar y los primeros en disculparse.

Necesitamos llevarnos bien con todos tanto como sea posible (Romanos 12:18), incluso si no estamos de acuerdo con ellos. No podemos tener la reputación de estar enojados o de meternos en discusiones o peleas. Debemos asegurarnos de que los demás no se sientan rechazados, menospreciados o criticados por nosotros. Podemos hablar la verdad con amor (Efesios 4:15), pero debe hacerse de una manera suave que cure y ayude.

Debido a la forma en que actuamos, los demás deben respetarnos incluso si no están de acuerdo con nosotros. Todos necesitan sentirse cómodos a nuestro alrededor: jóvenes, ancianos, hombres, mujeres, educados, sin educación, ricos o pobres. No podemos tener pecados secretos ni siquiera en nuestros pensamientos. Necesitamos compartir nuestro tiempo y recursos con los necesitados. Otros deben saber que tenemos integridad, que somos justos, honestos y que cumplimos nuestra palabra.

PREGUNTAS DE APLICACIÓN: *¿Es un buen administrador de su tiempo y cuerpo? Si tuviera que responderle a Dios por cómo cuida su salud, ¿podría presentarse ante Él sabiendo que está haciendo todo lo posible para cuidarse a usted mismo? ¿Sigue creciendo espiritualmente? ¿Dónde diría Dios que es más débil en su vida y crecimiento espiritual? ¿Qué quiere Él que haga al respecto? ¿Está estudiando la Biblia con regularidad? ¿Sabe más de lo que sabía acerca de la Biblia y el ministerio para Él ahora que hace unos meses? ¿Es conocido por su integridad y honestidad? ¿Todas las personas lo respetan y confían en usted? ¿Diría Jesús que está haciendo un buen trabajo representándolo? ¿Dónde diría Él que necesita más trabajo?*

Hemos analizado los deberes que los líderes cristianos tienen para prepararse para que puedan ser las personas que Dios necesita que sean para servirle. Ahora veamos nuestros deberes y responsabilidades para con Dios.

II. DEBERES CON NUESTRO DIOS

Hemos visto que nuestro primer deber es cuidar nuestra salud y crecer espiritualmente para poder servir a Dios lo mejor que podamos. Dios debe obrar en nosotros antes de que pueda obrar a través de nosotros. Nuestro deber para con Dios viene antes que nuestras responsabilidades para con nuestra iglesia (Filipenses 3:10-11). Estamos en el liderazgo de la iglesia porque esta es la forma elegida por Dios para estirarnos y madurarnos.

¿Lo está usando para ayudar a otros a ser más como Jesús? Eso espero, eso es genial cuando sucede. Pero aquí está la verdadera pregunta: ¿está usando a otros para hacerse más como Jesús? Eso definitivamente está en la parte superior de la lista de prioridades de Dios para nosotros. Él usa lo bueno (aliento y apoyo de otros) así como lo malo (críticas y ataques de otros) para hacernos más como Su Hijo. ¡No esté tan ocupado tratando de cambiar a otros que se pierda lo que Dios está haciendo para cambiarlo a usted!

A. SERVIR HUMILDEMENTE A DIOS

Cuando comencé en el ministerio, estaba muy emocionado por la oportunidad de usar mis dones y talentos para Dios. Había tanto que quería lograr. Estaba "esperando grandes cosas de Dios y haciendo grandes cosas para Dios". Sabía que necesitaba su ayuda para llevar

a cabo estos deseos, pero no tenía ninguna duda de que con la ayuda de Dios se cumplirían.

Sin embargo, cuanto mayor me hago, más claramente veo que no tengo nada que ofrecer. Esta no es una operación de trabajo en equipo; todo es Su gracia y misericordia. Me siento como un niño que piensa que puede pegarle a una pelota de béisbol una milla cuando en realidad es su padre detrás de él, rodeando con sus brazos a su hijo y sosteniendo el bate con él que está haciendo contacto con la pelota. Sin los brazos de mi Padre celestial envueltos alrededor de mí, lo extrañaría por una milla cada vez. De vez en cuando, cuando insisto en hacer las cosas a mi manera, Dios me deja ver cuán incapaz soy de producir algo con mis propias fuerzas.

No se trata de mí; ¡Todo se trata de Él (Gálatas 2:20)!

¡Él no me necesita, pero yo lo necesito totalmente! A medida que maduro espiritualmente, descubro que Dios se hace cada vez más grande. Yo, en comparación, sigo haciéndome cada vez más pequeño. ¡Así es como debería ser! Hay algo liberador en "dejar ir y dejar a Dios". Cuando creo que no tengo nada que ofrecer, me anima a seguir adelante.

Una verdadera paz me llega cuando dejo que Dios sea Dios y reconozco que no me necesita para dirigir Su Reino aquí. Es liberador llegar a la conclusión de que no puedo hacer NADA sin Él (Romanos 12:1-2). Cuando eso se convierte en algo más que palabras, asumiendo la realidad en mi vida, empiezo a escucharlo con más atención. Paso menos tiempo pidiéndole que me ayude con lo que estoy haciendo y más preguntándole qué quiere que haga. Veo algunos de mis planes más grandes en ruinas al borde del camino, pero descubro que Él me ha usado para tocar vidas en ocasiones y de maneras que no esperaba. He aprendido que la gente viene antes que los programas. Estoy aquí para servir a mi gente; no están aquí para servirme. Tengo más paz y paciencia porque sé que si estoy en Su voluntad, Él traerá los resultados que Él quiera, cuando quiera. Dios no mide el éxito por números (personas, dólares, posesiones, etc.) sino por la fidelidad. Así que paso más y más tiempo asegurándome de estar haciendo lo que Él quiere y cada vez menos tratando de que Él esté de acuerdo con mis planes.

PREGUNTAS DE APLICACIÓN: *Si Dios retuviera Su gracia y ayuda de su vida, ¿qué sería diferente? ¿Qué podría lograr para Él por su cuenta, sin Su ayuda? ¿Con qué frecuencia intenta hacer esto?*

B. CONECTAR REGULARMENTE CON DIOS

A veces, cuando estoy ocupado, dejo de comer alimentos saludables. Incluso puedo saltarme una comida o dos para tener más tiempo para hacer todo lo que hay que hacer. Sin embargo, al poco tiempo, me faltan fuerzas y energía para seguir el ritmo de mis planes y actividades.

Lo mismo es cierto espiritualmente. Es fácil estar tan ocupado que descuidamos el tiempo regular a solas con el Señor. Nos ocupamos de asuntos espirituales todo el día: planificamos estudios bíblicos, oramos con la gente y damos consejos bíblicos. Sin una ingesta diaria de la Palabra de Dios y un tiempo de conexión personal cercana con Dios, pronto estaremos espiritualmente vacíos (1 Corintios 9:24-27). Al estar tan concentrados en lo que HACEMOS, comenzamos a descuidar quiénes SOMOS. Luego viene el desánimo. Nos sentimos agotados, impacientes y frustrados, todo por tratar de operar sin el combustible adecuado.

Deje que Dios lo llene con Su presencia. Esto requiere tiempo, tiempo de calidad, no solo hablar, sino también escuchar, al igual que cualquier relación que valga la pena. No se permita llegar a ser como los gobernantes religiosos de la época de Jesús, tan ocupados haciendo actos piadosos que se perdieron su conexión personal con Dios. Recuerde, se trata de una relación, y eso significa que su propia relación con Jesús es antes que todo lo demás, para que pueda vivir la vida sabiendo que lo ha servido antes que nada (2 Timoteo 4:7-8).

PREGUNTAS DE APLICACIÓN: *¿Se encuentra demasiado ocupado para tener un tiempo devocional de calidad con Dios? ¿Qué le dificulta más pasar tiempo con Dios? ¿Son negocios, pereza, pecado no confesado, malas prioridades...? ¿Cuándo programa un tiempo regular con Dios?*

C. CONOCER INTIMAMENTE A DIOS

Al principio de mi ministerio, hice de la intimidad con Dios mi objetivo número uno. Las palabras de Pablo a los Filipenses (3:7-14) acerca de querer "conocer" a Jesús se han arraigado en mi corazón. ¡Quiero conocerlo a Él, no solo acerca de Él!

Dallas Willard dijo una vez: "El mayor enemigo de la intimidad con Dios es el servicio a Dios". Es muy fácil involucrarse en producir más y más. Comenzamos a ver a los demás e incluso a Dios en términos de cómo pueden ayudarnos a lograr más en la vida.

Nada sustituye a la intimidad con Dios (Deuteronomio 6:4-5). El tiempo dedicado a la oración y la adoración, cuando Su Espíritu me ministra, puede convertirse en momentos de dulce comunión que deseo más que cualquier otra cosa. Las relaciones no pueden crecer cuando la comunicación se limita a cómo funcionar juntos de manera más eficiente hacia un objetivo común. Las relaciones crecen cuando escuchamos a nuestros compañeros, hablamos desde nuestro corazón, compartimos nuestro amor y aprecio por ellos, y dejamos que ellos nos amen a cambio. Lo mismo ocurre con nuestra relación con Jesús.

El tiempo, la vulnerabilidad y la humildad compensan el costo que debe estar dispuesto a pagar para lograr la cercanía a Dios. Debe desear esto por encima de todo, o no sucederá. Pero la dulzura de conocerlo definitivamente vale la pena. ¡De eso se tratará el cielo! Sí, estaremos sirviendo a Dios en el cielo y se basará en una verdadera intimidad con Él. Pero, ¿por qué esperar hasta entonces cuando podamos comenzar a experimentar ese sabor del cielo en la tierra ahora?

PREGUNTAS DE APLICACIÓN: *En una escala del 1 al 10, ¿dónde diría que está en su intimidad con Dios? ¿Tiene una relación personal y cercana con Él? ¿Está satisfecho con Él o le gustaría estar más cerca? Pregúntese honestamente qué impide que su relación personal con Dios crezca. ¿Qué obstáculos se encuentran en el camino? ¿Qué puede hacer con ellos?*

EL CRECIMIENTO ESPIRITUAL VIENE DE ESTUDIAR LA BIBLIA:

Cuando somos muy jóvenes se nos da comida blanda porque eso es todo lo que nuestros cuerpos inmaduros pueden digerir. A medida que nuestro cuerpo madura, podemos comer alimentos sólidos. Algo está mal si un adulto solo come alimentos hechos para bebés.

Lo mismo es cierto con nosotros espiritualmente (1 Corintios 3:1-3). Cuanto más maduramos en la fe, más debemos desear carne espiritual. Las verdades bíblicas simples están bien, pero necesitamos algo más profundo y más fuerte para alimentar nuestras almas en

crecimiento. Dios nos manda a estudiar y aprender Su Palabra (2 Timoteo 2:15). Desafortunadamente, muchos cristianos se apegan a cosas simples. Leen devocionales y usan planes de lecciones sobre la Biblia, pero no leen el Libro por sí mismos. Dejan que otros mastican la comida por ellos en lugar de hacerlo ellos mismos.

No hay una manera rápida de asimilar las verdades de la Palabra de Dios. Se necesita tiempo para leer y observar un pasaje de las Escrituras, buscando cosas que no haya notado antes. No hay una manera rápida de desenterrar las gemas de la Biblia que solo llegan a aquellos que hacen un estudio cuidadoso y completo. Solo una aplicación precisa y perspicaz puede hacer que las verdades que aprendemos se conviertan en parte de nuestra vida diaria.

Muy poco de lo que hagamos en un día será llevado al cielo, pero lo que aprendamos en la Biblia y su aplicación en nuestras vidas será nuestro eternamente. Tómese un tiempo lejos de las actividades diarias, invierta algo en la eternidad. Pase un tiempo de calidad en la Biblia hoy (Para obtener más información sobre cómo hacer esto, consulte "Estudiar la Biblia" por Jerry Schroyer).

PREGUNTAS DE APLICACIÓN: *¿Cuándo fue la última vez que estudió un pasaje de la Biblia solo para su propia edificación, no para usarlo en una lección o mensaje? ¿Alguna vez ha intentado llevar un diario de su estudio bíblico, anotando las lecciones y aplicaciones personales que se le ocurran? Pruébalo hoy. Los resultados que obtendrá valdrán la pena.*

LA IMPORTANCIA DE LA MEDITACIÓN: La meditación es algo que debe ser parte de nuestra vida espiritual (Salmo 119: 97; 1:1-2), dedicar tiempo a pensar en Dios y Su Palabra. Meditar es similar a orar sin cesar (1 Tesalonicenses 5:17). Cuando meditas, expresas lo que hay en tu corazón y reflexionas sobre lo que Él te dice en la Biblia a través del Espíritu Santo, como tener una conversación amistosa con un buen amigo.

Intente hablar con Dios en voz alta. Es bueno poner los pensamientos en palabras. Nos enfocamos mejor y nos comunicamos con mayor precisión. Además, intente orar un pasaje de las Escrituras. Léalo en voz alta, piénselo, léalo de nuevo, hable con Dios al respecto y escuche lo que su Espíritu le dice. Anotar sus pensamientos en un diario puede contribuir a mejorar esta experiencia. Sí, requiere tiempo

y esfuerzo, pero cualquier buena relación requiere tiempo y esfuerzo para crecer y definitivamente vale la pena.

PREGUNTAS DE APLICACIÓN: *¿Cuándo fue la última vez que tuvo un buen y largo tiempo de comunión con Dios, donde simplemente se relajó y disfrutó de Su presencia? ¿Cuál es el principal obstáculo para que tenga este tipo de momentos refrescantes y rejuvenecedores con Dios? Tómese unos momentos para meditar ahora mismo.*

CONOCER A DIOS ES UN PROCESO DE POR VIDA: Hace varios años comencé a aprender hindi para ayudarme en mi ministerio en la India. Pensé que si pudiera aprender el alfabeto, la estructura simple de las oraciones y un poco de vocabulario, estaría bien. ¡No fue así! He aprendido mucho más que esa cantidad, pero parece que estoy más lejos que nunca de donde quiero estar. ¡Cuanto más aprendo, más me doy cuenta de todo lo que no sé!

A medida que crecí espiritualmente a lo largo de los años, mi conciencia de quién y qué es Dios realmente ha madurado. En lugar de sentir que estoy más cerca de la meta de la semejanza a Cristo, siento que estoy cada vez más lejos (Romanos 7:14-19). Veo más y más áreas en mi vida que simplemente no están a la altura de Su perfección. Cuando empiezo a obtener la victoria en un área de debilidad, ¡encuentro cinco lugares más donde se necesita trabajo! ¡Cuanto más crezco, más me vuelvo consciente de lo lejos que estoy y todavía tengo que crecer! Cuanto más grande se vuelve Dios en mi mente y corazón, más me acerco a Él.

Saber que Pablo también experimentó esto es un estímulo para mí. Al comienzo de su ministerio, escribió que era el más pequeño de todos los apóstoles (1 Corintios 15:9). Más tarde, dijo que era el más pequeño de todos los creyentes (Efesios 3:8), y al final reconoció que era el peor de todos los pecadores (1 Timoteo 1:15). Así es como funciona: cuanto más crecemos, más sabemos que necesitamos para crecer.

Es como un escultor tallando un modelo. Primero, remueve dolorosamente grandes trozos de mármol que no forman parte del producto final, luego comienza a lijar y finalmente a pulir. A continuación, pasa a otra parte y comienza de nuevo con el martillo y el cincel. ¿Puedes verlo obrando de esa manera en su vida? Piense en ello y verá Su obra. Él es el escultor maestro, comprometido a

convertirlo en la imagen de Su Hijo (Filipenses 1:6). Su trabajo puede ser doloroso a veces, ¡pero el producto siempre vale la pena!

PREGUNTAS DE APLICACIÓN: *¿Dónde ha crecido más espiritualmente en el último año? ¿Por qué? ¿Dónde está Dios trabajando en usted ahora mismo para estirarlo y madurarlo? ¿Qué puede hacer para ayudar con el trabajo que Él está haciendo en ti?*

Primero analizamos los deberes que los líderes cristianos tienen para con ellos mismos para que puedan ser las personas que Dios necesita que sean para servirle. Luego miramos nuestros deberes y responsabilidades para con Dios para seguir acercándonos más a Él y llegar a ser más como Jesús. Esto debe hacerse antes de que podamos servir a los demás. Después de estas prioridades, las primeras personas a las que tenemos la responsabilidad de servir es nuestra familia (1 Timoteo 3:5).

D. VIVIR FIELMENTE PARA DIOS

Cuando nos convertimos en cristianos, abandonamos el ejército de Satanás y nos unimos al ejército de Dios. Satanás y sus fuerzas hacen todo lo que pueden para derrotarnos. Cuando nos convertimos en un líder del ejército de Dios, Satanás hace todo lo posible para destruirnos a nosotros y a nuestro testimonio. Los pastores y otros líderes atraen ataques espirituales durante toda nuestra vida. Él trata de hacernos pecar, ser orgullosos o desanimarnos. Por lo tanto, es muy importante para nosotros vivir vidas santas de fidelidad a Él.

La tentación sexual es una herramienta que Satanás usa contra los pastores, a menudo con gran éxito. Se nos ordena ser sexualmente puros (Efesios 5:3-5). No debe haber ni un indicio de nada inapropiado (Efesios 5:3). Aprendí de Billy Graham la importancia de nunca, nunca, nunca estar solo en ningún lugar con una mujer que no sea mi madre, esposa o hijas. No puede haber excepciones. He seguido esa regla en todo mi ministerio. Es algo con lo que todos en el ministerio deberían comprometerse.

De todas formas debemos tener el más alto nivel de honestidad e integridad. Debemos tener una excelente reputación con todos, cristianos e incrédulos. Nuestro discurso, la forma en que nos relacionamos con los demás y cómo tratamos a las personas deben ser como Cristo. No podemos mostrar enojo en nuestras acciones o habla

(excepto por el pecado - Efesios 4:26). Pablo deja estas cosas muy claras en su lista de calificaciones para pastores y líderes en 1 Timoteo 3:1-7 y Tito 1:6-9.

Esto incluye lo que decimos sobre los demás. Nunca, de ninguna manera, debemos chismear o hablar de los demás de manera negativa, incluso si lo que decimos es cierto y es conocido por los demás. Cuando alguien nos dice algo personal o privado, siempre debemos mantenerlo en secreto y nunca decírselo a nadie. Podemos compartir algunas cosas con nuestras esposas cuando sea apropiado y cuando sepamos que no se lo dirán a nadie, pero a nadie más. Si necesitamos su consejo u opinión, o si hay algo que ella pueda hacer para mejorar la situación, solo entonces podremos compartirlo con ellas. Las personas deben saber que pueden confiar en nosotros o no nos respetarán.

El orgullo es otra fuerte tentación para los pastores. Así es como cayó Satanás (Ezequiel 28:17; Isaías 14:12-14) y se lo caracteriza (1 Timoteo 3: 6). Los pastores y otros líderes son admirados y respetados por otros y eso puede tentarnos a sentirnos orgullosos. Por eso Pablo dice que los pastores deben ser hombres que sean creyentes maduros y estables (1 Timoteo 3:6). Podemos sentirnos tentados a una ambición impía: querer una iglesia más grande, un programa de televisión o ser más conocidos (Marcos 9:30-34). Como los discípulos, podemos considerarnos mejores que los demás (Marcos 10:32-35; Mateo 20:20). Sin saberlo, podemos volvernos insensibles y arrogantes, pensando en nosotros mismos antes que en los demás (Lucas 22:14-24). Podemos volvernos demasiado confiados en nosotros mismos. Los discípulos no le creyeron a Jesús cuando les advirtió que lo negarían (Marcos 14:17-21). El orgullo es especialmente peligroso porque es un pecado que reconocemos en los demás pero no en nosotros mismos. Necesitamos pedirle a Dios y a otros en quienes confiamos, que señalen el orgullo para poder eliminarlo. Dios odia el orgullo quizás por encima de todos los pecados, porque es la raíz de otros pecados. Trae juicio sobre los orgullosos (Proverbios 16:18). Nosotros, como Jesús, debemos humillarnos y lavar los pies de los demás (Juan 13: 1-17). La humildad se muestra al decir: "Lo siento", "Me equivoqué", "Por favor, perdóname" y "Gracias" cuando sea apropiado.

Otra herramienta que usa el enemigo para derrotarnos es el desánimo. Puede ser una gran tentación para quienes están en el ministerio. Nos rendimos cuando dejamos de mirar a Jesús y nos

centramos en nuestras circunstancias. Debemos aprender a confiar fielmente en Él y hacer nuestro mejor esfuerzo sin importar los resultados. Pase tiempo en adoración y lea la Palabra de Dios. Dios promete que lo ayudará a superar su temor y desánimo (Isaías 41:10; Salmo 34:4; 112:7; 18:30; Juan 16:33; Josué 1:9; Efesios 2:19-22; Deuteronomio 31:6; 1 Pedro 5:10; 2 Crónicas 20:15).

Como sabemos que seremos atacados de esta manera, debemos hacer todo lo posible para estar preparados. Dios ha provisto una armadura para nuestra defensa en nuestra batalla contra Satanás, el mundo y nuestra carne (Efesios 6:10-20). Comience cada día con oración, adoración y lectura de la Biblia. Mantenga una relación cercana con su esposa e hijos. Tenga amigos pastores cercanos con quienes pueda ser honesto y que lo hagan responsable si se desvía. Serás atacado (1 Pedro 5:8). ¿Estarás listo?

PREGUNTAS DE APLICACIÓN: *¿Sigue creciendo espiritualmente? ¿Dirían su esposa e hijos que es humilde o que a veces actúa con orgullo? ¿La gente de su comunidad piensa muy bien de usted o hay cosas que no reflejan bien a Jesús? ¿La gente sabe que no chismeas y que nunca compartirá lo que le dijeron en confianza? ¿Alguna vez cede a algún tipo de tentación sexual en sus acciones o pensamientos? ¿Diría Dios mismo que está viviendo una vida santa?*

III. DEBERES CON NUESTRA FAMILIA

En nuestra prioridad de deberes, nuestras familias se anteponen a nuestros ministerios (1 Timoteo 3:4-5; Tito 1:6). Cuando Adán caminó y habló con Dios en el Edén, se dio cuenta de que algo faltaba en su vida. Dios satisfizo esa necesidad al crear a Eva, una esposa para que él pudiera amar y compartir su vida (Génesis 2:18-24). No creó hijos para que él los criara, padres para que él los mantuviera o una iglesia para que él pastoreara. Después de nuestro deber para con Dios mismo, nuestro próximo deber es para con nuestras esposas e hijos, incluso antes que nuestros ministerios.

A. DEBERES CON NUESTRA ESPOSA

Dios me ha bendecido con una esposa maravillosa o no estaría donde estoy hoy. Cuanto más tiempo estoy casado con ella, más aprecio la excelente persona que es, y más agradezco a Dios por un regalo tan especial. Su trabajo tras bambalinas y su fidelidad en mi vida

y ministerio son invaluable. Su fiel y profunda vida de oración logra más para el Reino que mi frenético negocio. Ella es mi mayor defensora de la oración.

A través de ella he aprendido sobre el amor incondicional de Dios por mí, porque lo he visto demostrado a través de ella. Entiendo más profundamente que Dios puede y me perdonará, porque ella lo ha ejemplificado una y otra vez. Puedo confiar más en Su fidelidad porque la veo vivida en su vida.

A veces pensamos que podríamos lograr más en la vida si no fuera por las necesidades de nuestras parejas y familias. Podemos resentir el tiempo que tardan. Quizás podría haber pasado más tiempo en el ministerio sin mi esposa y mi familia, pero no habría logrado tanto y la calidad habría sido mucho menor. Estoy seguro de que me habría quemado o fracasado sin su ayuda.

Dios ordena que la sirva antes que a mí mismo o la iglesia (Efesios 5:25-33). De hecho, Él dice que si no puedo servirla primero, no debería ser pastor (1 Timoteo 3:2-5; Tito 2:6). Ser un buen marido es más importante que ser un buen pastor (1 Pedro 3:7). (Para obtener más información sobre el matrimonio cristiano, consulte "Matrimonio y ministerio" de Jerry Schroyer).

Dios espera que la ame como Él me ama (Efesios 5:25). Debo servirla, no solo que ella me sirva a mí. Debo mostrarle amor, ayudarla en todo lo que pueda y ser siempre amable y gentil con ella.

Aprender a satisfacer sus necesidades antes que las mías no me quita de mi ministerio, sino que lo enriquece al madurar. Lo que sea que le pongo, lo recupero muchas veces. Aprender a poner a alguien antes que yo no ha sido fácil, pero ha sido esencial en el matrimonio y el ministerio. Me ayuda a parecerme más a Jesús, quien se caracteriza por anteponer a los demás a sí mismo.

Las principales lecciones que he aprendido en la vida y el mayor crecimiento espiritual y emocional que he experimentado en la vida provienen de mi matrimonio. Las cosas no siempre han sido fáciles para nosotros. Dios usa nuestras imperfecciones y nuestros conflictos para enseñar acerca de la humildad, el servicio, disculparse, perdonar y aceptar el perdón. Estas cosas no se pueden aprender de un libro, solo de la vida.

Cuanto más envejezco y más avanzo en la vida y el ministerio, más me doy cuenta de que una buena esposa vale mucho más que los

rubíes (Eclesiastés 31:10-12, 30-31). ¡Y también un buen marido para las esposas que leen esto!

PREGUNTAS DE APLICACIÓN: *¿Cuánto valora a su pareja? ¿Resiente las demandas que le imponen? ¿Qué sacrifica para satisfacer las necesidades de su pareja? ¿Qué más debería estar haciendo? ¿Cuándo fue la última vez que les dijiste lo mucho que significa para usted? Hágalo hoy.*

B. DEBERES CON NUESTROS HIJOS

Cuando miro hacia atrás en mi vida, tengo una perspectiva que muchos de ustedes, que son más jóvenes, no tienen. Mis hijos son adultos, están casados y criando sus propios hijos. Mi impacto en sus vidas se ha hecho en gran medida. Doy gracias a Dios porque me convenció al comienzo del ministerio de la importancia de hacer de mi familia mi congregación número uno. Otros han ido y venido en mi vida, pero mi familia sigue siendo mi familia. No hay nadie en quienes haya tenido más influencia que mi esposa y mis hijos.

La principal prioridad de Jesús mientras estuvo en la tierra fue su "familia" de discípulos, no las multitudes, los nuevos programas o proyectos. Él los puso a ellos y a sus necesidades primero, a menudo apartándose de las multitudes o enviando a otros a pasar tiempo con los discípulos (Mateo 8:18; 14:13-15; 15:39). Su patrón es nuestro para seguir hoy. No hay nadie en quien se pueda reproducir más completamente que sus hijos. Y se reproducirá en ellos, para bien o para mal. No puede cambiar el hecho de que influirá totalmente en sus vidas. La pregunta es cuál será la influencia, no si tendrá influencia. Los niños son como arcilla blanda que estás formando y moldeando en cualquier imagen que elija (Proverbios 22:6). Si está demasiado ocupado para estar con ellos, eso los hace sentir rechazados y sin importancia. Representa a Dios en sus vidas. La forma en que los trate los llevará hacia o desde Jesús. Los está formando y los formará más que nadie en su ministerio.

Es una vergüenza que los hijos de los que están en el ministerio a menudo tengan fama de rebeldes y desobedientes. ¿De quién es la culpa? Dios mismo dice que si no podemos administrar a nuestras familias, entonces no podemos administrar Su iglesia (1 Timoteo 3:4-5). Tus hijos lo necesitan más que su iglesia. A veces estamos tan envueltos en nuestro servicio a Dios y nuestro "éxito" a los ojos de los demás que nos perdemos lo más importante. Dios nos dio a nuestros

hijos para que le hicieran discípulos. ¡Nada es más importante! Él nunca nos llevará a descuidar a nuestros hijos por otras cosas, incluso el ministerio. Le son preciosos y nos los confía. Él nunca nos dará tanto para hacer que no podamos tener tiempo para ellos. Eso proviene de nuestras prioridades equivocadas.

Uno de mis mayores gozos en la vida es ver a mis hijos servir al Señor y seguirlo. “No tengo mayor gozo que escuchar que mis hijos andan en la verdad”. (3 Juan 4). Cada uno de ellos ha optado por permanecer fiel a Dios y servirle de todo corazón. Asegúrese de ver a sus hijos como de suma importancia en su ministerio. Solo su esposa es más importante.

PREGUNTAS DE APLICACIÓN: *Estoy seguro de que diría que su familia es su prioridad número 1, pero ¿estarían de acuerdo? ¿Qué prueba puede presentar que demuestre que antepone a su esposa e hijos al trabajo? ¿Diría su esposa que ella es más importante que su ministerio o trabajo? ¿Puede dar ejemplos de cuándo la antepone a sus propias necesidades? ¿Dirían sus hijos que saben que son más importantes para usted que su ministerio? Ore por cada uno individualmente, presentando sus necesidades, sus debilidades y su futuro ante el Señor en oración.*

Hemos analizado los deberes que los líderes cristianos tienen para con ellos mismos, con Dios y con nuestras esposas e hijos. Ahora veremos nuestros deberes para con los de nuestra iglesia.

IV. DEBERES CON NUESTRA IGLESIA

A. DEBER DE PASTOREAR A LAS OVEJAS

JESÚS EL PASTOR. La palabra "Pastor" realmente significa "Pastor". Jesús es el Gran Pastor (Juan 10:11; 1 Pedro 2:25; 5:4; Hebreos 13:20). Él es nuestro pastor, el ejemplo que sigue todo pastor terrenal. Así como Él se preocupa por nosotros, nosotros, que somos pastores de iglesias, debemos cuidar de las ovejas que Él nos presta. Son sus ovejas y las cuidamos por Él, como Él cuida de nosotros. Él es el Pastor Principal; somos Sus Pastores Auxiliares. Debemos hacer todo lo que hacemos por Él, hablar con Él sobre todo lo que planeamos y asegurarnos de que Él reciba TODA la gloria por lo que sucede.

QUÉ ES UN PASTOR: La palabra que mejor resume el papel y el deber de un pastor es "pastor". Dios manda: “Tengan cuidado de sí

mismos y de todo el rebaño sobre el cual el Espíritu Santo los ha puesto como obispos para pastorear la iglesia de Dios, que él adquirió con su propia sangre" (Hechos 20:28). El Nuevo Testamento fue escrito en griego, y la palabra griega para "pastor" (poimen) se usa para "pastor". Es un término que cubre todos los deberes de un pastor. Dios está diciendo literalmente: "Pastores, actúen como pastores de ovejas. Tus deberes para con tu pueblo son los mismos que los deberes de un pastor para con sus ovejas".

Si vamos a ser pastores como Jesús, debemos valorar a las personas como Él lo hizo. Él fue hacia ellos y ellos sabían que Él se preocupaba por ellos (Mateo 9:9-12). Sabía que su propósito era llevar a las personas a la salvación y al crecimiento espiritual (Lucas 19:9-10). Nuestro propósito es el mismo. No es para construir una iglesia grande o una reputación conocida. Es llevar a las personas a Jesús y ayudarlas a crecer. Jesús hizo esto como siervo.

El trabajo de un pastor no es glamoroso ni emocionante, sino un trabajo duro y sucio. Sirve a ovejas o cabras ignorantes e indefensas. Sin embargo, es un trabajo importante y honesto. David era pastor, al igual que Moisés, Raquel, Jacob y Abel. Fueron los pastores quienes se enteraron por primera vez del nacimiento de Jesús, ¡y de los mismos ángeles! Los pastores conocían a sus ovejas individualmente, las llamaban por su nombre. Las ovejas reconocerían y responderían a la voz de su pastor, pero no a los demás. Un buen pastor estaba comprometido con sus ovejas, incluso sacrificando su vida por sus ovejas. Es por eso que Dios usa un pastor para describir su cuidado de nosotros (Salmo 23), al igual que Jesús (Juan 10:11-13).

Si bien el término "pastor" se refiere a un pastor, también describe a cualquiera que esté a cargo de otros creyentes. Cualquiera con un ministerio para un grupo de creyentes es su pastor. Un padre es el pastor de su familia y una madre es la pastora de sus hijos.

Los pastores en los tiempos bíblicos trabajaban para la persona que era dueña de las ovejas. Las ovejas les fueron prestadas. Dios es el Maestro al que pertenecen todos los cristianos. Él nombra pastores para que lo representen, para que hagan su trabajo en la tierra para Él. Las ovejas no nos pertenecen, son suyas.

En el Antiguo Testamento, cuando Dios necesitaba hacer algo, a menudo se apoderaba de un pastor. Cuando quiso fundar una gran nación, llamó a un pastor en Ur llamado Abraham. Cuando quiso dar a

luz a las tribus de Israel, se dirigió a un pastor llamado Jacob. Cuando quiso proteger a su pueblo en Egipto, llamó a un pastor llamado José. Cuando quiso que alguien sacara a los judíos de Egipto, eligió a un pastor llamado Moisés. Y cuando quiso que un hombre fuera rey, encontró a un joven pastor en las colinas de Belén llamado David.

Por eso, cuando Jesús quiso una metáfora para describir su relación con la nación de Israel, dijo: "Yo soy el buen pastor" (Juan 10:11). Era una imagen que sus oyentes entendían fácilmente. Hebreos 13:20 lo llama "el Gran Pastor de las ovejas". Y 1 Pedro 5:4 lo llama "el Pastor Principal".

UN PASTOR ES LLAMADO POR DIOS: ¿Cómo sabe si Dios quiere que sea pastor o líder de la iglesia? ¿Cómo puedes saber que te ha elegido para ministrarle? Dudar de su llamado ocurre especialmente cuando enfrentamos dificultades en la vida y el ministerio. Es importante que sepamos que Él nos ha elegido para liderar para que nos mantengamos fieles sin importar por lo que pasemos. Dios primero nos llama a la salvación (Juan 6:44), luego nos llama al servicio (Mateo 9:9; Hechos 13:2; Marcos 1:16; Jeremías 1:5; Romanos 1:1).

Sentimos ese llamado al ministerio como un deseo interno de servir a Dios ayudando a los creyentes a crecer en su fe. El don de pastorear nos permite ayudar a otros a madurar espiritualmente.

Recuerdo que Dios puso ese deseo en mi corazón cuando era un niño. No aspiraba a construir una carrera o ganar dinero, quería servir a Dios sirviendo a los demás. Cuando no he estado pastoreando, sentía un vacío, una falta de propósito. Pablo describió esto en 1 Corintios 9:16, "Ay de mí si no predico". En cuanto a mí, sabía que ministrar sería mi único trabajo. Sin embargo, hay muchos en el ministerio que deben trabajar a tiempo parcial para pagar sus facturas, pero todavía tienen el deseo de ministrar cuando y cómo puedan.

Cuando Dios pone el don y el deseo de ministrar dentro de una persona, los demás pronto se darán cuenta. Aparecerán oportunidades para ministrar. La gente vendrá en busca de consejo, consejo, información u orientación. Se le pedirá que enseñe o dirija de alguna manera. Las ovejas reconocerán a un pastor bondadoso, y eso también se aplica a las ovejas de Dios.

Recuerde, Dios está buscando a quienes estén disponibles para servirle y guiar a otros a medida que crecen espiritualmente. Cualquiera sea la habilidad de una persona, Él nos da los dones y la sabiduría necesarios para hacer lo que Él quiere. Él no elige a los calificados, Él califica a los elegidos.

Recuerda también que cuando Dios te llama, te llama a amar a las personas que ama. No estamos llamados a un edificio de iglesia, sino a las personas que componen la iglesia. Puede saber qué Cuerpo de creyentes quiere que lidere al reconocer cuándo Él pone amor en usted por un grupo de creyentes. Él ama a la gente y pone algo de ese amor en nosotros para poder amarlos a través de nosotros. Si no siente amor por las personas que dirige, será muy difícil servirles. No se puede hacer que un matrimonio sea todo lo que debería ser cuando no hay amor entre marido y mujer. Pídale a Dios que le dé Su amor por las personas a las que ministra. Un buen pastor ama a sus ovejas y un buen pastor ama a su pueblo.

Si Dios te está llamando al ministerio, asegúrate de seguirlo. Sé de varios hombres que sabían que estaban llamados a pastorear pero nunca siguieron el llamado. Se arrepintieron el resto de sus vidas. No le dijeron "no" a Dios, simplemente pospusieron el seguimiento para otro día, pero ese día nunca llegó. El llamado a pastorear Sus ovejas no es una sugerencia u opción, es un mandato (Miqueas 7:14; Hechos 20:28; 1 Pedro 5:2).

PREGUNTAS DE APLICACIÓN: *¿Hubo algún momento que recuerde cuando se sintió llamado a ser pastor? ¿Cómo supiste que ese era su propósito para ti? ¿Alguna vez ha dudado de que debería ser pastor? ¿Por qué? ¿Qué le dirías a otro pastor que dudara de su llamado? Tómese unos minutos para agradecer a Dios por elegirlo para servirle como pastor. Vuelva a comprometerse a servirle fielmente.*

UN PASTOR ES ORDENADO: La iglesia primitiva ordenó a aquellos que fueron reconocidos e instalados como pastores de iglesias locales. Pablo y Bernabé tuvieron una ceremonia especial reconociendo el llamado de Dios en sus vidas y apartándolos para ello (Hechos 13:3). Lo mismo le sucedió a Timoteo (1 Timoteo 4:14; 2 Timoteo 1:6). Los diáconos fueron instalados por los líderes imponiéndoles las manos y también dedicándolos a la obra de Dios en oración (Hechos 6:6). Aquellos que ordenan son responsables de orar por los que ordenan y de hacerlos responsables si se desvían de la

verdad. Una persona ordenada siempre puede acudir a ellos en busca de consejo o ayuda de cualquier tipo. Pablo advierte a Timoteo que no ordene a nuevos creyentes porque pueden ser tentados al orgullo y al pecado (1 Timoteo 5:22).

La Biblia no dice exactamente cómo se hizo la ordenación, porque no hay una forma segura a seguir. La identificación y el apoyo de la persona a ser ordenada es mostrada por los líderes sobre él colocando las manos sobre él. Orar es parte de esto también.

Por lo general, hoy en día esto lo hace un grupo de pastores, así como los líderes de la iglesia involucrados. Deben conocer al hombre lo suficientemente bien como para poder afirmar su llamado, una vida piadosa y conocimiento de la Biblia. La ceremonia misma debe incluir a estos hombres y realizarse ante el Cuerpo de creyentes involucrado.

UN PASTOR ES PASTOR DE POR VIDA: Cuando una persona se convierte en pastor de otros, ya sea un hombre de una iglesia o una mujer de otras mujeres y niños, es un llamado de por vida. Es posible que no siempre cumplan el papel de pastorear una iglesia, pero incluso en la jubilación todavía tienen el don y el llamado de pastorear a otros en la medida en que puedan. Ser pastor es un llamado de vida, no solo una asignación de trabajo.

Probablemente llegará un momento en que un hombre no podrá hacer todo lo necesario para dirigir y alimentar a su congregación. Dar un paso atrás y dejar que un hombre más joven se haga cargo satisface mejor las necesidades de la congregación. Pastoreé hasta los 70 años. Estuve en mi última iglesia durante 35 años. Llegó el momento en que supe que no tenía la energía y la resistencia para hacer lo que se necesitaba. Dios envió a un pastor más joven a trabajar conmigo y eventualmente tomar el mando. Todavía hago tanto ministerio como puedo, pero no tanto como cuando era más joven. Puedo usar mi experiencia y mis dones para concentrarme en áreas en las que puedo ser eficaz. Mi ministerio ahora es más de calidad que de cantidad.

Que un hombre se quede pastoreando más allá de su capacidad para hacer todo lo que se necesita no es correcto para la gente. Cada iglesia merece el mejor pastor que pueda tener para guiarlos y alimentarlos. Además, la jubilación puede darle a la persona más tiempo para disfrutar de la familia y los amigos mientras todavía ministra de la manera que puede. Debemos servir a Dios lo mejor que podamos

durante toda nuestra vida, pero nuestra fuerza y energía disminuyen a medida que envejecemos.

UN PASTOR ES PRIVILEGIADO: Pastorear ovejas o cabras hoy en día no es el trabajo más fácil del mundo, ¡pero ser pastor sí lo es! Se ha dicho que si Dios te llama a ser pastor, no debes rebajarte a ser rey. Pastorear al pueblo de Dios es un gran privilegio y honor (1 Timoteo 3:1).

UN PASTOR TIENE DONES: Ser un buen pastor requiere más que un deseo dado por Dios, pero también habilidad para llevar a cabo los deberes. Cuando Dios llama a alguien a hacer algo, también lo capacita para hacerlo. Cuando Dios nos llama a guiar ovejas, nos equipa con habilidades de liderazgo o pastoreo.

En el momento de la salvación, Dios nos da muchas bendiciones y privilegios. Esto incluye un conjunto único de dones espirituales que necesitamos para servirle (1 Corintios 12:131). Estos dones son herramientas que el Espíritu Santo usa para permitirnos tener la sabiduría y las habilidades necesarias para cuidar de Su pueblo. Cada creyente tiene un conjunto único de dones espirituales (1 Corintios 12:12-27). Los dones actuales que Dios da incluyen el evangelismo, la enseñanza de la Biblia, el servicio a los demás, la hospitalidad, la ayuda a los demás y la administración cristiana (Romanos 12:6–8; 1 Corintios 12:4–11; 1 Corintios 12:28; Efesios 4:11).

Los dones espirituales no son talentos. Solo los creyentes tienen dones espirituales. Estos dones no son para nuestro disfrute, sino para ministrar a otros, para edificar el Cuerpo de Cristo (Efesios 4:11-12). Todos y cada uno de los creyentes tienen una combinación de varios dones que se diferencian de los demás (Romanos 12:6-8). Desafortunadamente, no todos los cristianos desarrollan y usan sus dones. Cuando ocurre este descuido, todo el Cuerpo de creyentes sufre la pérdida.

A los llamados a pastorear se les da el don de pastorear para que puedan guiar, alimentar y cuidar de otros (Hechos 20:28; Jeremías 3:15; 1 Pedro 5:1-4). Este don incluye el deseo y la capacidad de dirigir y guiar al pueblo de Dios hacia la madurez en su fe.

No todos los pastores tienen el mismo talento. Dios nos da una combinación de varios dones además de pastorear. Algunos pastores son hábiles en el evangelismo, mientras que otros son mejores para enseñar a los nuevos creyentes. A algunos les va bien al comenzar

nuevas iglesias, a otros les va mejor pastoreando iglesias ya establecidas. Otros son consejeros capaces, algunos son valientes guerreros de oración y algunos son fervientes adoradores. Cada pastor y líder es diferente (Romanos 12:6-8). Todos comparten el deseo de pastorear, pero cada uno tiene el don de hacerlo de diferentes maneras. Por eso, Dios no quiere que los pastores se comparen con otros pastores; Él espera que usemos los dones que nos ha dado. No hay mayor privilegio que servir a Dios de la manera que Él te ha regalado.

Hay una diferencia entre el don de pastorear y el oficio de pastor. Muchos en una iglesia tendrán el don de pastorear. Los que ministran a los ancianos o los niños, los que aconsejan o discipulan a otros, los que enseñan o dirigen de otras formas, todos pueden tener el don de pastor. Las mujeres pueden ministrar a otras mujeres y niños. Los jóvenes pueden ayudar a otras personas de su edad o menores a crecer en la fe. Cada iglesia necesita muchos con el don espiritual de pastorear. Si no, toda la responsabilidad recae en un solo hombre. Ningún hombre puede hacer todo, la carga debe ser compartida (Efesios 4:11-12).

Sin embargo, generalmente solo un hombre ocupa el cargo de pastor. Él supervisa y establece la dirección de la iglesia. A veces, dos hombres pueden trabajar juntos como un equipo haciendo esto y compartir el oficio de pastor sobre un grupo de creyentes. Otros hombres pueden ayudar, ser pastores asistentes y con razón se les puede llamar "pastor". La responsabilidad del liderazgo se puede compartir, especialmente en congregaciones grandes. Pero la responsabilidad final siempre recae en el hombre del cargo.

PREGUNTAS DE APLICACIÓN: *¿Qué dones espirituales le ha dado Dios (sea específico)? ¿Dónde eres más fuerte en el ministerio? ¿Dónde estás más débil? ¿Qué estás haciendo para desarrollar aún más tus dones?*

¿PUEDEN LAS MUJERES SER PASTORAS?: Muchas mujeres tienen el don de pastorear y juegan un papel muy importante en la iglesia. Ministran a otras mujeres y niños (Tito 2:3-5). Pueden asesorar a los hombres, pero no tener liderazgo sobre ellos (1 Timoteo 2:9-14). La máxima autoridad espiritual en la iglesia está reservada para los hombres. Las mujeres pueden enseñar (Tito 2:3; Hechos 18:25-26) y ministrar de muchas maneras, pero no guiar a los hombres.

UN PASTOR SE ESTIRA/ADAPTA: Pastorear ovejas es un trabajo duro y, a menudo, difícil. También puede ser aburrido y en otras ocasiones emocionante o peligroso. Algunas partes son agradables, otras no. Dios usa el pastoreo para estirar nuestra fe y hacer que dependamos completamente de Él. ¡Él usa a las personas que guiamos para hacernos madurar! Él nos saca de nuestra zona de confort para que crezcamos y seamos más como Jesús. Ese es Su propósito en nuestras vidas (Filipenses 1:5-6).

PREGUNTAS DE APLICACIÓN: *¿Cómo manejas las críticas? ¿Cuándo es más difícil para ti responder con amabilidad cuando te critican? ¿Hay alguien a quien deba perdonar por algo que dijo o hizo?*

UN PASTOR DEBE SER COMO CRISTO: Cuando David era pastor, mató a un león y un oso que protegían a sus ovejas (1 Samuel 17:34-36). Dios estaba usando eso para prepararlo para luchar contra Goliath (1 Samuel 17:1-54). Aprendió a luchar con la fuerza de Dios y a depender de Dios para la victoria. Él usó lo que enfrentamos como pastores de su pueblo para hacer crecer nuestra fe también. Dios permite que entren en nuestras vidas cosas que no podemos manejar, así que acudiremos a Él en busca de ayuda. Cuando las circunstancias son difíciles y dudamos de que podamos guiar al pueblo de Dios, debemos recordar que Dios nos eligió y nos llamó, y debemos depender de Él. Dios está obrando EN nosotros para que crezcamos incluso mientras Él obra A TRAVÉS de nosotros para ayudar a otros a crecer (Filipenses 1:6). Su propósito es hacernos más como Jesús.

UN PASTOR DEBE SER FIEL: Vivir para Dios puede ser difícil. Pregúntele a Isaías o Jeremías o incluso a Juan el Bautista. A veces parece que nuestras palabras y nuestro testimonio no tienen ningún impacto. Los resultados pueden ser escasos. Pero a menudo, se plantan semillas y es posible que los resultados no se muestren hasta años después. Sea fiel de todos modos. El desánimo, ese arma de Satanás que a menudo usa, puede convertirse en un compañero constante. Dios en Su misericordia nos permite ver destellos de cambios en las vidas que tocamos, y eso es grandioso. A menudo, parece que nadie entiende y aprecia realmente lo que hacemos, excepto nuestros compañeros, y a menudo tienen sus propias luchas con las que lidiar. Recuerde: Dios sabe lo que nos esforzamos por hacer, aunque no siempre parezca que lo logramos.

Sabemos que Dios quiere que seamos fieles en lo que hacemos y le dejamos los resultados. Es su trabajo cambiar corazones y vidas, no el nuestro. Debemos servirle fielmente, ministrarle. Eso es lo que Él mira: nuestra fidelidad. Dios no nos compara entre nosotros (¡afortunadamente!), simplemente nos compara con nosotros mismos. Si estamos haciendo nuestro mejor esfuerzo para servirle fielmente, entonces Él está emocionado con nosotros. Dios no nos evalúa por los resultados que producimos, sino por la fidelidad de nuestro servicio. Después de todo, el siervo con 2 talentos recibió el mismo "Bien hecho" del amo que el siervo con diez (Mateo 25:19-23). Cualquiera puede servir a Dios cuando las cosas parecen ir bien, pero servir fielmente cuando no vemos los resultados trae mayor placer a Dios y una recompensa para nosotros. Escriba eso en una hoja de papel y colóquelo donde lo vea todos los días: "Dios me evalúa por mi fidelidad, no por mi eficacia". ¡Haz tu mejor esfuerzo y déjale los resultados a Él!

UN PASTOR ES RECOMPENSADO: Dios dice que bendecirá y recompensará a los que le sirvan fielmente (Lucas 12:37). Todos queremos oírle decir: "Bien, buen siervo y fiel" (Mateo 5:21-23). Cuando lleguemos al final de nuestras vidas, queremos poder decir lo que Pablo dice en 2 Timoteo 4:7-8: "He peleado la buena batalla, he terminado la carrera, he guardado la fe". Dios promete una corona especial para aquellos que pastoreen fielmente a su pueblo (1 Pedro 5:2-4). Qué gran privilegio pastorear a Su pueblo. Él nos bendice en esta vida y luego nos recompensa en la eternidad.

PREGUNTAS DE APLICACIÓN: *¿Está evaluando su eficacia por el fruto de su ministerio? ¿Está desanimado con los resultados externos que puede observar? De gracias a Dios por no valorar su eficacia por resultados visibles sino por su fidelidad. Recuerde a aquellos en su propio pasado cuyo servicio fiel influyó en usted (tal vez ellos apreciarían mucho un agradecimiento a ellos). Vuelva a comprometerse a servirle fielmente incluso cuando no haya resultados visibles.*

B. DEBER DE PROTEGER A LAS OVEJAS

PASTOR COMO PROTECTOR: Uno de los deberes más importantes que tiene un pastor es proteger a sus ovejas. Las ovejas están indefensas y no pueden protegerse o luchar, ni saben correr ni esconderse. Necesitan a alguien que las defienda y proteja. Las ovejas

de David lo necesitaban para protegerlas de leones y osos (1 Samuel 17:34-36).

Como cristianos, todos somos como ovejas (Isaías 53:6). Todos necesitamos un pastor, y Jesús es nuestro pastor (Salmo 23; Juan 10:11-18). Dios es un ejemplo perfecto de lo que debe ser y hacer un pastor (Salmo 23). Como nuestro pastor, Él satisface nuestras necesidades (v. 1). Él nos lleva a lugares de descanso y alimento vivificante (v. 2). Sus ovejas tienen paz debido a Su cuidado (v. 3). Él nos capacita para vivir vidas santas (v. 3) y nos consuela cuando se acerca la muerte (v. 4). Él guía y discipula a sus ovejas (v. 4). Como nuestro pastor, Él nos ayuda a tener la victoria sobre la gran oposición (v. 5). Él nos bendice (v. 5) y nos llena de confianza en esta vida y esperanza en la venidera (v. 6). Como ovejas, eso es lo que necesitamos en un pastor. Eso es lo que nuestras ovejas también necesitan, y Dios obra a través de nosotros para ser pastores que les proporcionen esto.

Dios divide sus ovejas en pequeños rebaños llamados iglesias. Dios obra a través de su pastor para proteger a sus ovejas. Las ovejas necesitan protección del peligro, de los lobos y leones y de aquellos que se las quiten a su pastor (1 Pedro 5:8).

Los cristianos necesitan protección de Satanás y sus demonios. Los pastores deben tener un buen conocimiento de la guerra espiritual y cómo tener la victoria sobre Satanás y los demonios. Necesitan saber cómo aplicar los principios de la guerra espiritual a sus propias vidas, así como a su iglesia. Necesitan enseñar estas cosas a su gente para que ellos también puedan tener la victoria. Necesitan usar estas herramientas siempre que las necesiten en su ministerio (Para obtener más información, consulte "Guerra espiritual" de Jerry Schroyer).

Los cristianos también necesitan protección de los falsos maestros. Jesús llama a los falsos maestros "lobos con piel de oveja"

(Mateo 7:15; Gálatas 1:6-10). Pretenden ser cristianos y están enseñando la verdad, pero en realidad están engañando a los cristianos y llevándolos al error y al pecado. Dios usa pastores para proteger a sus ovejas de ellos.

También debemos proteger a las ovejas de sus propios errores y pecados. Las ovejas son animales tontos y se irán y se perderán. Los cristianos son de la misma manera y se alejarán de Dios y de Su verdad

a menos que alguien esté allí para cuidarlos. Ese es uno de los trabajos de los pastores.

SUPERVISOR COMO PROTECTOR: Además de "Pastor", hay otros términos que se usan en la Biblia para referirse a quienes dirigen al pueblo de Dios. Comprenderlos puede ayudarnos a comprender mejor nuestros deberes y lo que Dios espera de los pastores.

1 Timoteo 3:1 dice: "Se dice, y es verdad, que, si alguno desea ser obispo, a noble función aspira". La palabra "supervisor" es una palabra que los gentiles usaban para el líder de un grupo de personas. A veces, esta palabra se traduce como "obispo", pero se refiere a la misma persona que "pastor" (Hechos 20:28). La Biblia nunca usa el término "obispo" para referirse a un pastor que está por encima de otros pastores, se usa para cada persona llamada a pastor.

El mandato dado a los superintendentes (también llamados obispos y pastores) es "velar" (Hechos 20:28). Esta palabra se usa para un sereno que vigila la ciudad. El pastor o superintendente es el que vela por un cuerpo de creyentes. El es su tutor.

El superintendente/pastor protege a las ovejas de Dios de Satanás (1 Pedro 5:8-10; Efesios 2:2-3; 6:11-18). Entiende la guerra espiritual y sabe cómo protegerse a sí mismo y a su pueblo de Satanás y sus demonios (Para obtener más información, consulte el "Manual de guerra espiritual" de Jerry Schmoyer).

El superintendente/pastor también protege a las ovejas de Dios de los falsos maestros (Mateo 7:15; Gálatas 1:6-10; Hechos 20:28-30). Debe conocer la verdad de Dios en la Biblia para no ser engañado por las mentiras del enemigo a través de aquellos que pretenden ser ovejas pero en realidad son lobos.

El supervisor/pastor incluso protege a las ovejas de Dios de sí mismas. Señala el pecado y predica la verdad de Dios. Él enseña la Palabra para evitar que la gente peque. Él corrige, reprende y anima a los que quedan atrapados en el pecado. Esos son deberes importantes de los pastores.

Otro título que describe este trabajo de supervisión es "mayordomo" (1 Corintios 4:1). La palabra griega, "oikonomos", significa "administrar" y se usa para el administrador de una casa. Pablo se refiere a los pastores como "mayordomos" (1 Corintios 4:1). La iglesia es la casa que administra el pastor (1 Timoteo 3:15), Dios es el dueño de la casa

y los creyentes en la iglesia son los miembros de la familia (Gálatas 6:10).

PREGUNTAS DE APLICACIÓN: *¿Conoce la Biblia lo suficientemente bien como para evitar ser engañado por las mentiras y las falsas enseñanzas de Satanás? ¿Continúa aprendiendo más y más sobre la Biblia? ¿Está consciente de cómo Satanás y los demonios trabajan contra usted y su ministerio? ¿Sabe qué hacer para tener la victoria sobre sus ataques? ¿Está protegiendo a los que están en su ministerio del pecado interior y exterior?*

DISCIPLINA DE IGLESIA: Dios es santo y quiere que Su Novia también sea santa (1 Pedro 1:16). Satanás trata de introducir el pecado en la vida de los miembros de la comunión (1 Pedro 5:8). Esto no solo los afecta a ellos, sino también a toda la iglesia (1 Corintios 11:30). Dios mismo disciplinó a Ananías y Safira por su pecado (Hechos 5:1-11). Para mostrar la seriedad del pecado y proteger a otros de ser engañados, Dios nos ordena advertir a los que están en pecado. Si no se arrepienten, debemos llevar a los líderes de la iglesia, y si incluso eso falla, debemos alertar a toda la iglesia y eliminarlos de la membresía (Mateo 18:15-17). Pablo practicó esto cuando le dijo a la iglesia en Corinto que apartara de la comunión al hombre que vivía en pecado (1 Corintios 5:5). Quizás este hombre es el que aprendió y se arrepintió (2 Corintios 2:5-11).

La forma en que se maneja esto debe especificarse en la constitución de la iglesia para que todos conozcan el procedimiento. Puede ser útil tenerlo firmemente en su lugar si alguna vez es necesario. Si estas cosas no se manejan con firmeza pero con amor, pueden ocurrir más problemas. Sea siempre devoto en estas situaciones. Requieren compasión, sabiduría y coraje.

C. DEBER DE ALIMENTAR/ENSEÑAR A LAS OVEJAS

RESPONSABILIDAD DE ALIMENTAR A LAS OVEJAS. Uno de los deberes principales de un pastor es asegurarse de que sus ovejas tengan la nutrición adecuada. Él se asegura de que se alimenten para que estén sanos. Ese es también un deber de un pastor.

Tu cuerpo necesita nutrición para estar fuerte y saludable. Tu espíritu también necesita alimento para ser fuerte y saludable. Dios nos da Su Palabra para nutrir nuestro espíritu. Debemos enseñárselo a

nuestra gente para que también los alimente. Jesús lo ordena (Juan 21:15-17).

Pablo se refiere a un pastor como también un maestro (Efesios 4:11-13). El término "Pastor-Maestro" es una palabra que se refiere a la responsabilidad inherente de enseñar del pastor de enseñar la Biblia. Comemos varias veces al día, todos los días. Necesitamos la palabra de Dios todos los días, también a lo largo del día. Necesitamos estar seguros de enseñar la Biblia a nuestra gente. Esa es una parte muy importante del deber de todos los pastores. Todo lo que hace un pastor no importa si sus ovejas mueren de hambre. Si las ovejas no están siendo alimentadas, el pastor no está cumpliendo con su deber.

Efesios 4:11-13 deja en claro que los pastores deben alimentar a las ovejas para que puedan llevar a cabo el ministerio de la iglesia. El pastor no debe hacer todo él mismo. En cambio, debe entrenar a otros para que hagan el trabajo del ministerio. No se espera que un pastor se encargue de todos los trabajos, pero es responsable de supervisar el trabajo del ministerio. Somos como el director de una escuela, el jefe de una fábrica o el padre de una familia. No tenemos que hacer todo nosotros mismos, pero somos responsables de que se haga (2 Timoteo 2:2). Jesús entrenó a sus discípulos para llevar a cabo la obra del ministerio (Lucas 10:1-20), y nosotros debemos hacer lo mismo.

SANANDO OVEJAS ENFERMAS: Alimentar a nuestras ovejas incluye ayudar a las ovejas espiritualmente enfermas a sanar y volverse saludables y productivas. Ese es el trabajo de todos los pastores de ovejas o de personas. La palabra traducida "equipar" en Efesios 4:12, "katartizo" en griego, significa "hacer algo adecuado o útil". Sugiere hacer que algo funcione como fue diseñado para funcionar, para hacerlo efectivo nuevamente. Esta palabra se usa para remendar redes de pesca (Mateo 4:21; Marcos 1:19). Nos recuerda que nos enfrentamos a vidas desgarradas, aquellas que no funcionan espiritual o emocionalmente como deberían. Nuestro trabajo como pastores es ayudarlos a enmendar sus vidas a través del amor sanador y la verdad de Dios. La palabra también se usa para restaurar a un creyente pecador (Gálatas 6:1).

MANDATO DE PREDICAR LA PALABRA: No solo se nos ordena enseñar la Palabra, también se nos ordena predicarla (2 Timoteo 4:1-5) "En presencia de Dios y de Cristo Jesús, que ha de venir en su reino y que juzgará a los vivos y a los muertos, te doy este solemne encargo:

Predica la Palabra; persiste en hacerlo, sea o no sea oportuno; corrige, reprende y anima con mucha paciencia, sin dejar de enseñar... sé prudente en todas las circunstancias, soporta los sufrimientos, dedícate a la evangelización; cumple con los deberes de tu ministerio".

"Predicar" significa "proclamar". Se utiliza para un embajador que es enviado por su rey para proclamar el mensaje del rey con autoridad y claridad. Llevar el mensaje del rey es un gran honor y privilegio, por lo que es un hombre respetado. Lo mismo es cierto de nosotros como pastores, porque somos embajadores del Señor Jesucristo.

Este pasaje nos manda a proclamar la Palabra de Dios. Hacemos esto con nuestras palabras cuando enseñamos o predicamos a individuos o grupos. También hacemos esto aplicando la verdad de Dios a nuestras vidas y dando ejemplo a los demás.

Se nos manda a predicar "la Palabra". Nunca damos nuestro propio mensaje, solo las palabras que el Rey nos ha dado para transmitir. No debemos hablar de política, dar nuestras opiniones o contar historias, sino predicar toda la Palabra de Dios. Para transmitirla a otros, debemos estudiar la Biblia y conocerla bien nosotros mismos (2 Timoteo 2:15).

Este pasaje en 2 Timoteo 4:1-5 da varios mandatos además de predicar la Palabra. Todos estos son deberes de nuestro Rey. El segundo mandamiento, después de proclamar la Palabra, es "estar preparados a tiempo y fuera de tiempo". Siempre debemos estar listos para transmitir la Palabra de Dios en cualquier lugar o bajo cualquier circunstancia. Debemos conocer la Palabra de Dios, permanecer espiritualmente cerca de Dios y tener una buena reputación para que otros nos escuchen. Esto debe hacerse "en temporada y fuera de temporada". Eso significa cuando las condiciones son favorables o desfavorables, cuando es fácil o difícil proclamar la Palabra de Dios.

El tercer mandamiento, "correcto", se refiere a nuestro deber de exponer el error y la incompreensión y poner la verdad de Dios en su lugar. A continuación, debemos "reprender" el pecado. La palabra griega es muy fuerte y se refiere a un regaño severo y agudo. Debemos señalar el pecado que está presente, pero hacerlo con amor. Es como advertir a alguien cuando su casa está en llamas; Las palabras urgentes, claras y exactas son las más importantes.

El siguiente mandamiento en 2 Timoteo 4:1-5 es "animar" a otros con lo que predicamos/proclamamos. Debemos edificar, no desanimar. Esto debe hacerse con "muchoa paciencia". Debemos seguir predicando y exhortando una y otra vez, incluso cuando Dios obra con nosotros. Ser un buen pastor requiere mucha paciencia, para las ovejas y para las personas.

Junto con esto debemos dar "instrucción cuidadosa" en la Palabra. Debemos enseñar y aplicar todas las partes de la Biblia y hacerlo en detalle. Hay demasiados errores y falsas enseñanzas en la iglesia de hoy, lo que debilita a los cristianos y a la iglesia.

Mientras hacemos esto, debemos cuidarnos a nosotros mismos. Se nos ordena "mantener la cabeza en todas las situaciones" (2 Timoteo 4:1-5). Debemos ejercer el autocontrol y no dejar que la ira o las reacciones emocionales nos controlen. Esto incluye "dificultades duraderas". Pastorear puede ser muy solitario. Otros esperan mucho de nosotros y, a menudo, nos critican. Cuando enfrentamos tentaciones y pruebas, Dios usa todo esto para hacernos más como Jesús.

El siguiente deber en la lista de 2 Timoteo 4:1-5 es "hacer la obra de un evangelista". No todos los pastores tienen el don espiritual del evangelismo, pero todos estamos obligados a difundir las buenas nuevas y a señalar a la gente a Jesús. El objetivo de todo lo que decimos y hacemos es exaltar a Jesús como la solución a todas nuestras necesidades. Hacemos esto tanto con nuestras palabras como con nuestra vida.

Finalmente, Pablo resume diciendo que debemos "cumplir con todos los deberes de su ministerio". Debemos hacer fielmente todas las cosas que Dios ha mandado a los pastores que hagan.

CÓMO ALIMENTAR LAS OVEJAS: Dar de comer a las ovejas significa enseñarles la Palabra de Dios. Algunos pastores están tan preocupados que no se toman el tiempo para preparar un sermón. Se ponen de pie para hablar el domingo, leen algunos versículos de la Biblia, cierran su Biblia y hablan con la gente, diciéndoles lo mismo que ya les han dicho antes. La gente solo escucha sus palabras, no las palabras de la Biblia. ¿Eso es alimentar a las ovejas?

Suponga que su esposa está tan ocupada haciendo otras cosas que no hace buenas comidas. Si ella te diera lo mismo en cada comida, algo que sobró del día anterior, no te gustaría! Si es una buena cocinera,

dedica tiempo a planificar y preparar comidas saludables y de buen sabor. Así es como debemos alimentar a nuestra gente.

Como pastores, también debemos planificar y prepararnos cuando alimentamos a nuestra gente. Cuando Pablo predicaba, tomaba un pasaje de las Escrituras y se lo explicaba a la gente. Entonces lo aplicaría a su vida. Esdras hizo lo mismo.

Debe comenzar temprano en la semana para preparar su sermón. Elija un libro que le gustaría enseñar a la gente y comience a estudiarlo. Lea el primer versículo y piénselo. Ore y pídale a Dios que le ayude a comprender lo que significa. Puede buscar referencias en su Biblia o utilizar un comentario. Escriba lo que le está enseñando. Luego ore y pídale a Dios que le muestre cómo esto se aplica a su vida. Anótelo también. Cuando haya terminado con un versículo, pase al siguiente versículo y haga lo mismo.

Luego, cuando llega el domingo, usa sus notas para enseñarle a la gente lo que significa el primer versículo. Les dices cómo se aplica a ellos. Puede usar historias o ejemplos de la Biblia o de la vida para explicarlo. Luego haces lo mismo con el siguiente verso. Tenga cuidado de no escribir demasiados versículos en un sermón. Es mejor hacer bien algunos versículos que tratar de hacer demasiados. La próxima semana haces lo mismo con los siguientes versículos.

De esta manera estarán aprendiendo la Palabra de Dios. Estarás enseñando las palabras de Dios, no solo tus palabras. La gente aprenderá cosas nuevas, no solo lo mismo una y otra vez. Les dará algo en lo que pensar y practicar durante la semana. Crecerán espiritualmente. Cuando hagas esto, estarás alimentando a tu gente. Crecerán y se volverán más como Jesús (Para obtener más información sobre el estudio y la enseñanza de la Biblia, consulte “Estudio de la Biblia” y “Predicación y enseñanza de la Biblia” de Jerry Schroyer).

PREGUNTAS DE APLICACIÓN: *¿Estudias la Palabra de Dios con regularidad? ¿Lo conoces mejor que hace un año? ¿Enseña y predica con precisión la Palabra de Dios? ¿Los demás entienden lo que estás diciendo y lo aplican a su vida? ¿Trabaja usted fielmente para desarrollar y presentar sermones que sean precisos, interesantes y que puedan cambiar vidas?*

D. DEBER DE SERVIR A LAS OVEJAS

TÉRMINOS PARA UN PASTOR. La Biblia usa cuatro términos para un pastor, cada uno mostrando un aspecto diferente de nuestros deberes. PASTOR, o PASTOR-MAESTRO, se refiere a un pastor que guía y alimenta a sus ovejas mientras enseña la Palabra de Dios. SUPERVISOR es usado por los gentiles para alguien que guarda y protege a la gente. ANCIANO es lo mismo que superintendente, pero se usa en la cultura judía. Tanto el superintendente como el anciano se refieren a alguien que planifica y guía un grupo. No hace todo él mismo, pero se asegura de que se haga. MINISTRO, o diácono, es alguien que humildemente sirve a otros haciendo lo que es mejor para ellos.

	POIMEN	PRESBITEROS	EPISCOPOS	DIACONOS
Transcripción		Presbiterio	Episcopal	Diácono
Traducción	Pastor	Anciano	Supervisor (obispo)	Ministro (sirviente)
Literal	Pastor	Oficial	Guardián	Servir las mesas Sirviente
Idea principal	Don, deber del Pastor guiando, alimentando	Cargo judío para el cargo de jefe de sinagoga: autoridad, dignidad personal, madurez	Título gentil para jefe de grupo de personas, formulador de políticas	Actitud de siervo, esclavo de Dios
DE	Dios	Otros	Otros	Uno mismo
	Efesios 4:11; 1 Pedro 5:1-4	1 Pedro 5:1-4; 1 Timoteo 5:1,17, 19; Tito 1:5-6	1 Timoteo 3:1-7; Tito 1:7-9; 1 Pedro 5:1-4	1 Timoteo 4:6; 2 Timoteo 4:5

LOS MINISTROS SIRVEN A SUS OVEJAS: Hemos visto que, como pastores, nuestro deber es proteger y alimentar a las ovejas. Otro deber que tenemos es servir a las ovejas. El término "pastor" se refiere a nuestro deber de pastorear y alimentar a las ovejas. "Supervisor" se

centra en nuestra responsabilidad de proteger a las ovejas. Otro término, "ministro" (1 Timoteo 4:6), se enfoca en servir a las ovejas. Esta misma palabra griega se traduce como "diácono" en Hechos 6:1-15. Se refiere a un sirviente que atiende mesas.

Los pastores y líderes son servidores del pueblo. Algunos pastores piensan que las ovejas deben servirlos, por lo que esperan que la gente haga todo de acuerdo con los deseos de su pastor para crear una iglesia de aspecto impresionante con un pastor que coincida. En su orgullo, piensan que son más importantes que los demás. Pero la Biblia dice que debemos servir a nuestra gente, no que ellos nos sirvan. Las ovejas no sirven al pastor, el pastor sirve a sus ovejas.

Jesús era un pastor que servía a sus ovejas. Jesús no vino para ser servido, sino para servir (Mateo 20:28). Lavó los pies de sus discípulos y dijo que debemos hacer lo mismo. Debemos servir a nuestras ovejas. Pero eso no significa que hagamos todo lo que ellos quieren de nosotros. Servir a nuestras ovejas significa hacer lo mejor para ellas.

Es lo mismo que hacemos con nuestros propios hijos. ¿Y si hiciéramos todo lo que nuestros hijos quisieran que hiciéramos? ¿Sería bueno para ellos? Un padre sirve a sus hijos haciendo lo que los ayudará a madurar, no haciendo todo lo que el niño quiere. A veces, los niños pueden enfadarse o no agradarnos. Pero sabemos que es más importante hacer lo mejor para que crezcan. A veces, nuestra gente puede enojarse con nosotros o no agradarnos. Pueden decirle a otros que no eres un buen pastor o incluso irse a otra iglesia. Pero debemos hacer lo que Dios espera, incluso si ellos no comprenden.

Somos siervos de Dios. Servimos a nuestra gente como Él les sirve. Solo podemos conducir hasta el grado en que estemos dispuestos a servir. Jesús es nuestro ejemplo de servicio al lavar los pies de los discípulos (Juan 13:1-17). Somos siervos de Dios primero, luego otros. Para ser verdaderos siervos de nuestro pueblo, debemos ser siervos humildes como Jesús. El orgullo es una tentación común y un peligro para los pastores. El verdadero liderazgo requiere humildad (Proverbios 16:18). Somos humildes porque sabemos que somos inadecuados en nosotros mismos y solo podemos hacer las cosas con la ayuda de Dios. Satanás ataca con orgullo; debemos ser conscientes del peligro y mantenernos humildes.

Para ser un líder eficaz que sirve a Dios y dirige a su pueblo, debemos tener un amor por Él que se derrame en un amor por sus

seguidores. Necesitamos estar motivados por un genuino cuidado y preocupación por su bienestar. Como un padre amoroso, debemos preocuparnos más por aquellos de quienes somos responsables. Necesitamos ser abnegados como Jesús, quien lavó los pies a sus discípulos (Juan 13) y luego fue a la cruz por ellos.

PREGUNTAS DE APLICACIÓN: *¿Cuándo luchas más con el orgullo? ¿Qué debes hacer para mantenerte humilde? ¿De qué manera sirve a los demás? ¿Cuándo es más difícil para ti servir? ¿Cómo debería Jesús ser su ejemplo al servir a los demás?*

E. DEBER DE LIDERAR A LAS OVEJAS

A los pastores también se les ordena guiar a sus ovejas, como hacen los pastores con sus rebaños. Las ovejas necesitan liderazgo. Dios proporciona dirección a través de aquellos que Él elige para pastorear Sus ovejas (Para obtener más información sobre el liderazgo, consulte "Lecciones de liderazgo de la Biblia", por Jerry Schmoyer).

1. LÍDERES DE LA IGLESIA

ANCIANOS Y SUPERVISORES COMO LÍDERES: Uno de los términos para el pastor, "anciano", se centra en este papel. El término "anciano" se refiere a la misma persona que "pastor" y "superintendente" u "obispo". Pedro usa los tres términos en un versículo refiriéndose al hombre al que llamamos pastor (1 Pedro 5:1). El término "anciano" se refería al hombre que supervisaba las funciones de una sinagoga. Los gentiles usaban "supervisor", también traducido como "obispo". Se refería al hombre que supervisaba los propósitos de un grupo de gentiles. Cuando Pablo escribe a los gentiles, usa el término "superintendente". Cuando Pedro escribe a los judíos, en su lugar usa "anciano". Pero ambos tienen el mismo significado y se refieren al oficial al mando de un grupo de personas.

Su papel era asegurarse de que todo funcionara sin problemas en el grupo. No tenía que hacer todo él mismo, pero tenía que asegurarse de que todo se hiciera. Es como un director escolar que supervisa el trabajo de los demás. No hace todo el trabajo en una escuela, pero lo planifica, delega y supervisa. Esto es lo que hizo David como pastor y luego como líder de Israel (Salmo 78:70-72).

¿Recuerda cuando la gente acudía a Moisés con sus problemas? Había tanta gente que Moisés no pudo ayudarlos a todos y no pudo hacer nada más. ¿Sabes lo que le dijo su suegro que hiciera? Dijo que debería reclutar a otros hombres para ayudarlo (Éxodo 18:13-26). Eso también sucedió cuando la iglesia primitiva estaba muy ocupada repartiendo comida y ropa a las viudas. Los apóstoles no tuvieron tiempo para leer la Biblia y orar. ¿Que hicieron? En su lugar, consiguieron que los diáconos hicieran el trabajo. Dijeron: "Es más importante para nosotros estudiar la Biblia y orar" (Hechos 16:1-5), por lo que capacitaron a otros para ayudar a las viudas. Entrenar a otros para ayudar es también uno de nuestros deberes como pastor. Los guiamos supervisando su trabajo.

PREGUNTAS DE APLICACIÓN: *En una escala del uno al diez, siendo diez el mejor, ¿cómo se evaluaría a sí mismo como líder? ¿Dónde es más fuerte como líder? ¿Dónde están tus debilidades en el liderazgo? ¿Qué puedes hacer para ayudar a mejorar? ¿Los demás te respetan y te siguen como líder? ¿Entrena y delega, o intenta hacerlo todo?*

2. DESCRIPCIÓN DE LA IGLESIA

El término griego para un grupo de personas reunidas es "ekklesia". Se refiere a una asamblea o una comunidad de personas. Significa literalmente aquellos que son "llamados a salir". El "superintendente" era responsable de una "ekklesia", un grupo de personas. En el Nuevo Testamento, la palabra se traduce como "iglesia". Ese se convirtió en el nombre del rebaño de las ovejas de Dios. Se utilizó de dos formas.

LA IGLESIA UNIVERSAL: Todo el grupo de creyentes desde la crucifixión hasta cuando Jesús regresa antes de la tribulación (2 Tesalonicenses 4:13-18) se llama la iglesia universal. Está compuesto por todos los que ponen su fe en Cristo para la salvación, sean judíos o gentiles. Otros nombres para este grupo incluyen la Novia de Cristo (Apocalipsis 19:7-9; 21:2; 22:17), el Cuerpo de Cristo (1 Corintios 12:12-31; Efesios 1:22-23; 4:11-16; 5:23; Romanos 12:5), pámpanos de la única vid verdadera (Juan 15:5), conciudadanos del pueblo de Dios (Efesios 2:19), miembros de la casa de Dios (Efesios 2:19), un santo templo edificado juntos (Efesios 2:21-22; 1 Pedro 2:5) y un pueblo escogido, un sacerdocio real, una nación santa y un pueblo que pertenece a Dios (1 Pedro 2:9).

Hay tres grupos de personas hoy en día: gentiles (gentiles incrédulos), judíos (judíos incrédulos) y la iglesia (judíos creyentes y gentiles juntos). En la época del Antiguo Testamento había solo dos grupos: judíos (creyentes e incrédulos) y gentiles (creyentes e incrédulos). La iglesia es algo nuevo y diferente en el trato de Dios con el hombre. No reemplaza a Israel. Las promesas de Dios a Israel siguen siendo verdaderas. La iglesia, que es la Esposa de Cristo, gobernará y reinará con Él por toda la eternidad (Apocalipsis 2:27-28; 5:10; 1 Corintios 6:2). Los judíos o gentiles que ponen su fe en Dios para salvación antes de la crucifixión, o después de que Jesús regrese para llevarnos al cielo (el rapto) son llamados "siervos de Dios" (Génesis 26:24; Números 12:7; Josué 24:29; 2 Samuel 7:5; Isaías 20:3).

LA IGLESIA LOCAL: Todo el rebaño de las ovejas de Dios desde que Jesús murió y volvió a la vida hasta que regresó por Su iglesia se llama Iglesia Universal. Sin embargo, Dios divide ese gran rebaño en grupos más pequeños de creyentes que viven en la misma área y llama iglesias locales a esos pequeños rebaños. El término "iglesia" también se usa para estas pequeñas comunidades de creyentes. En la Biblia, "Iglesia" se refiere a un grupo de creyentes, no al edificio donde se reúnen. En tiempos bíblicos se reunían en hogares, no en edificios especiales. Está bien referirse a un edificio como una "iglesia", pero recuerde siempre que la palabra realmente se refiere al grupo de creyentes que se reúnen allí. Son las personas las que son importantes, no el edificio (Mateo 18:20). La iglesia organizada es una forma práctica de agrupar a las personas, pero siempre son los individuos los que son importantes, no la organización. La organización existe únicamente para servir a las personas. Los individuos no existen para servir a la organización. La gente siempre viene antes que los planes o programas. Esa es la forma en que debe funcionar una iglesia local.

Jesús es nuestro Pastor (Juan 10:11-18). El pastor de una iglesia local es un pastor que trabaja para Él, cuidando a un pequeño grupo de Su pueblo como Él lo haría.

EL ESPÍRITU SANTO Y LA IGLESIA: Cincuenta días después de la crucifixión, que fue en Pascua, hubo otra fiesta judía llamada Pentecostés (Hechos 2). Jesús había prometido que estaría con sus discípulos y en ellos a través del Espíritu Santo, la tercera Persona de la Trinidad (Juan 14:16, 26). Los creyentes se reunieron cuando vino el Espíritu Santo (Hechos 2:1-4). En el Antiguo Testamento, el Espíritu

Santo descendió sobre algunos creyentes con propósitos especiales y por tiempo limitado (Jueces 3:10; 1 Samuel 10:10; 16:14; Salmo 51:11). Pero ahora todo creyente en la era de la iglesia recibe el Espíritu Santo en el momento de la salvación (1 Corintios 12:13; Efesios 1:13; Romanos 8:9) y Él mora en él por toda su vida (Efesios 1:13; 4:30; 1 Corintios 3:16-17; 6:19).

El Espíritu Santo es el verdadero líder de la iglesia, trabajando a través del pastor y en el corazón de los creyentes. Él levanta líderes de la iglesia (Hechos 20:28), guía a los cristianos en la adoración (Efesios 2:18), nos inspira en la oración (Romanos 8:26-27), guía en nuestras actividades (Hechos 13:2; 16:6-7), da dones espirituales a los pastores y a cada uno en la iglesia (Efesios 4:11), nos guía a la verdad (Juan 16:13) y fortalece nuestra predicación y enseñanza (1 Tesalonicenses 1:5).

3. EL PROPÓSITO DE LA IGLESIA

Dios obra a través de pastores y otros líderes de la iglesia para guiar a la iglesia en la dirección que Él quiere que vaya. Es Su iglesia y Él la edifica y dirige (Mateo 16:18) (Para obtener más información, consulte "Lo que Dios espera de la Iglesia", de Jerry Schroyer).

Dios nos ordena que nos reunamos con regularidad (Hebreos 10:25), pero ¿qué debemos hacer cuando nos reunimos? El propósito de la iglesia para sí misma, interiormente, se da claramente en Hechos 2:41-42: es proporcionar enseñanza, adoración y compañerismo.

La enseñanza es una de las principales responsabilidades de los pastores y las iglesias (Efesios 4:11-12; Mateo 28:19-20). Las ovejas necesitan ser alimentadas para estar fuertes y saludables. Eva fue tentada por su ignorancia de lo que Dios había dicho (Génesis 3:4). Jesús resistió la tentación de Satanás conociendo y citando la Palabra de Dios (Mateo 4:1-11). Jesús entrenó a sus discípulos enseñándoles (Mateo 11:1; 16:24; Marcos 4:34; Lucas 12:1).

Dios nos habla a través de la enseñanza de Su Palabra. Hablamos con Dios a través de la oración y la adoración. La adoración se trata de Él. No se trata de nosotros ni de lo "bien" que nos sentimos, se trata solo de Él. Las dos primeras veces que se usa "adoración" en la Biblia son cuando Abraham llevó a Isaac a la montaña para sacrificarlo (Génesis 22:5) y cuando Job escuchó la noticia de que todos sus hijos habían sido asesinados (Job 1:20). ¡Esos ciertamente no fueron momentos emocionalmente altos para ninguno de los dos! Aún así,

mantuvieron sus ojos en Quién y Qué es Dios, y de eso se trata la adoración.

Dar gracias a Dios es bueno, pero por lo general se basa en nuestro entendimiento de lo que Dios ha hecho y en nuestra aprobación. ¿Qué pasa cuando, como Job y Abraham, no entendemos o no aprobamos? Ahí es cuando la alabanza y la adoración toman el relevo, porque eso es afirmar la bondad de Dios mismo a pesar de las circunstancias en nuestras vidas. Eso toca el corazón de Dios: amarlo cuando no entendemos o no nos gusta lo que está sucediendo (Romanos 12:1; Filipenses 4:18).

La adoración no se basa en cantos o predicas fuertes y emocionales. La adoración se centra en lo grande que es Dios, no en cómo me siento. Evaluar la adoración en nuestra iglesia por cómo hace sentir a la gente está mal. La adoración no es para nosotros, es para Dios. ¡Se trata de Él, no de nosotros!

PREGUNTAS DE APLICACIÓN: *¿Cómo define la adoración? ¿Cuánto tiempo cada semana dedica a la adoración real? ¿Cuándo adora mejor? Programe un período prolongado de tiempo esta semana en el que pueda alejarse de las distracciones y concentrarse solo en Él. Tómase un tiempo para sentarte donde estás y adorarlo ahora.*

El tercer propósito de la iglesia cuando se reúne es el compañerismo. El amor mutuo se muestra cuando estamos juntos (1 Corintios 13:13). Jesús mismo necesitaba tiempo con sus discípulos. Necesitaba compañerismo humano. Se apartaría de las multitudes y se saldría con la suya solo con los discípulos (Marcos 3:7-19). Los necesitaba. Desafortunadamente, no siempre estuvieron ahí para Él, como en Getsemaní antes de Su arresto (Mateo 26:36-46; Marcos 14:32-42). Si Él necesitaba a otros, ciertamente nosotros también lo necesitamos. Cuanto más progreso en la vida, más me doy cuenta de cuánto necesito a otros creyentes y qué bendición es que Dios los ponga en mi vida.

PREGUNTAS DE APLICACIÓN: *¿Cuánto tiempo a la semana pasas en compañerismo cristiano, divirtiéndote y en cercanía sin otra agenda que la de disfrutar el uno del otro? ¿Cuándo necesita más el apoyo y la comunión de otros creyentes? ¿Realmente aprecia a otros creyentes en su vida, o simplemente los ve como herramientas para ayudarlo a lograr sus metas ministeriales? Piense en aquellos en su pasado a*

quienes Dios ha usado para ayudarlo en su viaje. Ore por ellos. Agradézcales por el papel que desempeñaron en su vida.

Debemos saber dónde está trabajando Dios en las personas de nuestra iglesia y comunidad y luego unirnos a Él en ese trabajo. Debe haber enseñanza, adoración, compañerismo y alcance a los incrédulos. Debemos establecer metas para que nuestra iglesia avance en todas estas áreas (para obtener más información sobre cómo establecer metas, consulte el ANEXO 1: "Establecer metas").

4. LA ORGANIZACIÓN DE LA IGLESIA

El pastor es el líder espiritual de la iglesia, pero no debe ser un dictador. Cualquier grupo de personas necesita organización. La Biblia no da detalles claros sobre cómo estructurar un grupo de creyentes. Eso se puede lograr de varias formas. Sin embargo, podemos obtener información de la Biblia que puede ayudarnos a planificar.

MEMBRESÍA DE LA IGLESIA: Los creyentes de las iglesias locales se comprometieron con esa comunión (Hechos 2:42; 20:7; Hebreos 10:25; Filipenses 1:1; 1 Corintios 1:1). La Biblia no dice nada sobre la membresía de la iglesia, pero tiene una utilidad práctica. Fomenta el compromiso con un grupo local de creyentes. La membresía también permite que un grupo se responsabilice mutuamente de crecer y mantenerse fiel. La membresía ayuda a las personas a sentirse parte de un grupo. Se sienten parte del grupo y se preocupan por los demás. Ayuda a tomar decisiones que afectan a todo el grupo más fácilmente. La constitución de la iglesia que pastoreaba decía que todas las decisiones importantes en la iglesia debían tomarse por voto de los miembros, por lo que tener las calificaciones para ser miembro era importante. También era necesario que la gente estuviera informada sobre todo lo que estaba sucediendo, ya que tenían la última palabra sobre las finanzas y otras cosas.

Se ha dicho que es más fácil entrar al cielo que unirse a una iglesia. Desafortunadamente eso es cierto. Entramos al cielo simplemente aceptando libremente la salvación. Pero para ser miembro de la iglesia tenemos que ser bautizados, hablar con los líderes y estar de acuerdo con lo que cree la iglesia. Eso no es una crítica a la iglesia. Así debe ser aquí en la tierra. Dios conoce el corazón de todos, nosotros no. Debemos asegurarnos de que la persona sea verdaderamente un creyente. Si no se otorga la membresía de la iglesia, se da una falsa

seguridad de salvación. Además, si los que no son creyentes pueden unirse a una iglesia, pueden tener una mala influencia sobre los demás.

Es bueno reunirse varias veces con quienes quieren unirse para asegurarse de su salvación y ayudarlos a crecer espiritualmente. (Para obtener más información, consulte “Crecimiento espiritual y discipulado” por Jerry Schroyer). Deben estar capacitados en lo que cree la iglesia y asegurarse de que puedan aceptar y seguir esas creencias. Cuando las personas quieren unirse es un momento en el que están abiertas para aprender y crecer, por lo que es bueno aprovechar eso. Debemos entrenar a otros (Efesios 4:11-12) y esta es una muy buena manera de hacerlo.

GOBIERNO DE LA IGLESIA: Una vez más, la Biblia no tiene nada que decir sobre qué tipo de gobierno debería tener una iglesia. Eso está abierto al grupo individual. En algunos, el pastor tiene la última palabra (luterano, pentecostal, etc.). En otros, los líderes orientan y hacen sugerencias pero cada persona tiene un voto igual (Bautista, Menonita, Independiente, Congregacionalista, etc.). Algunas denominaciones tienen una persona que tiene autoridad absoluta sobre todas las iglesias de esa denominación (episcopal, católica romana, metodista, ortodoxa oriental). Otros aun tienen una forma representativa de gobierno donde la gente elige a varios representantes que forman un grupo para gobernar la iglesia (Presbiteriana, Reformada, Iglesia Unida de Cristo). Incluso hay quienes tratan de no tener ninguna forma de gobierno (Hermanos).

La Biblia dice que cada creyente es un sacerdote y que todos son iguales entre sí e iguales ante los ojos de Dios (1 Pedro 2:5-9). Tener una persona con la autoridad final sobre una iglesia local o una denominación completa pone a esa persona por encima de los demás y eso no es bíblico. Es mi opinión, después de haber estudiado el Nuevo Testamento y la historia de la iglesia, que la gente en la iglesia debe tener la última palabra (un voto) en todos los asuntos de importancia. Cuando respetan y confían en sus líderes, seguirán sus orientaciones y sugerencias. Pero si hay un problema con un liderazgo deficiente, la gente puede usar su voto para dirigir a la iglesia hacia atrás en una dirección piadosa. Los líderes también deben confiar y respetar a las personas; sabiendo que Dios les habla y obra a través de ellos también. Esto me ha funcionado bien durante todo mi ministerio. Dios también puede trabajar, y lo hace, en otras formas de gobierno.

CONSTITUCIÓN DE LA IGLESIA, DECLARACIÓN DE FE: Es bueno para cualquier grupo de creyentes poner por escrito el gobierno que eligen seguir y cómo funcionará. Los gobiernos y las empresas hacen esto. Una constitución explica los deberes de cada uno que trabaja en la iglesia. Detalla cómo funcionará la iglesia y cómo funciona su gobierno. Esto evita que las personas desafíen o cambien cómo se hacen las cosas.

Debe aclarar cuándo se reunirá la iglesia, cómo y con qué frecuencia tendrán la Cena del Señor y dónde, a quién y cómo bautizarán. Define cómo una persona se une a la iglesia y el proceso para mover su membresía a otra iglesia. La disciplina de la iglesia debe estar detallada. Se detalla la forma en que se gobierna la iglesia. También se incluye cómo eligen a un pastor, cuáles son las calificaciones y cómo remover a un pastor si es necesario. Las responsabilidades del pastor y los límites de su poder están escritos. Lo mismo se hace con otros líderes como pastores asistentes, diáconos, diaconisas y líderes de mujeres y niños. Es necesario establecer la forma en que se toman las decisiones. ¿El pastor, el pastor y otros líderes de la iglesia, o todas las personas, tienen la última palabra en los problemas importantes que surgen en la iglesia? Es importante planificar estas cosas con anticipación y tenerlas por escrito para que todos sepan y comprendan cómo se dirige la iglesia.

También es necesaria una declaración de fe. Este documento escrito declara lo que la iglesia cree sobre las doctrinas básicas de la Biblia. Esta es una buena forma de enseñar a los nuevos miembros. También asegura que el error no entra porque todo debe estar en consonancia con la declaración de fe.

Este documento debe incluir lo que el grupo cree sobre las Escrituras, Dios el Padre, Cristo el Hijo, el Espíritu Santo, la Trinidad, el pecado, la salvación, la iglesia, la profecía, el evangelismo, las misiones, los dones espirituales y otros temas similares.

Cada pastor debe tomarse el tiempo para escribir su propia declaración de fe para ayudarlo a afirmar sus creencias sobre estas cosas. Puede usarlo cuando se le pregunta, cuando surgen dudas o cuando les hace saber a otros lo que él cree. Es una disciplina muy buena cuando alguien comienza en el ministerio.

DIÁCONOS: El Nuevo Testamento habla de dos grupos de líderes en una iglesia local. Los líderes espirituales se encargan de la

supervisión y las necesidades espirituales de la iglesia. Se les puede llamar pastor, ministro, anciano, superintendente u obispo; todos se refieren a la misma persona. Los requisitos espirituales para estos se dan en 1 Timoteo 3:1-7; Tito 1:6-9.

Además, hay quienes son designados para supervisar las necesidades físicas del edificio de la iglesia y quienes asisten. Estos se llaman diáconos (Hechos 7). Se encargan de las necesidades materiales, físicas y financieras para que los líderes espirituales puedan tener más tiempo para satisfacer las necesidades espirituales de la congregación. Sus requisitos se enumeran en 1 Timoteo 3:8-13.

El Nuevo Testamento también habla de diaconisas que ayudan a los diáconos varones al ministrar las necesidades físicas de mujeres y niños (1 Timoteo 3:1). Esto puede ser de gran ayuda tanto para los líderes masculinos como para las mujeres de la iglesia. Las diaconisas funcionan bajo la autoridad de los diáconos y les informan.

OVEJAS DESOBEDIENTES: A veces, una oveja ataca al pastor u otra oveja. Pueden pensar que saben más que el pastor y tratar de desviar a otras ovejas. O pueden volverse desobedientes y dejar el rebaño. Un buen pastor necesita tratar con amor pero con firmeza a esas ovejas. Deben ser advertidos por los líderes y, si no cambian, eventualmente eliminados del rebaño. No es un trabajo agradable para un pastor, pero a veces es necesario (Mateo 18:15-17; 1 Corintios 5:1-13; Tito 1:13; Gálatas 6:1). Esto se hace por el bien del resto del rebaño, pero también le da a la oveja descarriada la oportunidad de ver sus errores y arrepentirse (1 Corintios 5:5; 2 Corintios 2:5-11) (Ver también "Disciplina de la Iglesia" en "B. Deber de proteger a las ovejas" más arriba).

PREGUNTAS DE APLICACIÓN: *¿Qué forma de gobierno de la iglesia crees que es mejor? ¿Por qué? ¿Cuáles son sus puntos fuertes? ¿Cuáles son sus debilidades? ¿Cómo puede superar las debilidades? ¿Cuáles cree que deberían ser los requisitos para ser miembro de la iglesia? ¿Cómo puede apoyar esto en la Biblia?*

5. ORDENANZAS DE LA IGLESIA

LA CENA DEL SEÑOR: Hay dos ordenanzas que cada cuerpo de creyentes debe observar: la Cena del Señor y el Bautismo. Jesús instituyó la Cena del Señor la noche antes de Su crucifixión (Mateo 26:17-29; 1 Corintios 11:23-30). Él ordenó a sus seguidores que

continuaran haciendo esto después de que Él se fuera: “Hagan esto en memoria de mí” (1 Corintios 11:24-25). Se hace para recordar la sangre de Jesús derramada por nosotros y Su cuerpo quebrantado por nosotros (1 Corintios 10:16).

La Biblia no nos dice con qué frecuencia debemos hacer esto. La iglesia primitiva observaba esto todas las semanas cuando se reunían (Hechos 20:7), pero no se nos ordena que lo hagamos. La Biblia tampoco nos dice qué elementos usar. Jesús estaba celebrando la Pascua con sus discípulos, por lo que usaron vino y matzá (pan sin levadura). Cada iglesia puede elegir qué elementos son mejores para ellos en su época y cultura. Lo que importa es que esto se haga en memoria amorosa de Jesús; cuándo y cómo se hace no es el enfoque principal. No ganamos nada simplemente haciéndolo. El único beneficio está en nuestro corazón cuando alabamos a Jesús por su obra en la cruz por nosotros.

Los pastores deben guiar a sus congregaciones a observar la Cena del Señor con regularidad (semanalmente, mensualmente o lo que sea que funcione mejor para su iglesia). La Biblia no dice que solo un pastor puede administrar la Cena del Señor. No hay nada de malo en que un padre guíe a su familia en la adoración de esta manera. Cualquier individuo o grupo de creyentes puede observar la Cena del Señor. El único requisito es que los que participan sean creyentes y no vivan con pecados conocidos y deliberados en sus vidas (1 Corintios 11:27-32).

La celebración de la Cena del Señor no es un ritual que gane bendiciones o elimine nuestro pecado. No es un acto meritorio por el cual ganamos algo de Dios. La bebida o el pan no cambian de forma, se quedan solo pan y bebida. El significado está en nuestros corazones. Es simplemente una forma de recordar la obra de Jesús en la cruz por nosotros y agradecerle por ello. Es un monumento al cuerpo de Jesús quebrantado y la sangre derramada por la salvación. Así como el pan y la bebida se reciben gratuitamente, también se recibe gratuitamente la salvación. Fue pagado por otro, pero debe recibirse con fe.

BAUTISMO: El bautismo también es un acto externo cuyo propósito es mostrar una creencia interna. No es el acto de sumergirse, sino la actitud del corazón lo que importa. Jesús mismo fue bautizado para mostrar que se estaba identificando con la humanidad (Mateo 3:13-17). Nuestro bautismo muestra nuestra identificación con Jesús (1 Pedro 3:21; Gálatas 2:20; Romanos 6:3). Jesús murió, fue a la tumba y salió

vivo. Eso es lo que se muestra cuando vamos bajo el agua y subimos: morimos en la cruz con Jesús y regresamos a una nueva vida con Él (Romanos 6:1-7; Gálatas 2:20).

Como la Cena del Señor, el bautismo es ordenado para el creyente (Mateo 20:19-20; Hechos 2:38; 22:16). A diferencia de la Cena del Señor, que debe realizarse una y otra vez, el bautismo es un acto que muestra que hemos muerto y hemos vuelto a la vida en Cristo (Gálatas 3:26-27). La salvación es un evento único y, por lo tanto, el bautismo, que muestra externamente lo que sucedió internamente, también es un evento único y no necesita repetirse más adelante en la vida. Si un pastor siente que hay una buena razón para que alguien se bautice nuevamente, y después de la oración siente que puede seguir adelante, está bien. Pero eso es solo para circunstancias especiales. Si un creyente ha sido bautizado una vez, no debería tener que ser rebautizado solo para unirse a una iglesia diferente.

El bautismo no es necesario para la salvación. La salvación es por gracia mediante la fe solamente (Romanos 3:22, 24, 25, 26, 28, 30; 4:5; Gálatas 2:16; Efesios 2:8-9; Filipenses 3:9, etc.). Algunos versículos como Hechos 2:38 dicen: “Arrepíentase y bautícese”, y algunos incluyen el bautismo con salvación. Pero el griego, en el que se escribió el Nuevo Testamento, deja en claro que solo hay un mandamiento: arrepentirse. El bautismo es la expresión natural del arrepentimiento y viene después como una forma de mostrar a otros lo que ya ha sucedido en el corazón de uno. El sermón de Pedro sobre Pentecostés (Hechos 3:12-26) no hace referencia al bautismo. Pablo nunca hizo del bautismo en agua una parte de sus presentaciones del evangelio (1 Corintios 15:1-4). En 1 Corintios 1:17, Pablo declara que “Cristo no me envió a bautizar, sino a predicar el evangelio”, diferenciando así claramente el evangelio del bautismo.

La Biblia dice claramente que recibimos el Espíritu Santo en la salvación, no en el bautismo (Hechos 10:47; 1 Corintios 12:131). El Espíritu Santo trae la salvación, el nuevo nacimiento, en el momento de la fe.

La Biblia habla de aquellos que fueron salvos sin el bautismo. La mujer arrepentida (Lucas 7:37-50), el hombre paralítico (Mateo 9:2), el publicano (Lucas 18:13-14) y el ladrón en la cruz (Lucas 23:39-43), todos experimentaron el perdón de los pecados sin el bautismo. Cornelio era claramente un creyente antes de ser bautizado (Hechos

10:44-48). También lo era el eunuco etíope (Hechos 8:26-40). El bautismo en agua es ciertamente importante y debe administrarse siempre que sea posible. Sin embargo, el Nuevo Testamento no enseña que el bautismo sea necesario para la salvación. Es un testimonio externo de una limpieza interna por la muerte y resurrección de Jesús.

Bautismo por inmersión En la actualidad, algunos "bautizan" a bebés o rocían agua a un adulto y lo llaman "bautismo". Sin embargo, lo que la Biblia manda es la inmersión total para aquellos que son lo suficientemente maduros como para aceptar el regalo gratuito de la salvación de Dios. Hay mucho apoyo bíblico para esto.

"Sumergir" es el significado principal de la palabra bautismo. Se utiliza para un barco que se hundió o una prenda sumergida en tinte. Si "verter" o "rociar" se referían a otras palabras griegas que claramente significan que estos actos se habrían utilizado.

Además, las preposiciones que se usan con él en el Nuevo Testamento ("dentro" y "fuera de") tienen mayor sentido si la persona se sumerge "en" el agua y luego se saca "del" agua. La inmersión representa mejor la muerte, sepultura y resurrección de Cristo, y la muerte del cristiano a sus viejos caminos y la resurrección a una nueva vida en Cristo (Romanos 6:1-4 y Colosenses 2:10-12).

El bautismo cristiano surgió de la práctica judía de sumergir a alguien que se convirtió al judaísmo. La diferencia entre la práctica judía y la práctica cristiana es que los prosélitos judíos se sumergen, mostrando su deseo de identificarse con los judíos. Los cristianos son bautizados por otra persona que muestra que, como la salvación, no es de ellos mismos, sino algo que reciben gratuitamente.

La inmersión se practicaba en la iglesia primitiva y todos los ejemplos de bautismo en el Nuevo Testamento exigen o con toda seguridad permiten la inmersión. El eunuco etíope hizo la declaración, "mira, aquí hay agua" (Hechos 8:36); luego dice que entraron al agua y salieron del agua. Obviamente, hubo suficiente para sumergirlo. ¿Por qué entrar en si no era para sumergirse?

Es interesante notar que las iglesias ortodoxas orientales, que han estado usando el griego continuamente desde el primer siglo, bautizan por inmersión en lugar de rociar o verter.

El bautismo no es para infantes No hay prueba bíblica para bautizar infantes, solo aquellos que pueden tomar una decisión por Jesús. Solo los que tienen la edad suficiente para comprometerse con Jesús, son bautizados (Hechos 10:48; 8:36-38; Lucas 3:21-22; Mateo 28:19-20). Se hace como respuesta; un testimonio de salvación, de modo que solo pueden hacerlo aquellos que han aceptado la salvación.

Al igual que con la Cena del Señor, no hay ningún requisito sobre quién puede bautizar. Tiene sentido que el líder espiritual, el pastor, administre el bautismo. En el caso de esposas o hijos, hoy en día algunos hacen que el padre sumerja a la persona mientras el pastor explica lo que está sucediendo. Dado que el padre es el jefe del hogar, esta es una buena práctica a seguir. Lo anima a él y a su familia a seguir juntos a Jesús. Seguí esta práctica y la encontré muy significativa para todos los involucrados.

Muchas iglesias hacen que el bautismo sea un requisito para ser miembro de la iglesia. Esta es una buena manera de asegurarse de que la persona entienda la salvación y se haya comprometido personalmente con Jesús. Sin embargo, el bautismo y la membresía de la iglesia deben ser decisiones separadas. El simple hecho de ser bautizado no significa que alguien automáticamente esté listo para comprometerse con los deberes y responsabilidades de la membresía de la iglesia. El bautismo solo requiere una vida comprometida y el deseo de demostrar que uno tiene la salvación.

El bautismo es un requisito para que los adultos se unan a nuestra iglesia, pero también bautizaría a las personas que aún no estaban listas para comprometerse en ese momento. Quería que los vieran como dos compromisos separados. La profesión de salvación para todos por el bautismo viene antes del compromiso con un cuerpo local de creyentes. Un nuevo creyente puede estar listo y querer ser bautizado para demostrar que tiene la salvación, pero aún puede haber problemas en su vida que deben resolver antes de poder comprometerse a vivir una vida completamente dedicada a Dios. El bautismo mira hacia atrás y simboliza morir y volver a vivir con Jesús. Comprometerse con la membresía de la iglesia implica estar dispuesto a hacer todo lo posible para vivir una vida santa como discípulo de Jesús. La membresía de la iglesia requiere más: una vida en obediencia a Jesús y la voluntad de comprometerse con un cuerpo local de

creyentes. Es mejor mantener los pasos separados. Estos son compromisos separados y no deben confundirse ni combinarse.

El pastor u otro cristiano maduro debe reunirse con la persona que solicita el bautismo para ayudarlos a comprender la salvación y seguir a Jesús. Este es un buen momento y una buena oportunidad para comenzar el entrenamiento de discipulado. Es bueno tener una serie de reuniones con aquellos interesados en ser bautizados para asegurarse de su salvación, enseñarles su importancia y significado y discipularlos en los conceptos básicos de la vida cristiana y la membresía de la iglesia. Muchas iglesias tienen clases para esto cada vez que hay un grupo de personas interesadas en aprender más sobre esto. Puede explicar el bautismo a aquellos que tienen curiosidad pero no lo entienden completamente.

DEDICACIÓN DE BEBÉS: Dedicar bebés o niños no es una ordenanza. No es un mandato de Jesús, pero es una buena práctica que sigue la mayoría de las iglesias. Dedicar a un niño no otorga la salvación, eso solo llega cuando tienen la edad suficiente para aceptar el regalo gratuito de la salvación de Jesús.

Dios no tiene nietos, solo hijos. Animar a los padres a dedicar a sus hijos a Dios frente a un cuerpo de creyentes es una buena práctica. Le da al pastor tiempo para visitar a los padres y enseñarles sobre la salvación y cómo ayudar a sus hijos a conocer al Señor. Cuando el niño está dedicado en la iglesia, da un buen ejemplo a otros en la iglesia y le da al pastor la oportunidad de hablar sobre cómo criar hijos piadosos. También es un buen momento para animar a todos los presentes a aceptar a Jesús como Salvador. A medida que los niños crecen y aprenden que estaban dedicados a Dios, se establece una base sólida para un mayor crecimiento espiritual. La conciencia de la dedicación aporta seguridad y propósito a la vida de un niño.

La dedicación generalmente la hace el pastor hablando unas pocas palabras que describen lo que está sucediendo. Pasajes como 1 Samuel 1:20-28; Salmo 103:17-18; Mateo 19:13-15; Marcos 10:13-16 o Lucas 18:15-17 pueden usarse como el enfoque del sermón matutino.

Si bien el niño está comprometido con el cuidado de Dios por sus padres y la iglesia, este también es un momento de dedicación de los padres para criar al niño para que viva para Jesús. Por lo tanto, solo los padres cristianos pueden hacer esto. Si uno de los padres es creyente y el otro no lo es y quieren dedicar a su hijo, es un buen momento para explicar la salvación al padre incrédulo. Por el bien del niño y del padre

creyente, aún debemos dedicar al niño. Cuando uno de los padres es creyente, Dios honra eso y nosotros también debemos hacerlo (1 Corintios 7:14).

Cuando ambos padres son incrédulos, debemos hablar con los padres para averiguar por qué quieren que su hijo se dedique. Esa es una buena manera de hablarles sobre la verdad del Evangelio. Oraba con los padres antes de irme, pidiéndole a Dios que les mostrara su necesidad de Jesús. También haría lo que ellos quisieran y oraría para que Dios tomara a este niño como suyo y lo llevara a un conocimiento salvador de Él cuando tuviera la edad suficiente. Le pediría que usara al niño para servirle durante toda su vida. Me aseguraría de que los padres entendieran que la salvación es la decisión personal del niño más adelante en la vida. No oraría por el niño en un servicio de la iglesia, porque esto podría dar un mensaje equivocado a la gente allí y podría dar una falsa seguridad a los padres incrédulos. Deben saber que el cristianismo es una relación personal con Dios, no un conjunto de rituales o tradiciones a seguir.

EDAD PARA LA SALVACIÓN: La Biblia no da una edad mínima a la que uno puede reconocer su pecado y aceptar el regalo gratuito de la salvación de Jesús. Muchos niños pequeños, de 4 o 5 años, han hecho una profesión de fe y han seguido fielmente a Jesús durante toda su vida. La salvación viene cuando una persona da todo lo que tiene a Jesús. No hay forma de reprimirse. Esto también es cierto para aquellos con problemas mentales o emocionales. Dios solo nos hace responsables de lo que sabemos y entendemos, y si damos todo lo que tenemos y creemos a todo lo que hemos oído acerca de Jesús, ese acto de fe es suficiente para la salvación. A medida que crezcan, aprenderán más acerca de Jesús y verán más claramente su necesidad de Él. Continuamente seguirán comprometiéndose, como todos lo hacemos (Romanos 12:1-2), pero la salvación solo ocurre una vez: la primera vez que se entiende, aunque sea imperfectamente, y se acepta el don de Dios. Jesús mismo dijo que los adultos deben tener fe como un niño pequeño, no dijo que los niños deben tener fe como un adulto (Mateo 18:2-4).

EDAD PARA EL BAUTISMO: Otra pregunta que surge de esto es a qué edad se debe bautizar a un niño que es un nuevo creyente. Algunos insisten en esperar hasta que sean mayores para comprender mejor el compromiso que están haciendo, y hay sabiduría en eso. Yo, personalmente, elegí bautizar a los niños tan pronto como lo solicitaran si pueden afirmar claramente su salvación y decir por qué quieren ser

bautizados. Personalmente, creo que no es correcto decirle a un niño que no puede dar este paso hasta que sea mayor. Jesús claramente acepta a los niños tal como son (Mateo 19:14). Jesús criticó a los discípulos por rechazar a los niños (Marcos 10:14). Ciertamente no quiero ser culpable de eso. Les digo a los padres que no presionen a sus hijos pequeños para que se bauticen, sino que esperen hasta que pregunten al respecto. Entonces podemos explicar su significado y si quieren bautizarse sabemos que es una decisión genuina.

EDAD PARA PARTICIPAR EN LA CENA DEL SEÑOR: Es mi práctica permitir que los niños que entendieron la provisión de salvación de Jesús participen de la Cena del Señor. Ciertamente no creo que a Jesús le importe cuando los niños pequeños dan ese paso de amor y fe. Cuando quieren acercarse a Jesús, yo no quiero interferir. Jesús dijo que aquellos que hacen que los niños pequeños tropiecen en su fe estarían mejor si les colgaran una piedra de molino al cuello y los arrojaran al mar (Mateo 18:6; Marcos 9:42; Lucas 9:56; tenga en cuenta que esto está registrado en 3 evangelios). Es importante que los padres usen la Cena del Señor como un tiempo de entrenamiento para enseñar el significado de lo que está sucediendo (Deuteronomio 6:7; 11:19). Creo que puede ocurrir mucho más peligro si se niega a los niños los elementos que si se les permite participar. Nunca quisiera que ellos pensarán que hay requisitos antes de que puedan venir a Jesús. Ciertamente no quiero comunicarles que son demasiado jóvenes para seguir a Jesús.

EDAD PARA LA MEMBRESÍA DE LA IGLESIA: En mi ministerio bautizo a un niño cuando entendió la salvación y el significado del bautismo. Los niños pequeños pueden ser bautizados, pero la constitución de mi iglesia establece que no pueden ser miembros votantes hasta los 18 años, la edad a la que se convierten en miembros votantes en los Estados Unidos de América. Este es un buen compromiso para que puedan ser miembros con responsabilidades y beneficios, pero tampoco participar en las decisiones de los adultos que implicaron votar.

PREGUNTAS DE APLICACIÓN: *¿Qué edad tenías cuando puso su fe en Jesús? ¿Cuál es su creencia personal acerca de la edad en que un niño puede convertirse en cristiano, cuándo puede participar de la Cena del Señor y cuándo puede ser bautizado? Es importante que tome su*

propia decisión mediante la oración y el estudio de la Biblia. No espere hasta que se enfrente a la situación, forme sus convicciones ahora.

6. SERVICIOS DE LA IGLESIA

La iglesia brinda muchos servicios a las personas de la congregación, así como a otras personas de la comunidad. Algunos de estos ocurren cuando la iglesia se reúne, otros son de forma individual y otros son deberes tras bambalinas que nadie ve excepto el pastor. Él, o alguien a quien entrena y asigna, es responsable de todos ellos. Analicemos estos deberes.

CASAMIENTOS: No hay ningún mandamiento en la Biblia para que los cristianos se casen en una iglesia o por un pastor, pero es lógico que quieran que Dios y sus hermanos en la fe sean parte de un paso tan importante. Los matrimonios realizados por autoridades legales u otros son vinculantes y válidos a los ojos de Dios, pero el matrimonio cristiano con cristianos presentes es especial. Jesús apoyó el matrimonio a los ojos de Dios asistiendo a las bodas de Caná (Juan 2:1-11).

Como cristianos, debemos obedecer a nuestro gobierno y seguir sus requisitos, y esto también se aplica al matrimonio (Romanos 13:1-2). Descubra cuáles son los requisitos legales de su gobierno local y sígalos. No está permitido casarse con alguien a la vista de Dios pero no a la vista del gobierno (Romanos 13:1-7). Si una pareja no sigue las normas prescritas por el gobierno del lugar donde vive, tampoco puede casarse a los ojos de Dios.

Es un gran privilegio y una maravillosa oportunidad asesorar a una pareja antes del matrimonio. Cuanto más tiempo podamos pasar con ellos, mejor. Debemos ayudarlos a aprender lo que Dios dice sobre el amor y el matrimonio (para obtener más información, consulte “Matrimonio y ministerio” de Jerry Schmoyer). También es un buen momento para discipularlos (para obtener más información, consulte “Crecimiento espiritual y discipulado” por Jerry Schmoyer) (Para conocer los sermones que se pueden usar en bodas, consulte “Predicando y enseñando la Biblia”, de Jerry Schmoyer).

Las parejas cristianas deben comprender y aceptar claramente las enseñanzas de la Biblia sobre el significado y el propósito del matrimonio, el papel del padre y el marido y el papel de la esposa y la madre. Es nuestra responsabilidad como pastores asegurarnos de que

sepan estas cosas. Para asegurar esto, sin emplear mucho tiempo del pastor, se les puede pedir que lean un buen libro sobre el matrimonio, como mi libro "Matrimonio y ministerio". Si bien incluye principios para quienes están en el ministerio, es un buen libro general para todos los que se casan.

La Biblia da pautas claras sobre con quién pueden casarse los cristianos: otro cristiano en crecimiento (2 Corintios 6:14). No debemos realizar un matrimonio entre dos que no comparten el mismo amor y compromiso con Jesús. No debemos casarnos con un creyente y un incrédulo. No debemos casar a un creyente comprometido y en crecimiento con alguien que dice ser un creyente pero que no desea crecer o seguir a Jesús al 100%.

He casado a dos incrédulos, porque están unidos por igual. Me da una gran oportunidad de compartir la verdad bíblica con ellos. Les explico que para tener la bendición de Dios deben seguirlo y como no lo están haciendo, no puedo decirles que tienen la bendición de Dios. Soy cuidadoso con lo que digo en la ceremonia de la boda para que no crean que tienen la bendición de Dios porque un pastor está celebrando la boda. He tenido buenas experiencias al ministrar a los incrédulos de esta manera. También me da la oportunidad de contarles a las personas que asistieron a la boda acerca de Jesús.

No casaré una pareja en la que uno haya puesto su fe en Jesús y el otro no (2 Corintios 6:14). No creo que ningún pastor cristiano deba hacer esto. He casado con varias parejas cristianas que vivían juntas. Creo que deben hacer lo correcto y casarse, y tengo una oportunidad abierta para aconsejarlos y ayudarlos a crecer en su fe. No los casaré en el edificio de una iglesia porque no quiero dar la impresión de que Dios está bendiciendo su matrimonio cuando lo rechazan. Les dejo claro que Dios los quiere casados, pero el sexo fuera del matrimonio es pecado. No digo nada en la ceremonia para que la gente piense que su condición de vida está bien a los ojos de Dios. No los avergüenzo y tampoco hablo en contra.

Es contra la ley de Dios, así como la ley del hombre, casarse con una persona que todavía está casada con otra. La poligamia es un pecado. El matrimonio debe ser un hombre y una mujer (Génesis 2:18-25; Mateo 19:4-6).

Casarse con una persona divorciada es un tema controvertido entre los cristianos. Dios odia el divorcio (Malaquías 2: 14-16). Solo lo permite

debido al pecado (Mateo 19:3-9). La Biblia permite el divorcio por infidelidad sexual (Mateo 5:32; 19:9) o cuando un cónyuge incrédulo abandona al creyente (1 Corintios 7:12-15). El cónyuge cristiano inocente es libre de volver a casarse, pero solo con otro creyente (Romanos 7:1-3; 1 Corintios 7:39). Si el divorcio ocurrió antes de que la persona se hiciera cristiana, es libre de casarse, sin importar la razón del divorcio, pero solo con otro creyente (1 Corintios 7:20-27, 39; 2 Corintios 6:14). Si una persona se vuelve cristiana después de divorciarse y volverse a casar, debe quedarse con su cónyuge actual y no dejar esa relación para intentar volver con su primer cónyuge (1 Corintios 7:20).

Eso todavía deja el problema del cristiano que tiene la culpa en un divorcio y luego quiere volver a casarse. A menudo es difícil determinar quién es realmente la parte "culpable". Las cosas se pueden complicar mucho. Si un cristiano divorciado está verdaderamente arrepentido y demuestra que está siguiendo a Jesús y creciendo espiritualmente, dedicaré tiempo a conocerlo y conocer su situación. Si Dios los ha perdonado y han sido restaurados, no creo que deba hacer menos. Dios muestra misericordia. Él me ha mostrado una gran misericordia en mi vida y sé que también lo hace con los demás. Perdona y restaura a asesinos como David, Moisés y Pablo. Los usó a todos en gran medida después de sus asesinatos.

Personalmente, no veo el divorcio como un pecado imperdonable. Jesús pagó por todos los pecados (1 Juan 1:7-9; Tito 2:14). Ningún pecado es imperdonable. Estoy convencido de que muestro la gracia y la misericordia de Jesús a esas personas (Lucas 6:36), por lo que los aconsejaré y, si todo lo demás está en orden, realizaré un matrimonio si se casan con otro creyente. Dios me muestra misericordia más allá de lo que merezco y quiere que muestre misericordia a los demás (Mateo 5:7; 18:33). No estoy diciendo que Dios guiará a todos los pastores de esta manera, ni les digo que ustedes deben hacer esto. Eso es entre tú y Dios. Comparto esto con ustedes para animarlos a mostrar misericordia como lo hace Dios. Dios es un Dios amoroso y perdonador, como vemos en la historia del hijo pródigo (Lucas 15:11-32). Su padre lo devolvió a la misma posición que tenía antes de su infidelidad y su "vida salvaje".

PREGUNTAS DE APLICACIÓN: *¿Qué calificaciones tiene para determinar si se casará con una pareja o no? ¿Qué cree sobre el divorcio? Estudie las Escrituras con oración para determinar cómo Dios*

lo está guiando. Adquiera convicciones firmes y detalladas sobre estas cosas antes de enfrentarse a ellas en el ministerio. ¿Qué formación para el matrimonio proporciona antes de realizar el matrimonio? ¿Cómo ministra a la pareja? ¿Cómo comparte el evangelio con los que asisten?

FUNERALES: No hay mandatos bíblicos sobre la realización de funerales. Mucho depende de las costumbres locales y de las necesidades de los asistentes. Los funerales son para los vivos, no para los que han muerto. No influyen en el destino eterno de los muertos, pero pueden ser grandes oportunidades para ministrar a otros y compartir el Evangelio. También es un buen momento para llevar el consuelo de Dios a los creyentes de la mañana. Las personas que asisten a los funerales se enfrentan a la temporalidad de la vida y la certeza de la muerte. Es un buen momento para hablarles sobre su necesidad de salvación.

Antes del funeral, reúnanse con la familia para orar y animarlos. Si se trata de una familia cristiana, puede darles la seguridad de que su ser querido está en el cielo. Si la persona muerta no era un creyente, aún puede indicarle un Dios amoroso y compasivo que le ayudará si se vuelve a Él. En cualquier caso, también hable sobre lo que les gustaría hacer en el funeral: pasajes bíblicos favoritos, elogios sobre el difunto, etc. Ayúdelos a planificar los detalles del funeral y el entierro. Hábleles sobre cómo seguir adelante en la vida después de su pérdida. Muestre siempre compasión y amor. Sea sensible a su pérdida y dé esperanza en Jesús.

El sermón fúnebre debe ser breve y claro. Debe enfocarse en Jesús y su provisión de salvación. Se puede hacer referencia a la persona muerta como un ejemplo de cómo Jesús puede cambiar una vida, pero el enfoque debe estar en Jesús. Si la persona no era cristiana, no mencione su destino eterno ni asegure que está en el cielo (porque no lo está).

Pasajes bíblicos para usar: Salmo 23; 1 Corintios 15:20-26, 35-44, 54-57; Juan 14:1-7; 1 Tesalonicenses 4:13; Salmo 116:15 (Para sermones para usar en funerales, vea “Predicando y enseñando la Biblia”, por Jerry Schmoyer).

Hice una práctica en mi ministerio para alentar a las personas a hacer planes para su propio funeral con anticipación para que sea más fácil para los que quedan cuando llegue la muerte. Les pido pasajes favoritos de la Biblia, palabras que les gustaría escribir para leer a sus

seres queridos durante el servicio, canciones cristianas favoritas, etc. Esto puede ministrar a los que quedan y hacer que sea más fácil tener un servicio significativo. También puede ser una forma de que la persona escriba sus deseos para pensar en su futuro en el cielo. Puede asegurarles y eliminar cualquier temor a la muerte que puedan tener.

SERVICIO JUNTO A LA TUMBA: En algunos lugares es tradición tener un servicio breve cuando el cuerpo es depositado en la tumba. Esto puede consistir en algunas palabras de esperanza y aliento, una Escritura o dos (las mismas que se enumeran arriba), algunas palabras de clausura y una oración de clausura. Lo mismo se puede hacer cuando las cenizas se entierran, se llevan a casa o se esparcen en algún lugar.

Después del funeral y después del servicio junto a la tumba, asegúrese siempre de pasar tiempo con la familia, ofreciendo compasión y oración. Unos días después, visítelos nuevamente para ver cómo les está yendo y cómo puede ministrarlos. Anoto la fecha de fallecimiento y el año siguiente me comunico con ellos. Otros no recordarán la fecha, pero si lo hace, puede ser un gran estímulo y una gran oportunidad para ministrarles.

PREGUNTAS DE APLICACIÓN: *¿Cuáles son algunas de las oportunidades que tiene para ministrar cuando se le pide que haga un funeral? ¿Cuál es, para ti, la parte más difícil de realizar funerales? ¿Qué puede hacer para que sea menos difícil?*

SERVICIO DE ADORACIÓN: El propósito del servicio de adoración es adorar, alabar a Dios por Quién es y lo que hace. La música, el mensaje, los testimonios y la recolección de dinero deben enfocarse en Dios y Su grandeza. Con demasiada frecuencia, las iglesias se enfocan en la iglesia y su ministerio, o en el pastor. Pero el énfasis en la adoración debe estar en Dios.

SERMONES: Ya hablamos sobre cómo un pastor debe alimentar a sus ovejas, así que veamos el importante deber de preparar y presentar sermones. Para obtener información detallada sobre esto, consulte “Estudiar la Biblia” y “Predicar y enseñar la Biblia” por Jerry Schmoyer.

Nuestro deber es alimentar a las ovejas con la Palabra de Dios. Es la Biblia que debemos estudiar y predicar. Los pastores no deben involucrarse en política (2 Timoteo 2:4). Pueden predicar la verdad de

la Palabra de Dios en lo que respecta a cuestiones políticas, pero el púlpito es para enseñar la Palabra de Dios.

Los sermones son para entrenar, fortalecer y animar a la gente. Nunca regañe ni critique. El pecado y el fracaso pueden tratarse enfocándose en la forma correcta de vivir, no enfocándose en el pecado. Es la solución que necesitamos compartir, no el problema. La gente viene a la iglesia llevando las cargas y las heridas de la vida. Necesitan esperanza, seguridad y las promesas de Dios para llevarlas a cabo durante la próxima semana. Puede hablar sobre lo que está mal, pero concéntrese en la solución correcta. Habla con su cabeza para que aprendan nuevas verdades que los ayuden a diario. También hable a sus corazones para motivarlos a confiar y servir fielmente a Dios. Eso es lo que hizo Jesús. No regañó ni condenó a los que lo seguían, siempre les dio esperanza y aliento. Les dijo que no pecaran, pero también les dio su seguridad de perdón (Juan 8:11).

Desarrolle siempre sus propios sermones. No se convierta en un hábito de copiar o usar sermones que otros desarrollen. Ore pidiendo sabiduría y guía mientras se prepara y antes de entregar el mensaje. La oración es nuestra herramienta más importante. Si viene a Dios con un corazón humilde, buscando Su guía y dirección, Él se la proporcionará (Jeremías 29:10-14).

PREGUNTAS DE APLICACIÓN: *Si Jesús asistiera a su iglesia un domingo, ¿qué diría sobre el servicio y el mensaje? ¿Estaría complacido porque el enfoque estaba en Él, o eran otras cosas más importantes? Ore todos los días para pedirle a Dios que le ayude a dedicar su tiempo de adoración a Él. ¿Qué diría sobre sus sermones? ¿Estaría contento de hacer lo mejor que pueda o se sentiría avergonzado porque no trabaja tan duro en ellos como debería? ¿Le gustaría la forma en que le habla a su gente? ¿Lo recomendaría Él para entrenarlos y animarlos en su fe?*

7. MINISTERIOS DE LA IGLESIA

ENTRENAMIENTO DE DISCIPULADO: Jesús nos manda a “hacer discípulos” de aquellos que vienen a Él para salvación (Mateo 28:18-20). Esto significa, en las propias palabras de Jesús, “Enseñándoles a obedecer todo lo que os he mandado” (Mateo 28:20). Eso es lo que hizo Jesús con los que lo siguieron. Pablo también hizo eso con sus

conversos (Hechos 14:21-23) (Para saber cómo hacer esto, consulte “Crecimiento espiritual y Discipulado” por Jerry Schmoyer).

CONSEJERÍA: Uno de los deberes más importantes de un pastor es guiar a las ovejas. Un pastor guía a sus ovejas como grupo cuando predica y enseña. A veces, las ovejas necesitan una guía adicional del pastor, o necesitan que se modifiquen los comportamientos incorrectos. Un pastor hace esto cuando aconseja a sus ovejas. La enseñanza transmite la verdad; la consejería aplica la verdad a situaciones específicas. La enseñanza previene el error, el asesoramiento corrige el error. Todos necesitan consejo de vez en cuando, y el pastor es a quién conocen y en quién confían para guiarlos correctamente (Efesios 4:11-12; 1 Pedro 5:1-4). Jesús da consejo a través de sus pastores, porque se le llama el Consejero admirable (Isaías 9:6). La Palabra de Dios es para enseñar la verdad, señalar el error, corregir creencias y comportamientos incorrectos y entrenar en la piedad (2 timoteo 3:16). El pastor usa la Palabra de Dios para orientar y aconsejar.

Todos nos equivocamos y somos propensos a desviarnos de la verdad (Santiago 1:14-15; 1 Juan 2:15-17) y por eso necesitamos a alguien que nos dé consejos sabios (Proverbios 1:5; 11:14; 15:31-32; 19:20; 13:18). Dios les dará sabiduría a los pastores y a otras personas que aconsejen (Santiago 3:17; Efesios 6:11-17). Estas palabras de dirección deben estar basadas en la Biblia (Proverbios 19:21; 3:5-6). El Espíritu de Dios nos ayudará a aplicar esta sabiduría para satisfacer las necesidades de los demás (Efesios 1:17; Isaías 11:2; 1 Corintios 12: 8). No confíe en la sabiduría del mundo, en lo que otros puedan decir o en cuál es la solución más fácil y popular. Todo lo que diga debe ser apoyado por la Biblia y guiado por el Espíritu de Dios dentro de usted.

Al aconsejar a otro, ore pidiendo paciencia, compasión, comprensión y sabiduría. Nunca sea impaciente o crítico. Trátelos como Jesús lo trata a usted.

Primero, escuche con atención y reúna los hechos. Si es posible, tome notas sobre lo que dicen para recordar hechos importantes. Haga preguntas para ayudar a comprender mejor. Si hay dos personas involucradas, debe escuchar a ambas partes antes de dar un consejo.

Nunca se puede obtener la imagen completa simplemente hablando con una persona. Siempre hay otro lado. Mantenga la conversación encaminada para que no se desvíe. Concéntrese en el tema en cuestión, en lo que dice el aconsejado y también en lo que usted dice.

Busque el problema detrás del problema, la raíz. Los médicos no tratan los síntomas; buscan encontrar la causa del problema. Pídale a Dios que le dé sabiduría. Si solo trata el síntoma, el problema de raíz seguirá apareciendo de otras maneras. La mayoría de los problemas tienen como raíz: miedo, dolor, orgullo, falta de perdón, sentimientos de rechazo. Estos deben ser tratados para traer una curación real.

No dé respuestas rápidas y simplistas como "Confíe más en Dios" u "Ore por ello". Ayúdelos a ver la raíz del problema y muéstreles de las Escrituras cómo obtener la victoria sobre él. Siempre apúntelos a Dios. Deles Escrituras para que las lean cuando termine la conversación. Ore con ellos. Anímelos y déles esperanza. Déles instrucciones específicas sobre lo que deben hacer (o no hacer). Asegúrese de que comprendan los pasos a seguir. Si es posible, escríbalos y entrégueles el papel. No dé muchos consejos, solo concéntrese en los pasos que debe seguir o se sentirán confundidos y abrumados.

Consulte con ellos más tarde para ver cómo les está yendo y si están aplicando sus consejos. Asegúrese de que sigan sus instrucciones antes de darles más consejos. Mantenga siempre todo lo que se le diga en forma confidencial. Nunca le diga a nadie lo que le dijeron en privado. Si una situación le parece demasiado difícil para dar un buen consejo, remítala a otra persona. O hable con alguien que tenga conocimientos y obtenga su opinión antes de darle un consejo. Está influyendo en la vida de alguien, así que asegúrese de que lo que dice sea lo correcto para ellos. A veces, los problemas físicos también pueden causar angustia emocional, por lo que es posible que deba derivar a alguien para que vea a un médico para tratar los síntomas físicos.

Aconsejar a otros es un privilegio maravilloso y una gran oportunidad para que los pastores enseñen y discipulen. La enseñanza uno a uno que tiene un gran impacto en la vida de los demás (Para obtener más información, consulte "Consejería bíblica" de Jerry Schmoyer).

PREGUNTAS DE APLICACIÓN: *¿La gente se siente cómoda acudiendo a usted en busca de ayuda y consejo? ¿Tiene paciencia, compasión y sabiduría cuando les habla? ¿Mantiene las confidencias y nunca compartes lo que Le dicen en privado? ¿Ora con las personas a las que aconseja y luego ora por ellas con regularidad? ¿Qué puede hacer para convertirse en un mejor consejero para los demás?*

VISITAR PERSONAS: Los pastores deben pasar parte de su tiempo visitando a otros. Jesús prometió una bendición especial para quienes visitaran y ayudaran a los pobres, las viudas, los encarcelados y los que tenían otras necesidades (Mateo 25:31-46). Dios condenó a los pastores que no pasaban tiempo con sus ovejas (Jeremías 23:1-2). En la iglesia primitiva, los pastores iban a las casas de las personas para enseñar (Hechos 5:42). Pablo también hizo esto (Hechos 20:20).

Visitar a las personas en sus hogares o hacer arreglos para reunirse con ellas en otro lugar les demuestra que son importantes y que se preocupa por ellas. Recuerde, representamos a Jesús a sus ojos. Esto también ejemplifica el amor de Jesús por ellos. Al hacer esto, podrá conocerlos mejor y conocer mejor sus necesidades. Esto puede ayudarle a ministrarles de manera más eficaz.

Algunas visitas serán para brindar consuelo o aliento. Otros serán para buscar a los que han dejado de asistir o para ayudar a los que luchan. Las personas que han comenzado a visitar su iglesia deben ser visitadas lo antes posible. Se debe visitar a los ancianos o enfermos que no pueden salir. Aquellos que vienen con regularidad, ayudan con la obra del ministerio y están creciendo espiritualmente también deben ser visitados. Esto les ayuda a saber que son apreciados e importantes. Todo el mundo necesita aliento. Los pastores que visitan se encuentran recibiendo aliento y dándolo.

La visita no tiene que ser larga, pero no debe ser tan corta como para parecer una mala educación. Asegúrese de escuchar más que hablar. Aprenda sobre la persona cuando escucha, no aprende nada cuando habla. Las personas disfrutan mucho más de una visita si son ellas las que hablan. Disfrutan menos de su visita si habla solo. Hágales preguntas sobre ellos mismos y su vida. No interrumpa para decirles algo, solo escúchelos hablar. Nunca pida dinero ni insinúe que debe recibir un regalo. Si le ofrecen algo por amor, acéptelo con gentileza.

Cuando visite mujeres debe llevar a su esposa o un hombre de la iglesia con usted. Nunca lleve a una mujer que no sea su madre, esposa o hija. Nunca esté solo con una mujer que no sea su madre, esposa o hija. Si es posible, tome a un hombre más joven de la iglesia que muestre la promesa de convertirse en un líder y capacítelo para que pueda visitarlo por su cuenta. De esa forma crecerán y tendrás alguien con quien compartir la carga.

VISITAR A LOS ENFERMOS: Visitar a los enfermos es muy importante para Jesús (Mateo 25:31-46). Su propósito es mostrar el amor y la preocupación de Jesús por ellos. Hágale saber que no los olvida. No se exceda en su visita, las personas enfermas se cansan rápidamente. Quiere que disfruten de su visita, no que la soporten. Verifique antes de ir para asegurarse de que sea un buen momento también es una buena idea. Ore siempre con ellos antes de irse. Si es posible, lea una Escritura reconfortante mientras esté allí. Está representando a Jesús, así que muestra Su amor y compasión.

PREGUNTAS DE APLICACIÓN: *¿Qué tan cómodo se siente visitando a las personas en su hogar? ¿Cuál debería ser el propósito de una visita? ¿Cómo puede saber cuándo se ha quedado el tiempo suficiente y es hora de irse? ¿Qué haría si alguien no quiere que lo visite?*

PARTICIPACIÓN DE LA COMUNIDAD: Es bueno involucrarse en actividades comunitarias que benefician a los necesitados. Pero recuerde, las buenas noticias que ofrecemos son la cura definitiva para todos los males de la humanidad. Ayudar con causas sociales e involucrarse en proyectos comunitarios es una buena manera de conocer a los incrédulos y llevar a Jesús a la comunidad, pero nuestra primera y principal responsabilidad es pastorear las ovejas de Dios. Tenemos las buenas nuevas de la vida eterna, por lo que no podemos desviarnos de otras cosas. Ayudar a las personas a tener una vida mejor en la tierra es importante, pero asegurarse de que vayan al cielo es mucho más importante. Los apóstoles entregaron los deberes de distribuir alimentos y ropa a los diáconos para que pudieran concentrarse en los deberes más importantes de la oración y el estudio de la Biblia (Hechos 6:1-4). ¡Nunca esté tan ocupado en otras actividades que su trabajo para el Señor se vea afectado!

PARTICIPACIÓN EN LA POLÍTICA: Si bien es importante que los cristianos se involucren en procesos y actividades políticas en su comunidad, los pastores con un rebaño que pastorear no deben ser políticamente activos. Postularse para un cargo o pasar mucho tiempo apoyando a un candidato para un cargo o un partido político no es lo que Dios llama a los pastores a hacer. El llamado al pastor es más alto que cualquier otro llamado y no debe descuidarse para hacer nada más. Dios puede sacar a una persona del ministerio y llevarla a la política, pero asegúrese de que ese sea el cuidado si siente ese llamado. No intente hacer ambas cosas a la vez. La iglesia sufrirá y eso no es bueno.

ORACIÓN: El pastor, y otros en la iglesia que están tan motivados y/o dotados, deben mantener a la gente y las necesidades de la iglesia en oración (1 Timoteo 2:1-4). Este es un ministerio importante. Aprenda quiénes son las personas en su iglesia que son guerreros de oración. Estas personas talentosas y motivadas hacen más por su ministerio de lo que imagina. Motívelos. Comparta con ellos las necesidades de oración, pero nunca algo privado o personal. No les diga nada que no sea de conocimiento común. Ore por ellos, porque serán atacados por el enemigo para obstaculizar su importante ministerio.

DEBERES ADMINISTRATIVOS: Un pastor no tiene que hacer todo en la iglesia. Debe entrenar a otros y compartir los deberes (Efesios 4:11-12). Esto se aplica especialmente a las cosas en las que otros pueden ayudar, como el trabajo físico de la iglesia (Hechos 6:1-4). Pablo siempre traía a otros con él para ayudar con los detalles del ministerio. Aún así, hay algunos deberes de los que el pastor es responsable y debe cumplir. Si no los hace él mismo, debe trabajar en estrecha colaboración con la persona a la que se le asigna la responsabilidad. Esto incluye la organización y el trabajo administrativo.

Los pastores deben mantener una lista actualizada de miembros con las fechas de su bautismo y membresía en la iglesia. También debe llevar una lista de matrimonios y funerales. No tiene que llevar personalmente otros registros o informes, pero es responsable de asegurarse de que se hagan de manera eficiente, prolija y puntual. Ésta es una parte importante de ser un buen administrador de lo que Dios ha provisto.

V. DEBERES PARA LOS EXTERNOS A LA IGLESIA

Hemos visto nuestra responsabilidad con los que están dentro de la iglesia, pero como pastores también tenemos una responsabilidad con los que están fuera de la iglesia. Debemos ministrarles de cualquier manera que podamos y ayudarles en la

medida que podamos. El propósito y el enfoque principal es ayudarlos a llegar a Jesús por la salvación. La función de la iglesia interior es la

Dentro:



Fuera: EVANGELISMO

enseñanza, la adoración y el compañerismo. El trabajo de la iglesia para los que están afuera es llevarlos a Jesús. Aquellos que se convierten en creyentes deben ser agregados a una iglesia existente o formados en una nueva iglesia.

A. DEBER DE HACER CRECER LA IGLESIA

Jesús nos ordena llevar su mensaje a otros (Hechos 1:8) y cuando una persona responde, debemos discipularlos y enseñarles la Palabra de Dios (Mateo 28:19-20). Algunas iglesias sobresalen en la evangelización; otros son mejores para entrenar y disciplinar a los creyentes. Todas las iglesias deben hacer ambas cosas. Dios da creyentes dotados a la iglesia (Efesios 4:11-12; 1 Corintios 12:28). Él da diferentes dones a diferentes creyentes e iglesias, por lo que no hay dos exactamente iguales (1 Corintios 12:4-11). Algunas personas tienen dones más fuertes en evangelismo y alcance, otros tienen dones que capacitan, discipulan y ministran a aquellos que ya son creyentes. Ambos son necesarios para una iglesia saludable y en crecimiento.

La iglesia que pastoreé durante 35 años tenía el don de enseñar y entrenar cristianos. Los cristianos que sufrían venían a nosotros en busca de consejo, ayuda, amor y apoyo. Los capacitaríamos y los ayudaríamos a crecer en su fe. La mayoría de las personas de nuestra iglesia tenían dones espirituales que contribuían a este ministerio. Algunos, pero no muchos, tenían el don de la evangelización. La sanidad espiritual y el discipulado fueron el enfoque de nuestro ministerio. Cerca de nosotros había otra iglesia a la que le fue muy bien en evangelismo. Dios usó todas las iglesias en mi área para construir el Cuerpo de Cristo. Al igual que los creyentes individuales, cada iglesia tenía sus propias fortalezas y debilidades, su propia combinación de dones espirituales. Ninguna iglesia lo tenía todo. Pero juntas las iglesias ministraron en nuestra área.

CRECER EN NÚMERO (CANTIDAD): Cada pastor, cristiano y miembro de la iglesia es responsable de compartir el Evangelio con quienes los rodean. Algunas iglesias sienten que es el trabajo del pastor y esperan que él haga todo el trabajo del ministerio, incluido el evangelismo. Esto no es verdad. Cada cristiano es responsable de decirles a los demás lo que Jesús ha hecho por ellos. Algunos pastores tienen el don de evangelizar, pero todos los pastores son responsables de compartir su fe. A todo cristiano se le ordena difundir las buenas nuevas (Mateo 4:19-20; 28:18-20; Romanos 1:16; Filemón 6; Marcos

16:15-16; 13:10). Los pastores deben equipar y motivar a las personas de su iglesia para que compartan su fe, incluso si no es algo que hagan bien. Cada uno debe buscar oportunidades para hablar de Jesús.

Tanto las ranas como los lagartos viven de insectos, pero hay una gran diferencia en la forma en que los cazan. Una rana se quedará quieta y esperará a que un insecto se acerque a su alcance y luego lo agarrará. Los lagartos, sin embargo, se lanzan por todas partes, buscando un insecto en cada grieta y esquina. Están activos y alertas, moviéndose rápido para capturar una comida. Algunos cristianos son como la rana. Esperan que los incrédulos se acerquen a ellos e inicien una conversación. Otros son como el lagarto, están activos y alerta, buscando por todas partes una posible oportunidad para hablar de Jesús. ¿Cómo es su iglesia? ¿Sabe su gente cómo explicar la salvación a otros y guiarlos a la fe en Jesús?

CRECER EN MADUREZ (CALIDAD): El crecimiento de la iglesia no solo se refiere al crecimiento en números (cantidad) sino también a que cada persona crezca en madurez (calidad). Pablo deja muy claro en Efesios 4:11-12 que los pastores deben ayudar a otros a crecer en su fe. Los evangelistas están especialmente dotados para difundir las noticias acerca de Jesús y llevar a las personas a aceptar su regalo gratuito de salvación. Ese regalo es muy importante. Pero aquellos que pastorean iglesias no siempre tienen el don de evangelizar. Incluso si lo son, sus responsabilidades de pastor toman precedente y usan gran parte de su tiempo. Los pastores, llamados pastor-maestro por Pablo (una palabra en griego), deben entrenar a otros para hacer el trabajo del ministerio. Como "pastor", debemos pastorear, cuidar, proteger y guiar a nuestra gente. Como "Maestro" debemos alimentarlos con la Palabra de Dios para que estén sanos y crezcan espiritualmente. No debemos hacer todo lo que se necesita hacer en una iglesia, pero debemos capacitar a otros para que lo hagan. Esto incluye tender la mano para llevar a otros a Jesús para salvación. Es obra de cada uno en la iglesia.

El enfoque del ministerio de Jesús fue entrenar a sus discípulos para que continuaran con él (Lucas 10:1-20). Pablo hizo lo mismo con Timoteo, Tito y otros (2 Timoteo 2:2). Podemos hacer esto en entornos formales de enseñanza o en momentos informales en los que llevamos a alguien con nosotros cuando ministramos para que pueda aprender de nosotros. Jesús y Pablo hicieron ambos.

No cometa el error de definir el crecimiento de la iglesia solo por el número de personas que asisten a los servicios. Dios no define nuestro éxito por números ni por la cantidad de dinero que tiene la iglesia. No sabemos el tamaño de ninguna iglesia en el Nuevo Testamento, pero sabemos cuáles son saludables y cuáles no. La iglesia que pastoreaba era pequeña cuando me convertí en pastor. Cuando me jubilé 35 años después, todavía tenía el mismo tamaño. Pero era una iglesia saludable porque muchos llegaron a la salvación y crecieron en su fe a través de su ministerio. Se logró mucho para el Reino, a nivel local y en todo el mundo (Para obtener más información, consulte "Lo que Dios espera de las iglesias" por Jerry Schmoeyer).

PREGUNTAS DE APLICACIÓN: ¿Tiene el don de la evangelización? Si es así, ¿cómo usa ese don sin descuidar a las personas de su iglesia? Si no es así, ¿sigue haciendo todo lo posible por compartir las buenas nuevas de Jesús con los demás? ¿Cómo puede saber si la gente de su iglesia está creciendo espiritualmente? ¿Qué puede hacer para asegurarse de que su gente sepa cómo compartir su fe con los demás? ¿Cómo puede entrenarlos mejor? ¿Cómo puede motivar a las personas a ser más activas en compartir su fe?

B. DEBER DE COMENZAR NUEVAS IGLESIAS

Siempre que sea posible, Dios quiere que las iglesias se multipliquen. En lugar de crecer cada vez más en un solo lugar, es bueno que las iglesias envíen grupos de personas para comenzar nuevas iglesias en sus áreas de origen. Luego, a medida que estas nuevas iglesias se hacen más grandes, pueden dividirse y comenzar aún más iglesias. Esta es la mejor manera de que la iglesia crezca.

Enseñe y predique la importancia de comenzar nuevas iglesias para que su gente conozca y acepte la idea. Es responsabilidad de toda la iglesia, no solo del pastor, plantar nuevas iglesias. Jesús hizo eso cuando envió a sus discípulos de dos en dos para que fueran a nuevas áreas y ministraran a las personas que vivían allí (Lucas 10:1-20). Es mejor para un pastor capacitar a otros para comenzar iglesias que hacerlo él mismo. Puede llevar a hombres con él cuando planta nuevas iglesias para que puedan aprender y hacerlo ellos mismos (2 Timoteo 2:2).

No todos los pastores están dotados con las habilidades necesarias para iniciar nuevas iglesias, pero pueden permitir que otros en su iglesia que tengan esos dones los usen. Cuando reconozca a una familia, o varias familias, que tienen intereses y habilidades que son útiles para comenzar una nueva iglesia, capacítelos y ayúdelos a comenzar a hablar con la gente en su área. Cuando haya un grupo pequeño, anímelos a comenzar a reunirse con regularidad. Manténgase en estrecho contacto para animarlos y orientarlos.

Comenzar nuevas iglesias requiere mucho trabajo, perseverancia, paciencia y oración. Puede ser un trabajo desgarrador y desalentador, pero también puede ser un trabajo muy gratificante y estimulante. Solo recuerde las palabras de Jesús en Mateo 16:18: "Edificaré mi iglesia y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella".

PREGUNTAS DE APLICACIÓN: ¿Tiene dones o habilidades espirituales que sean útiles para comenzar una nueva iglesia? ¿Cómo puede usarlos para plantar nuevos grupos de creyentes y ayudarlos a crecer? Si no está dotado en el área de la plantación de iglesias, ¿qué puede hacer para capacitar y preparar a los que sí lo son? ¿Cómo puede apoyararlos y animarlos?

VI. DEBERES CON OTROS PASTORES

Como pastores, no solo tenemos deberes para con nosotros mismos, nuestras familias y la gente de nuestra iglesia, también tenemos responsabilidades para con otros pastores. Estamos en el mismo equipo, trabajando para el mismo Gran Pastor. No puede haber competencia, celos o críticas de otros pastores (1 Corintios 3:9). Debemos evaluar y juzgar a los falsos maestros, pero no a los pastores y sus ministerios (1 Timoteo 5:19-25; Romanos 14:4). Debemos apoyarnos unos a otros, no competir entre nosotros (1 Corintios 3:8-9). Somos un solo Cuerpo trabajando juntos (1 Corintios 12:12-27; Romanos 12:4). Cuando las partes del cuerpo trabajan unas contra otras, el cuerpo se debilita y se vuelve insalubre. Eso también le sucede a la iglesia cuando los pastores y las iglesias están celosos o compiten entre sí.

Necesitamos orar unos por otros, ayudarnos unos a otros, animarnos unos a otros y trabajar juntos contra nuestro enemigo común. El compañerismo y la cooperación con otros pastores es muy

importante. Podemos compartir inquietudes, brindar conocimientos y sabiduría, alentar durante las dificultades y responsabilizarnos mutuamente cuando sea necesario. Podemos compartir nuestros dones y fortalezas para ayudar a otros cuando sea necesario. Nos necesitamos el uno al otro. Creo que una de las razones por las que tantos pastores luchan hoy es porque no tienen otros pastores que puedan ayudarlos cuando sea necesario. Timoteo tenía compañeros pastores como Tito para compartir el trabajo. También tuvo a Pablo como mentor. Pablo tenía a Bernabé como mentor y a Lucas como un amigo que viajaba y ministraba con él. Jesús tuvo sus discípulos, y especialmente a Santiago, Juan y Pedro.

PREGUNTAS DE APLICACIÓN: *¿A quién puede acudir cuando lo necesite? ¿Con quién puede compartir luchas y dificultades? ¿Quién lo buscará si lucha? ¿Quién le hace responsable si resbala? ¿Quién es su mentor? ¿A quién está asesorando? ¿A qué jóvenes pastores está entrenando y ayudando? ¿Qué está haciendo por ellos?*

VII. DEBERES DE LAS ESPOSAS DE LOS PASTORES

Abordar los deberes de un pastor no estaría completo sin incluir también a su esposa. No se requiere que un pastor esté casado, pero para aquellos que lo están, este capítulo puede ser útil. También es bueno para hombres solteros que estén considerando casarse.

La esposa del pastor desarrolla su relación con Dios y su esposo al igual que cualquier mujer cristiana. Ella hace esto por su propio beneficio. La esposa de un pastor se beneficia si sigue los principios de la Biblia como cristiana y esposa. La Biblia da los rasgos del carácter de una mujer y esposa piadosas.

A. SU RELACIÓN CON DIOS

Como su esposo, ella fue creada a la propia imagen de Dios (Génesis 1:26). Ella está hecha de manera única y especial (Salmo 139:1-16). Ella es la obra maestra de Dios (Efesios 2:10). Dios la ama al igual que su esposo. A los ojos de Dios, son iguales (Gálatas 3:28). Necesita crecer en su propia relación personal con Dios a través de momentos regulares de oración, adoración y estudio de la Biblia. El tiempo con Dios es una prioridad.

Algunas esposas de pastores sienten un llamado especial de Dios para ministrar, mientras que otras no reciben este llamado especial. Incluso si una mujer no es llamada específicamente al ministerio de tiempo completo como su esposo, todavía tiene dones espirituales únicos para ofrecer en el servicio. La familia de la iglesia la ve de manera diferente debido a su posición como esposa de pastor.

Muchas mujeres han servido fielmente a Jesús para su gloria (Lucas 8:1-13; 23:49, 55-56; 24:1-6, 10). La principal prioridad es no descuidar su propio caminar con el Señor o su crecimiento espiritual. Si es más joven en la fe, puede ser útil encontrar una mujer madura y piadosa que la oriente. Reúnase regularmente para estudiar la Biblia, tener compañerismo y orar. Si usted es una mujer mayor y más madura, busque a alguien más joven para construir en su vida. Esto lleva tiempo pero vale la pena.

B. SU RELACIÓN CON ELLA MISMA

La esposa de un pastor es, ante todo, una hija de Dios. Su identidad está en Jesús (2 Corintios 5:17-18), no estando casada con un pastor. Para ser todo lo que Dios la creó para ser, necesita cuidar su salud comiendo sano, descansando adecuadamente y equilibrando el hogar y el ministerio. La vida en el ministerio tiene muchas exigencias. Ella tiene responsabilidades para con su esposo e hijos, además de las necesidades de la iglesia. Ella es responsable de hacer todo lo posible para que ella y su esposo se mantengan saludables.

Dios nos manda tomar un día de descanso para restaurar (Génesis 2:1-3; Éxodo 20:8-11; Isaías 58:13-14; 56:1-8; Hechos 17:2; Hechos 18:4, 11; Lucas 4:16; Marcos 2:27-28; Mateo 12:10-12; Hebreos 4:1-11; Génesis 1:5, 13-14; Nehemías 13:19). El tiempo para descansar y disfrutar de la familia es esencial para manejar los problemas a medida que surgen. Una esposa puede ayudar a animar a su esposo a que se tome un día de descanso. Si él no coopera, ella todavía necesita encontrar una manera de controlar su ritmo y programar momentos de descanso y refrigerio. Dios solo nos da trabajo para hacer durante 6 días a la semana. Si descubrimos que tenemos que trabajar los 7 días, entonces estamos haciendo cosas que Él no esperaba. Priorizar, delegar y renunciar a algunas cosas.

Aquí hay algunos rasgos de carácter de una mujer piadosa que son especialmente importantes de desarrollar como esposa de pastor.

TIENE UN ESPÍRITU HUMILDE Y TRANQUILO: A Dios le agrada cuando una mujer tiene un espíritu apacible (1 Pedro 3:4). Los pastores necesitan eso de sus esposas. No significa que se quede callada o muda, sino que habla de una manera amable y amorosa (Efesios 4:15). Habla con respeto (Efesios 5:33; 5:21-32; 1 Pedro 3:1-7). Salomón dice que es mejor vivir solo en un rincón del terrado que en una casa con una esposa pendenciera (Proverbios 21:9, 19). Un espíritu apacible y tranquilo muestra respeto. Los hombres necesitan ser respetados tanto como las mujeres necesitan ser amadas. Un espíritu tranquilo también significa "tranquilidad interior" o paz interior en lugar de miedo o ansiedad. Las mujeres piadosas tienen confianza interior sabiendo que Dios las ama y está presente en sus vidas y ministerio.

MANTIENE UN BALANCE EN SU VIDA: Uno de los deberes importantes de la esposa de un pastor es mantener el equilibrio entre el ministerio y el matrimonio. A veces, el pastor está demasiado ocupado ayudando y dando a los demás y descuida a su familia y esposa. Cristo tuvo equilibrio al ministrar a las multitudes grandes y exigentes, pasando tiempo solo con los discípulos y luego tiempo a solas con el Padre. Es beneficioso para la esposa tomarse un tiempo personal. Las relaciones necesitan ser alimentadas para que crezcan. Invierta tiempo y energía en su matrimonio y anime a su esposo a hacer lo mismo. Priorice el tiempo para reunirse con su esposo para relajarse y conversar durante el día.

ES ENSEÑABLE: Dios está trabajando continuamente en la vida de un pastor para que crezca y se parezca más a Jesús (Filipenses 1:6). Esto también se aplica a la esposa de un pastor. Necesita un espíritu dócil, una mente abierta y un deseo sincero de aprender y crecer (Proverbios 131:18; 4:5; 9:9; 1 Pedro 5:5). Esto requiere humildad. (Mateo 23:12; Job 22:29; Salmo 25:9; 1 Pedro 5:6). Necesita estar dispuesta a disculparse o cambiar de opinión cuando sea necesario.

C. SU RELACIÓN CON SU MARIDO

Su principal responsabilidad como esposa es apoyar y ayudar a su esposo (Efesios 5:22-24, 33; Colosenses 3:18; 1 Pedro 3:1-6). Dios creó a la mujer para ayudar a su esposo. (Génesis 2:18.) Los hombres casados necesitan una esposa que los apoye y les ayude. Su papel es crucial. Abigail fue un buen ejemplo (1 Samuel 25:39-42). Una esposa

ayuda alentándolo, orando, aconsejándolo y protegiéndolo de aquellos que tratan de derrotarlo y desanimarlo.

ES PARTE DE UN EQUIPO: El marido y la esposa forman un equipo en el ministerio. La esposa no funciona en la misma obra o autoridad en la iglesia que su marido, pero están unidos en el ministerio debido al matrimonio (2 Corintios 6:14). Lamentablemente, las esposas de algunos pastores ven el pastoreo como “su” ministerio y no participan con él. Además, algunos pastores le relegan los trabajos que nadie más quiere hacer. Esto no es amoroso ni apropiado.

Una esposa piadosa debe ser un estímulo para su esposo. Ella puede ver cosas que él no ve y darle buenos consejos cuando sea necesario. Ella puede escuchar cuando él necesita hablar y ofrecer sugerencias. Cuando él lucha, ella puede ayudarlo y si él peca, puede orar por él (Gálatas 6: 2-12). Ella lo conoce mejor que nadie. Conoce sus fortalezas, debilidades, tentaciones y desafíos. Ella sabe cómo ayudarlo mejor.

Ella está en una posición única para ayudarlo mientras él ministra a las mujeres. Puede comprender las necesidades y problemas de otras mujeres, abordar temas delicados que las mujeres manejan mejor y acompañarlo cuando aconseja o visita a mujeres. Un hombre nunca, por ningún motivo, debe estar a solas con una mujer que no sea su esposa, madre o hija. Eso es esencial para la reputación y la tentación de un pastor. Su esposa puede estar disponible para ayudar a asegurar esto.

Ella no es pastora asistente y no debería ser tratada como tal por su esposo o la gente de la iglesia. Ella trae su propia perspectiva única y un conjunto de dones para usar con su esposo y la iglesia. Priscila, esposa de Aquila, fue un buen ejemplo de una esposa que usó sus dones para ministrar y trabajar en equipo con su marido (Hechos 18:26; Romanos 16:3-5; 1 Corintios 16:19).

ORA: La oración es una parte importante de la responsabilidad de cualquier esposa hacia su esposo. Ore por sabiduría, guía, perseverancia, valor y pureza. Ore para que haya protección alrededor de él y de toda la familia (Job 1:10). Ore para que Dios coloque ángeles de la guarda alrededor, protegiéndolos de todo mal u obstáculos que puedan causarle daño (Mateo 18:10; Daniel 10:21; Salmo 91:11; 34:6-7; Hechos 12:1-10; Hebreos 1:14).

ORE CON ÉL: Esté disponible para orar con él antes de que se vaya a deberes especiales. Ore con él al principio y al final de cada día. Oren juntos por su familia y sus responsabilidades. Algunas cosas solo se logran mediante la oración (Marcos 9:29). Puedo mirar hacia atrás en mi ministerio y ver que las oraciones de mi esposa a menudo hicieron más por el reino que todo mi trabajo.

AME A SU MARIDO: Dios requiere que el líder de la iglesia sea un marido fiel y amoroso. Ese es el significado literal de "marido de una sola mujer". En griego significa "una mujer hombre" (1 Timoteo 3:2; Tito 1:6). Un pastor debe ser un esposo fiel, leal y amoroso. La esposa responde a su amor con lealtad y amor. Muchos pastores no tienen amigos cercanos con quienes compartir sus problemas. La esposa de un pastor le brinda compañía para animarlo en el ministerio, incluso cuando tiene ganas de dejar de fumar. Soy bendecido con una esposa fiel y piadosa que me ayudó y estuvo a mi lado durante muchos años difíciles. No sería la persona que soy ni tendría el ministerio que tengo sin su amor y servicio sacrificados. Su amor incondicional por mí es un reflejo del amor de Dios por mí y le agradezco a ella y a Él por ello. Alabe a Dios por las esposas piadosas (Proverbios 18:22; 31:30-31).

D. SU RELACIÓN CON SUS HIJOS Y HOGAR

ES EL ESPÍRITU DEL HOGAR: Después de Dios y su marido, pero antes de la iglesia, la esposa de un pastor debe ser una madre piadosa (Salmo 127:3-4). Su esposo debe "administrar bien su propia casa" para ser pastor (1 Timoteo 3:4-5; Tito 1:6). Esto significa llevar a su esposa e hijos a vivir vidas piadosas de amor y respeto mutuos. Una esposa puede hacer esto más fácil o más difícil para él. Tiene una gran influencia en los niños y crea el ambiente emocional en el hogar. Si ella está feliz, esperanzada y alegre, el hogar también lo estará. Si ella está enojada y es crítica, eso también afectará a todos los demás. Necesita trabajar con su esposo para crear una familia fiel y amorosa. Ella es su socia y compañera de equipo, tanto en la vida familiar como en el ministerio.

AYUDA CON LA ADMINISTRACIÓN DEL HOGAR: Gran parte de la gestión diaria de la casa de un pastor la lleva a cabo su esposa. Ella puede mejorar enormemente el ministerio de su esposo liberándolo de las cargas de mantener el hogar (Tito 2:5). Ella crea un ambiente que es tanto un gran testimonio para los forasteros como un remanso de

paz al que se retira al final de cada día; un lugar donde pueda sentir que sus cargas se alivian. Ella crea un ambiente que es un lugar acogedor para el ministerio y el discipulado. Esto incluye alojar a otros cuando sea necesario. Una mujer piadosa tiene un alto llamamiento, como lo ve la mujer de Proverbios 31. Edifica su casa sobre la base de la Palabra y los principios de Dios (Proverbios 14:1).

EDUCA A LOS NIÑOS: Junto con su marido, la esposa entrena a sus hijos para que conozcan y sigan al Señor (Proverbios 22:6; 1:8-9; 6:20-22; Deuteronomio 6:7-8). Lo hace con palabras y ejemplo. El enemigo intenta destruir los matrimonios y los hijos de los líderes cristianos. Los padres deben estar más alerta a estos ataques y orar juntos para derrotar al enemigo.

ES UNA MAYORDOMA FIEL CON LOS RECURSOS: Se requiere que una iglesia pague al pastor (vea la sección IX. Deberes de las ovejas hacia los pastores). Un pastor no es codicioso ni materialista, pero debe poder satisfacer las necesidades de su familia. La esposa de un pastor piadoso puede ser de gran ayuda para mantener una visión equilibrada de las finanzas, no codiciosa ni exigente. Ella debería orar y pedirle a Dios que provea. Necesita ser una buena administradora de lo que tiene la familia y utilizar sus recursos con prudencia. Cuando el sacrificio es necesario, lo hace con una actitud humilde como para con el Señor. Ella no está celosa de otros que tienen más. Las verdaderas riquezas de servir en el ministerio no se ven en este mundo, pero se recompensan en el próximo.

La mujer de Proverbios 31 era claramente una mujer piadosa activa tanto en su hogar, lugar de adoración como en la comunidad (Proverbios 31:10-31). Ayudar y ministrar a otros es parte de ser la esposa de un pastor. Considerando todo lo que hace, ¿qué pasa con una carrera fuera del hogar o de la iglesia? La Biblia no lo dice. Depende de cada pastor y su esposa saber cuál es la voluntad de Dios para su familia. Trabajar fuera del hogar requerirá una habilidad adicional en la administración del tiempo en el hogar y en la iglesia para discernir qué actividades son más importantes y qué se debe delegar a otros.

Mi esposa trabajaba como enfermera cuando yo pastoreaba. Los ingresos eran necesarios y proporcionaban un seguro médico para la familia. También fue una buena oportunidad para conocer gente nueva y compartir el evangelio. Algunas personas se volvieron a Jesús y

continúan siendo buenos amigos hoy. Dios la creó con habilidades de enfermería y le puso el deseo de usar esos dones para Su gloria. Cada pareja tendrá que orar y decidir qué es lo mejor para su familia.

E. SU RELACIÓN CON LOS DE LA IGLESIA

Las mujeres a menudo se definen o identifican por el trabajo o la función de su marido. Una mujer casada con un pastor, inevitablemente enfrentará expectativas sobre su papel en la iglesia. La gente asumirá cosas sobre sus habilidades que pueden no ser ciertas.

ES SIMILAR A OTRAS MUJERES: El papel de la esposa de un pastor es básicamente el mismo que el de cualquier otra esposa en la iglesia: honrar y apoyar a su marido. Como esposa de un pastor, algunos pueden asumir que ella debería hacer los trabajos que otros no quieren hacer. Eso no es cierto y no es bíblico. La esposa de un pastor debe servir en la iglesia como Dios lo dirija. Como otras mujeres, debería orar y usar sus talentos en consecuencia.

De alguna manera ella es como otras mujeres y de otras maneras no lo es. Se la verá de manera diferente debido a su relación con el pastor. Esto es bueno porque puede brindar oportunidades adicionales para ministrar en la iglesia y la comunidad. Puede ser malo porque se le pueden poner expectativas inapropiadas. A veces puede resultarle difícil tener amistades con otras mujeres de la misma manera que lo haría si no fuera la esposa del pastor. Necesita ejercer discreción cuando comparte las necesidades personales y familiares con los demás. Las amistades con las esposas de otros pastores pueden ser una buena opción. Nuevamente, pruebe la confianza antes de revelar demasiado. Las relaciones de confianza con las esposas de otros pastores son una buena fuente de apoyo (Tito 2:3-5).

NO ES LA ASISTENTE DEL PASTOR: A los miembros de la iglesia se les debe enseñar gentilmente que la esposa del pastor no sabe todo sobre los problemas de la iglesia, ni se debe esperar que ella lo sepa. No se debe esperar que ella desempeñe un papel solo porque la esposa de un pastor anterior lo cumplió. Idealmente, los miembros de la iglesia deben traer preguntas e inquietudes relacionadas con el ministerio al pastor u otro líder de la iglesia y no a la esposa del pastor.

SIRVE UTILIZANDO SUS DONES: Como ocurre con todos los cristianos; la esposa del pastor tiene dones especiales que Dios le dio para servir al Cuerpo de Cristo (Romanos 12:6-8). Ella es el regalo de

Dios a la iglesia para satisfacer esas necesidades (Efesios 4:10-12). Dios espera que ella use esos dones (1 Pedro 4:10-11). Si no lo hace, toda la iglesia sufre. Si está ocupada haciendo otras cosas, no tendrá tiempo ni energía para hacer lo que Dios la ha equipado para hacer. Ana en Lucas 2:36-37, Dorcas en Hechos 9:36, Lidia en Hechos 16:15, Priscila en Hechos 18:26, las hijas de Felipe en Hechos 21:9, Febe en Romanos 16: 1-2 y las viudas en 1 Timoteo 5:3-10 son todos ejemplos. Priorice su tiempo en áreas de sus dones y agregue otras áreas a medida que Dios la guíe.

TIENE LA LIBERTAD DE SER ELLA MISMA: No trate de estar a la altura de las expectativas de los demás, sea usted misma con delicadeza. La gente necesita saber que es humana con debilidades y fortalezas como las de ellos.

DEBE PEDIR A DIOS QUE PONGA AMOR EN SU CORAZÓN POR LA GENTE: La esposa de un pastor necesita amor genuino por la iglesia y las personas confiadas al cuidado de su esposo. Un amor profundo por la gente evitará el resentimiento. Necesita perdonar a la gente por su insensibilidad y crítica. Su amor es un buen ejemplo para su marido e hijos.

TIENE BUEN CARACTER: 1 Timoteo 3:11 dice: "Las mujeres deben ser dignas de respeto, no habladoras maliciosas, sino moderadas y dignas de confianza en todo". Demuestra un alto carácter en las áreas de su conducta pública, conversaciones privadas y manejo general de información y responsabilidades. Esto se centra en lo que dice y no dice. La información se comparte con ella de manera confidencial y debe permanecer privada. Tiene acceso a información privada sobre personas. Esto también debe permanecer privado. Ella no puede chismear, ni siquiera escuchar chismes (Proverbios 11:13; 16:28; 10:18; 11:9; Efesios 4:29; 1 Corintios 6:9-10). No se deben discutir las críticas u observaciones negativas (Filipenses 4:8). Las simples expresiones de una actitud de servicio muestran que se preocupa por los demás y busca sus intereses por encima de los suyos. Vea el ejemplo de Febe, una diaconisa en la iglesia primitiva (Romanos 16:1-2).

COMPARTE SABIDURÍA CON OTROS: Una mujer virtuosa "Cuando habla, lo hace con sabiduría" (Proverbios 31:26). Ella da buenos consejos a otros dentro de la iglesia. Puede ser mentora de

mujeres más jóvenes (Tito 2:3-5). Isabel le proporcionó entrenamiento espiritual y de vida a María (Lucas 1:41-45).

ES APRECIADA Y RESPETADA: El pastor da el ejemplo de alabar a su esposa y respetarla (Proverbios 31:29-31). Esto sucede tanto en el hogar como en público. Él da el ejemplo de valorar y respetar a todas las mujeres, como lo hizo Jesús (Lucas 13:12-16; 17:11-17; 8:3-11, 43-48; 7:36-50; Juan 4:4-42). Pablo también lo hizo (Romanos 16:1-2; 1 Tesalonicenses 5:12-13).

MUESTRA HOSPITALIDAD: Incluso cuando los recursos son escasos, la esposa de un pastor puede ofrecer una hospitalidad muy simple que incluye un acogedor hogar abierto (1 Timoteo 3:2; Tito 1:8; 1 Pedro 4:9; Colosenses 4:15). La esposa de Pedro es un buen ejemplo (Marcos 1:29-34; 1 Corintios 9:5). Si bien algunas mujeres tienen talento en el área de la hospitalidad, todas están para ofrecerlo.

SERÁ RECOMPENSADA: Mientras que la esposa desempeña un papel en segundo plano, ella compartirá la recompensa de su marido de Dios, quien recompensa toda fidelidad por igual (Efesios 6:7-9; 1 Pedro 5:1-4). Dios recompensa por usar fielmente lo que ha dado, como la viuda que le dio dos blancas (Lucas 2:1-4). Esto también es cierto para las esposas de los pastores.

F. SU RELACIÓN CON LOS EXTERNOS A LA IGLESIA

Las esposas de los pastores son figuras públicas dentro de su iglesia y comunidad. Esto puede ser una carga si anhelan privacidad, pero es una oportunidad para ministrar fuera de la iglesia. Las esposas de los pastores son vistas como embajadoras de Jesús que pueden abrir las puertas al servicio y la conversación sobre Jesús (2 Corintios 5:20). La participación activa en los asuntos de la comunidad es una forma de ser sal y luz (Mateo 5:13-16). También muestra el amor de Jesús a aquellos que no lo conocen (Juan 13:35). Por supuesto, se deben establecer prioridades para asegurarse de que también se satisfagan las necesidades del esposo, la familia y la iglesia.

CONCLUSIÓN: “El que encuentra esposa halla algo bueno” (Proverbios 18:22), y un pastor que encuentra una esposa piadosa dispuesta a amarlo a él ya las personas a las que sirve vale más que los rubíes (Proverbios 31:10, 15). Una iglesia con tal pastor y esposa también ha encontrado un tesoro de Dios. Una esposa puede hacer o deshacer el ministerio de su esposo. Pregúntele a cualquier pastor

fructífero sobre las fortalezas de su ministerio y él incluirá a su esposa que lo ha amado y servido fielmente a él y a la iglesia porque ama y sirve a Jesús por encima de todos los demás. Continuamente agradezco a Dios por mi esposa. ¡No podría haberlo hecho sin ella!

PREGUNTAS DE APLICACIÓN PARA PASTORES: *¿Permite que su esposa aproveche al máximo sus dones y talentos? ¿Muestra su honor y respeto en privado y en público por todo lo que hace por usted y la iglesia? ¿La protege de quienes se aprovechan de ella? ¿La pone a ella y a los niños primero, asegurándose de que se satisfagan sus necesidades antes de ministrar a otros?*

PREGUNTAS DE APLICACIÓN PARA ESPOSAS DE PASTORES: *¿Estás creciendo espiritualmente? ¿Hace del tiempo a solas con Dios una prioridad máxima en su día? ¿Sirve con buena actitud, por amor a su esposo, Jesús y la gente de su iglesia? ¿Ora con regularidad y fidelidad con y por su marido? ¿Alguna vez escucha o cuenta chismes? ¿Ayuda a su esposo teniendo un hogar pacífico y organizado?*

PALABRAS DE MI ESPOSA, NANCY SCHROYER

LA PRIORIDAD Y EL PRIVILEGIO DE LA ESPOSA DE UN PASTOR

LA PRIORIDAD: Después de 40 años de matrimonio y ministerio, mi aliento a las esposas de pastores es simple: "Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma y con toda tu mente y con todas tus fuerzas..." Ama a tu prójimo como a ti mismo" (Marcos 12: 50-51).

Lo primero es lo primero: "Ama al Señor". Haz todas las cosas como para el Señor (Colosenses 3:17, 23). El amor por el Señor necesita motivar todo lo que haces o cuidar de tu esposo, familia, iglesia y vecinos se volverá una carga. Si sabe que está haciendo su trabajo principalmente porque Dios lo amó primero, entonces el reconocimiento, la recompensa y el éxito aquí en la tierra se vuelven menos importantes. Sabes que lo hiciste por Él con amor y obediencia.

A continuación, el texto asume que "te amarás a ti mismo". Esto implica una comprensión y aceptación saludables de quién eres en Cristo y verte a ti misma como Él te ve: una hija redimida de Dios que Él adora, ama, provee, ve y cuida por completo (Gálatas 3:26; Salmo 23:1; Mateo 10:30-31).

Tú eres su amado (Romanos 1:7; 9:25). Él se regocija por ti (Sofonías 3:17). Él anhela tu atención, compañerismo y alabanza (1 Corintios 1:9; Salmo 50:14,23). Él te aprecia. ¿Captas la profundidad y

la totalidad de Su amor por ti? Entonces puede tener confianza y seguridad. Él ama un espíritu pacífico, no temeroso y gentil, no enojado y amargado (1 Pedro 3:4). Esto le agrada. Cuando estás segura en Cristo, te liberas para servir con confianza a los demás: primero a tu marido, luego a los hijos y la familia y luego a los creyentes y a los incrédulos (Efesios 5:22-33).

Amarte a ti misma implica que te preocupas por ti misma. Dios no quiere ni espera que sacrifiques tu necesidad básica de descanso, tiempo de tranquilidad y restauración física para el ministerio y la familia de forma continua. Puede haber una etapa de la vida en la que los niños sean muy pequeños y esto puede ser diferente. Nadie espera que un automóvil funcione sin gasolina. Sirve mejor cuando se toma el tiempo para cuidarse y prevenir problemas físicos y agotamiento emocional. Incluso Jesús se alejó de las multitudes necesitadas para recargar energías y pasar tiempo a solas con su padre (Lucas 5:16).

Dios ordena, no sugiere, un día reservado para recargar y descansar física y espiritualmente. Eres desobediente y sufrirás si no abrazas este principio y mandamiento.

Por último, "ama a tu prójimo". ¿Quién es tu vecino? Jesús ilustró la respuesta en la parábola del buen samaritano (Lucas 10:25-37). Tu prójimo es cualquier persona que Dios ponga en tu camino, creyente o incrédulo. Debemos ser "sabios como un zorro e inocentes como una paloma" (Mateo 10:16). Debemos escuchar al Espíritu Santo guiarnos para servir a las personas. No podemos ayudar a todos, así que ora y sé sensible a quién, cuándo y cuánto quiere Dios que ayude.

Concéntrate en ayudar a los demás. No es necesario que cubras todas sus necesidades ni que lo hagas todo tú misma. Recluta y delega en otros para que se unan al trabajo. Comparte el trabajo con otros para que aprendan a servir de manera equilibrada. Jesús dijo, "a los pobres siempre los tendréis con vosotros" (Mateo 26:11). Prioriza nuestra ayuda y recursos.

Eres la única esposa que tendrá tu marido. Después del Señor, él es tu prioridad. Luego, sus hijos y su familia seguidos por creyentes e incrédulos. Servirles madura tu relación con el Señor y mejora tu propio bienestar. Mantente fuerte espiritual y físicamente para ministrar de manera equilibrada a los demás.

EL PRIVILEGIO: Es un honor tener un marido pastor. Ves vidas de primera mano transformadas y la mano de Dios obra de maneras que otros no ven. Ora por él todos los días. Sosténlo con amor (espíritu manso) y sin miedo (espíritu interior pacífico) (1 Pedro 3:4). Cuando surjan problemas, escucha bien, no critiques ni lo culpe a él ni a los creyentes. Se parte de la solución, no agregues al problema hablando, chismeando, criticando o quejándose. Lleva eso solo al Señor.

No discutas asuntos familiares privados relacionados con su marido pastor con los miembros de su comunidad. Si es necesario, habla con una creyente mayor, sabia y de confianza. Si tus preocupaciones profundas necesitan atención, como el abuso físico o verbal, dirige sus problemas a un anciano de confianza.

No esperes que tu esposo pastor siempre tenga la razón o responda de una manera piadosa. Él también está "en proceso". Extiende gracia hacia él. Él lo necesita tanto como tú. Perdona rápidamente para evitar una raíz de amargura. Pregúntale qué le preocupa y qué le anima. Participa activamente en escuchar su respuesta. Sé una oyente.

En una orquesta, el primer violín lleva la melodía y capta toda la atención. Pero el segundo violinista crea la armonía y crea la belleza musical. Las esposas de los pastores son las segundas violinistas. No recibimos mucha atención, pero creamos la hermosa armonía.

Disfrutar.

Se bendecida.

Obtén recompensas eternas.

Sea la mejor mujer cristiana que pueda ser y automáticamente será la esposa de un buen pastor.

Por Nancy Schmoyer

VIII. DEBERES DE LAS OVEJAS CON LOS PASTORES

Las ovejas pueden facilitar o dificultar el trabajo de un pastor, dependiendo de cómo respondan a su liderazgo. Eso también es cierto para las ovejas de Dios. A los cristianos se les ordena honrar a sus líderes (1 Timoteo 5:17-25). Pueden hacer esto reconociéndolos por su servicio fiel y mostrándoles respeto (1 Tesalonicenses 5:12). Es importante mostrarles amor, porque los líderes lo necesitan tanto como cualquier otra persona (1 Tesalonicenses 5:13). La gente necesita ayudar a sus pastores de cualquier forma que pueda. Deben orar por ellos todos los días.

Nunca chismee ni critique a un líder (1 Corintios 4:3-4). Si hay preocupaciones bíblicas, ore por la persona. Si continúa, diríjase a un líder apropiado para expresar sus inquietudes acerca de esta persona y déjelo manejar. Si no se resuelve y Dios lo lleva a dejar la iglesia, hágalo en silencio, sin chismes ni críticas (Proverbios 16:28; 11:9,13; 10:18; Salmo 15:2-3; Efesios 4:29).

Los cristianos deben animar a sus líderes agradeciéndoles por su servicio, animándolos cuando enfrentan dificultades y ayudándoles en todo lo que puedan. La asistencia regular a los servicios de la iglesia también anima al pastor.

Los creyentes deben orar con regularidad, específicamente y con amor por sus líderes. La iglesia que pastoreé durante 35 años fue excelente en su apoyo y oración por mí. No puedo saber la diferencia que hicieron sus oraciones, pero no hubiera querido estar sin ellas.

APOYO FINANCIERO: Creo que es una señal de vergüenza para la iglesia que tantos no apoyen financieramente a sus pastores de una manera que les permita vivir al mismo nivel que la persona promedio en su congregación. Los pastores no tienen que estar entre los más ricos de una iglesia, pero tampoco deberían estar entre los más pobres.

Pablo advierte a Timoteo, a quien estaba siendo mentor en el ministerio, estar consciente de los peligros de amar el dinero (1 Timoteo 6:10-11). Lo insta a estar contento con lo que Dios provee (1 Timoteo 6:8-9; Filipenses 4:11-13). La codicia puede ser una tentación para los pastores. El orgullo puede generar expectativas más altas de las razonables. Estamos llamados a servir a Dios, no al dinero. Sin embargo, un pastor tiene el deber de cubrir las necesidades financieras

de su familia. Es responsabilidad de la iglesia asegurarse de que se haga.

Pablo ordenó a las iglesias primitivas que tuvieran ofrendas regulares (1 Corintios 16:2). Dios les dijo a los judíos en el Antiguo Testamento que dieran el 10% de su riqueza a la obra de Dios (Génesis 14:20; 28:22) y Jesús aprobó el diezmo (Lucas 11:42). Ya no estamos bajo la Ley de Dios del Antiguo Testamento, por lo que esos mandamientos no se aplican a nosotros. Aún así, eso puede darnos una pauta sobre cuánto dar. Pablo dijo que debemos dar como Dios nos ha prosperado (1 Corintios 16:2), que para la mayoría de nosotros será más allá del 10%. Pablo dedica dos capítulos, 2 Corintios 8 y 9, a escribir sobre la importancia de las ofrendas financieras.

Si las personas no tienen dinero para dar, pueden proporcionar alimentos u otra cosa útil para la familia del pastor. Cuando la iglesia que pastoreaba no tenía dinero para pagarme, los miembros de la iglesia nos daban comida. Fue muy apreciado y muy necesario.

Parte del dinero dado a la iglesia debe destinarse a proporcionar al pastor un salario adecuado, porque el trabajador es digno de su paga (Deuteronomio 24:15). La imagen en Deuteronomio 24:15 es de un buey trabajando para producir alimento para el dueño tirando de pesas para trillar el grano. Es justo que se le permita beneficiarse de su trabajo para que tenga energía para seguir trabajando. Pagarle a un pastor le permite tener tiempo para seguir estudiando y pastoreando.

Pablo agrega que un pastor es digno de “doble honor” (1 Timoteo 5:17-18). No solo debe ser respetado y honrado como representante de Dios, sino que también debe recibir apoyo financiero para ayudarlo a tener tiempo para ministrar.

Los pastores deben enseñar estas verdades a la gente para que sepan la importancia de dar a la obra del Señor en la iglesia local. Si no dan lo que Dios quiere que den, le están robando a Dios (Malaquías 3:8). Dar es parte de la adoración y debe tratarse como tal durante un servicio de adoración. Damos nuestro tiempo, amor, voz (cantando) y devolvemos algunas de las bendiciones financieras que Él nos da. Todo es parte de mostrarle alabanza.

Los pastores no deben pedir dinero a personas individuales, sino confiar en que Dios proveerá a través de las ofrendas de la iglesia. Si alguien ofrece un regalo, no dude en aceptarlo. Si siente que es un

soborno para influir en usted de alguna manera, no lo acepte. No acepte dinero de los que no son cristianos. Puede darles una idea equivocada acerca de estar bien con Dios o de obtener la salvación por buenas obras (Efesios 2:8-9). Tenemos algo para darles gratis: salvación. No deberíamos estar quitándoles. El pueblo de Dios para apoyar la obra de Dios.

Una iglesia debe llevar un registro de cuánto dinero se da y para qué se utiliza. Este es el trabajo de los diáconos, no del pastor. El pastor no debe recolectar ni llevar el dinero a menos que no haya un hombre calificado en la iglesia. Es demasiado fácil para alguien pensar que el pastor solo está tratando de hacerse rico.

Si su iglesia lleva registros de quién da cuánto dinero, esto debe ser hecho por hombres maduros y piadosos en la iglesia y no por el pastor. Siempre debe haber dos que cuenten el dinero y supervisen su uso. De esta manera, ningún hombre será tentado a ser deshonesto, ni será acusado de mala conducta. Se debe confiar en que estos hombres no le digan a nadie la cantidad de dinero que alguien da. El pastor ni siquiera debería saber esto. Nunca supe quién dio cuánto dinero en mi iglesia. No quería que influyera en cómo me sentía por la persona si daba mucho o muy poco.

Una iglesia que recauda dinero debe tener un presupuesto planificado cada año. Esta es una estimación de cuánto dinero se recibirá y para qué se utilizará. Asegúrese de que las facturas se paguen en su totalidad y a tiempo. Una iglesia debe tener una buena reputación entre los demás. Mantenga informada a la gente de la iglesia sobre cuánto dinero se le da a la iglesia y para qué se utiliza. Así como la gente da una parte de su dinero a la iglesia, la iglesia debe dar una parte de lo que recibió a los esfuerzos misioneros fuera de su iglesia. Cada iglesia local debe apoyar las misiones locales, nacionales y extranjeras de cualquier manera que pueda (Hechos 1:8).

La Biblia prohíbe a los cristianos endeudarse y la iglesia debe hacer lo mejor para no endeudarse en ningún momento (Romanos 13:8; Proverbios 22:7; Salmo 37:21; Lucas 14:28; Hebreos 13:5). Puede ser necesario comprar un edificio, pero el costo debe ser lo más bajo posible y amortizarse lo más rápido posible.

Agradezca a Dios por su provisión financiera y úsela siempre para su gloria. Es Su dinero lo que está gastando, en la iglesia y en su familia.

PREGUNTAS DE APLICACIÓN: *¿Entrena a su gente en el uso bíblico del dinero? ¿Enseña o predica sobre la importancia de que contribuyan económicamente al apoyo de la iglesia y su pastor? ¿Trata a los demás con respeto y amabilidad, dando ejemplo de cómo deberían tratarlo a usted?*

CONCLUSIÓN: Recuerde, Dios no llama a un pastor para llenar el edificio de una iglesia; Lo llama a alimentar y guiar a sus ovejas. Jesús promete: “Edificaré mi iglesia, y las puertas del Hades no la vencerán” (Mateo 16:18). Nuestro objetivo es escuchar: “Bien, buen siervo y fiel” (Mateo 25:23). Si cumplimos fielmente con estos deberes lo mejor que podamos y lo hacemos por amor y devoción a Jesús, tendremos su aprobación. Además, nos recompensará por nuestro servicio (2 Timoteo 4:7-8).

BENEFICIOS: Todos los que trabajan para otra persona quieren saber qué beneficios conlleva el trabajo. Algunos trabajos tienen muchos, otros solo unos pocos. Como pastores y líderes de iglesias, trabajamos para Dios y Sus beneficios son tremendos. Tenemos todas las bendiciones y privilegios de salvación que tienen todos los cristianos, en esta vida y en toda la eternidad. Además, existen privilegios especiales que solo tienen los pastores.

Uno de mis privilegios favoritos es tener un asiento delantero viendo a Dios obrar a través de mí y en la vida de los demás. Tengo el gozo de ver a la gente venir al Señor en busca de salvación y crecer en Él. Estoy cerca de ellos durante momentos especiales tanto de alegría como de tristeza. Les aconsejo, enseño y oro con ellos. Puedo ver cómo Dios provee para sus necesidades y su fe crece. Es un gozo y un privilegio que aprecio mucho.

Representar a Jesús ante los demás es emocionante y humillante. Hablamos en nombre de Él en nacimientos, muertes, casamientos y graduaciones, así como en otros momentos especiales de la vida. Nos asociamos con el Todopoderoso en todo lo que decimos y hacemos. Se nos ha confiado Su glorioso evangelio (1 Timoteo 1:11; 1 Tesalonicenses 2:4). Dios nos revela Sus verdades especiales (1 Corintios 4:1) y nos delega el privilegio de predicar Su Palabra (Tito 1:3; 2 Timoteo 4:2). Literalmente somos colaboradores de Dios mientras Él obra a través de nosotros para pastorear Sus ovejas (Tito 1:7; 1 Corintios 3:9; 2 Corintios 6:1). Nos confía el cuidado de sus preciosos hijos (1 Pedro 5:2-3).

Otro beneficio es que las personas a las que pastoreamos se vuelven amigos, incluso familiares. Están ahí para ayudarnos, animarnos y orar por nosotros. Aman y enseñan a nuestros hijos. Mis hijos encontraron el apoyo y el amor que recibieron de la gente de la iglesia muy esencial para su crecimiento. Las amistades formadas aún continúan. Muchas de estas personas todavía oran por mis hijos, y también por mi esposa y por mí. Es un privilegio más allá de lo que las palabras pueden describir.

La iglesia incluso brindó muchas oportunidades para que mis hijos aprendieran a llevarse bien con los demás y a ministrar a la gente.

Dirigieron la adoración, enseñaron a los niños y me ayudaron de muchas maneras. Incluso ayudaron a limpiar la iglesia y a realizar cualquier servicio que fuera necesario.

Trabajar para Jesús en lugar de un empleador les da a los pastores más libertad en nuestros días. Podemos establecer nuestro propio horario. Podemos hacer tiempo para orar y estudiar la Biblia y, por lo tanto, podemos crecer en nuestra propia fe.

Cuando dejamos esta vida y pasamos a la siguiente, habrá una recompensa adicional para nosotros si servimos fielmente desde nuestro corazón (1 Corintios 3:14-15). Dios no nos recompensa por el tamaño de nuestro ministerio, nuestra popularidad entre la gente o las cosas que logramos. Él nos sirve por fidelidad a Él, sin importar cómo nos comparemos con otros pastores en nuestras obras externas (1 Corintios 4:2). Él mira nuestro corazón, no los resultados de nuestro trabajo. Después de todo, los resultados dependen de Él, no de nosotros.

Estoy seguro de que puede enumerar muchos más privilegios y bendiciones que provienen de ministrar. Gracias a Dios por ellos. Recuérdelos, especialmente cuando el ministerio se pone difícil y la gente nos lastima. Los beneficios del servicio fiel en esta vida son

PREGUNTAS DE APLICACIÓN: *Al pensar en lo que ha aprendido de este libro, ¿qué se destaca en su mente? ¿Qué quiere Dios que recuerde y aplique a su vida y ministerio? ¿Qué pasos debe seguir para hacerlo (anótelos ahora)? ¿Con quién puede compartir este libro y las cosas que ha aprendido?*

ANEXO 1: ESTABLECER METAS

¿SON SUS METAS DE DIOS?

Cuando miró hacia adelante, Florence Chadwick no vio nada más que una sólida pared de niebla. Su cuerpo estaba entumecido. Había estado nadando durante casi dieciséis horas. Ya era la primer mujer en nadar por el Canal de la Mancha en ambas direcciones. Ahora, a los 34 años, su objetivo era convertirse en la primer mujer en nadar desde la Isla Catalina hasta la costa de California. Esa mañana del 4 de julio de 1952, el mar era como un baño de hielo y la niebla era tan densa que apenas podía ver sus botes de apoyo. Los tiburones se dirigieron hacia su figura solitaria, solo para ser ahuyentados por los disparos de los rifles. Contra el frío agarre del mar, luchó, hora tras hora, mientras millones de personas veían la televisión nacional. Junto a Florence en uno de los barcos, su madre y su entrenador le ofrecieron ánimos. Le dijeron que no faltaba mucho. Pero todo lo que podía ver era niebla. La instaron a que no renunciara. Ella nunca lo había hecho... hasta entonces. Con solo media milla por recorrer, pidió que la sacaran. Aún descongelando su cuerpo helado varias horas después, le dijo a un periodista: "Mire, no me disculpo, pero si hubiera podido ver tierra, podría haberlo logrado". No fue la fatiga ni el agua fría lo que la derrotó. Fue la niebla. Ella no pudo ver su objetivo. Dos meses después, volvió a intentarlo. Esta vez, a pesar de la misma niebla densa, nadó con su fe intacta y su objetivo claramente representado en su mente. ¡Sabía que en algún lugar detrás de esa niebla había tierra y esta vez lo logró! Florence Chadwick se convirtió en la primera mujer en nadar en el Canal de la Mancha, ¡eclipsando el récord de los hombres por dos horas! ¡Mantener su objetivo a la vista hace toda la diferencia!

¿Qué es una meta? En los deportes, es fácil saber cuál es su objetivo: ganar anotando la mayor cantidad de puntos. A menudo, estos puntos incluso se denominan "goles" porque ese es el objetivo del juego. En la vida, sin embargo, no es tan fácil saber cuál es nuestro objetivo, ni tampoco es fácil alcanzarlo. Una meta es una respuesta a una necesidad. Es algo que se puede lograr. Es una declaración de la voluntad de Dios para ti. Es un objetivo futuro. Las metas son como postes de estacas en la distancia en los que un agricultor mantendrá la vista mientras ara para poder arar en línea recta.

¿Por qué tener metas? Si no tiene una meta, vagará. Un día, Alicia (Alicia en el país de las maravillas de Lewis Carroll) llegó a una

bifurcación en el camino y vio un gato de Cheshire en un árbol. ¿Qué camino tomo? ella preguntó. ¿A dónde quieres ir? fue su respuesta. No lo sé, respondió Alicia. Entonces, dijo el gato, “no importa. Cualquier camino servirá”. Debemos establecer metas para alcanzarlas. Si no tenemos un objetivo, ¿cómo sabremos si lo acertaremos o no? Las metas nos motivan. Las metas nos dan propósito y dirección. Las metas nos ayudan a concentrarnos. Las metas nos ayudan a saber cuáles deben ser nuestras prioridades. Los objetivos miden qué tan bien lo hemos estado haciendo. Cuando nos enfocamos en las prioridades de Dios, ajustaremos nuestras prioridades para que coincidan.

Jesús tenía una meta en mente a lo largo de todo su ministerio terrenal (Lucas 13:32; 2 Corintios 5:9; Filipenses 3:14).

Una noche, un grupo de ladrones irrumpió en una joyería. Pero en lugar de robar algo, simplemente cambiaron todas las etiquetas de precio. Al día siguiente, nadie supo qué era valioso y qué era barato. Las joyas caras se habían vuelto repentinamente baratas, y las joyas de fantasía, que antes eran prácticamente inútiles, de repente se volvieron de gran valor. Los clientes que pensaban que estaban comprando gemas valiosas recibían falsificaciones. Aquellos que no podían pagar los artículos de mayor precio salían de la tienda con tesoros. Aplicación: En nuestro mundo, alguien entró y cambió todas las etiquetas de precios. Es difícil saber qué tiene valor y qué no. Se le da un gran valor a la acumulación de riqueza material y al poder que la acompaña. El mundo pone un alto precio a la popularidad, el prestigio, la belleza y la fama. Pero Jesús enseñó que tales cosas son virtualmente inútiles en la única “joyería” que importa: el reino de Dios. “No acumulen para sí tesoros en la tierra, donde la polilla y el óxido destruyen, y donde los ladrones se meten a robar. Más bien, acumulen para sí tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el óxido carcomen, ni los ladrones se meten a robar”(Mateo 6:19-20).

Jesús nos da pautas para establecer metas de Dios: Lucas 12:29-31: “Así que no se afanen por lo que han de comer o beber; dejen de atormentarse. El mundo pagano anda tras todas estas cosas, pero el Padre sabe que ustedes las necesitan. Ustedes, por el contrario, busquen el reino de Dios, y estas cosas les serán añadidas”.

Todo el mundo tiene metas, se dé cuenta o no. Todos tienen cosas que quieren lograr en la vida. Todo el mundo tiene metas, pero no todo el mundo las cumple. Todos nos fijamos metas, quizás incluso sin

saberlo. No nos tomamos vacaciones sin saber a dónde vamos, no plantamos un jardín sin saber lo que queremos cultivar, ni construimos una casa sin dar instrucciones al constructor. Cuanto más intencionados seamos al establecer nuestras metas, más probabilidades hay de que las alcancemos. Y para el cristiano, cuando incluimos a Dios en el proceso, tenemos el éxito asegurado.

Cuando muera, ¿cómo quiere que lo recuerden? ¿En qué quiere que la gente piense cuando piensen en usted? ¿Cómo quiere que terminen la oración, "Él/ella era _____". Tómese un tiempo para escribir 3 metas de por vida, cosas que quiere lograr en la vida y por las que lo recuerden.

ESTABLECER METAS QUE VALEN LA PENA ALCANZAR

El Taj Mahal es una de las tumbas más hermosas y costosas jamás construidas, pero hay algo fascinante en sus inicios. En 1629, cuando murió la esposa favorita del gobernante indio Shah Jahan, ordenó que se construyera una magnífica tumba en memoria de ella. El Sha colocó el ataúd de su esposa en medio de una parcela de tierra y, literalmente, comenzó la construcción del templo a su alrededor. Pero varios años después de iniciada la empresa, el dolor del Sha por su esposa dio paso a la pasión por el proyecto. Un día, mientras inspeccionaba la vista, según los informes, tropezó con una caja de madera e hizo que algunos trabajadores la tiraran. Pasaron meses antes de que se diera cuenta de que el ataúd de su esposa había sido destruido. El propósito original del monumento se perdió en los detalles de la construcción. Esta leyenda puede ser cierta o no, pero su tema es familiar en la vida de las personas. ¿Cuántos de nosotros nos propusimos construir castillos de ensueño pero perdimos la concentración en el camino? Nos damos cuenta demasiado tarde de que son los seres queridos y nuestros hijos los que realmente importan.

Otro ejemplo clásico de valores fuera de lugar ocurrió en la vida de J. Paul Getty, uno de los hombres más ricos de este siglo. Escribió: "Nunca he tenido envidia, salvo por la que siento hacia aquellas personas que tienen la capacidad de hacer que un matrimonio funcione y aguante felizmente. Es un arte que nunca he podido dominar". Mientras construimos nuestro Taj Mahal, no olvidemos el propósito con el que comenzamos a construir.

¿Cómo podemos establecer objetivos correctos? Las metas piadosas provienen de Dios, por lo tanto, debemos pasar tiempo con

Él. Son solo Sus metas las que finalmente tendrán éxito (Proverbios 19:21). Las metas de Dios para nosotros están más allá de nuestra capacidad humana y necesitan que confiemos solo en Su fuerza.

Escriba sus metas en papel. De esa manera, puede expresar con precisión lo que siente que Dios quiere que logre con su vida. No use generalidades confusas como "sea más espiritual", "sea un mejor esposo" o "lea más la Biblia". Ser más espiritual o un mejor esposo no es una meta, sino una declaración de propósito. Una meta sería pasar 15 minutos en oración y leyendo la Biblia a primera hora de la mañana. Una meta sería llevar a mi esposa a una cita todas las semanas e iniciar una conversación sobre cómo puedo servirla mejor.

Para ser un buen objetivo recuerda que debe ser medible. Debe tener un factor de tiempo y una descripción de lo que se espera en ese tiempo. "Viajar al Caribe para nuestro 20° aniversario" y "convertirnos en un maestro de ciencias de una escuela cristiana en los próximos 7 años" son metas medibles y alcanzables. Luego, se pueden establecer pasos intermedios para llegar desde donde se encuentra hasta la meta.

Estos pasos intermedios también son metas: metas menores en el camino para ayudarnos a lograr nuestra meta principal. Viajar por el Caribe como una meta a largo plazo significaría tener metas a corto plazo de ahorrar tanto dinero cada mes. Sería recopilar información sobre líneas de cruceros y tomar una decisión sobre cuál usar un año antes de la fecha de salida (antes de su 19° aniversario). Significaría tener pasaportes en una fecha determinada, etc.

Si bien el establecimiento de metas es importante, el hecho de tener palabras escritas en papel no sirve de nada. La historia de David y Goliat en 1 Samuel 17 es un buen ejemplo. David tenía una idea clara de su objetivo: matar a Goliat. Su objetivo no era casarse con la hija del rey, hacerse un nombre o impresionar a los demás. David tenía un motivo claro para este objetivo: glorificar a Dios. Lo hizo por el testimonio y la reputación de Dios. Tenía un deseo ardiente de alcanzar esta meta y ni siquiera las críticas de sus hermanos o las dudas del rey Saúl pudieron impedirlo.

A pesar de lo imposible que parecía humanamente hablando, David tenía la mayor confianza en que, con la ayuda de Dios, lograría la meta que Dios le había dado (1 Samuel 17:37, 45-47). Después, si esto es lo que Dios quería que hiciera, y Dios estaría con él, ¿cómo podría fallar?

Sin embargo, David no se limitó a sentarse. Trabajó para lograr el objetivo. Desarrolló un curso de acción. No usaría la armadura de los reyes, sino que usaría un cabestrillo. Su objetivo a largo plazo era matar a Goliath, pero tenía objetivos a corto plazo: recoger piedras, practicar con su honda, estar preparado como si cada día fuera la batalla.

Para David era importante mantener los ojos en su objetivo y no dejarse llevar por otros que sembrarían dudas en su mente, lo desanimarían o interferirían (como sus hermanos intentaron hacer). No dejó que el miedo, la ira, el orgullo, el desánimo o la duda lo desviaran. Nosotros también debemos mantener nuestros ojos enfocados en la meta de Dios para nosotros (Proverbios 4: 5-27). Pablo hizo esto (2 Corintios 11:22-28). Ahora trabaje en sus metas, usando el cuadro en la página siguiente. ¡Ore primero y luego póngase a trabajar!

Escriba sus metas de por vida (vea el último blog) y luego establezca algunas metas intermedias e incluso metas diarias para ayudarlo a alcanzarlas. Recuerde, sea específico. Su objetivo debe ser medible y alcanzable.

ANEXO 2: DONES ESPIRITUALES

TIENE DONES

Así que tiene dones, al menos eso es lo que le dicen. Ha leído un poco sobre los dones espirituales y parece tener una buena comprensión del concepto, al menos en lo que se aplica a otros. Pero, lamentablemente, Dios no envía evaluaciones de dones espirituales, por lo que no está seguro de qué dones espirituales tiene o no. ¿Cómo puede comprender mejor y aprovechar al máximo los dones que Él le ha dado?

Aprender acerca de los dones espirituales es un buen primer paso. Hay muchos libros y sitios web excelentes que ofrecen información práctica y perspicaz. Este puede ser un buen comienzo, pero es solo un comienzo. Debe practicar el uso de sus dones. Eso significa desempeñar el papel que Dios le ha asignado, hacer lo que tiene la carga de hacer y ministrar lo mejor que pueda de la manera que esté disponible para usted. Incluso el nadador más consumado no fue de clase mundial la primera vez que se metió en una piscina.

Una de las mejores formas de averiguar cuáles son sus dones es a través de la retroalimentación de los demás. ¿Qué se le pide que haga? ¿Por qué la gente acude a usted? ¿Dónde obtiene un refuerzo positivo sobre su contribución? Éstas son buenas formas de descubrir cómo Dios obra a través de usted. Un don espiritual es algo que disfruta hacer (tiene un deseo/carga de hacer) y algo que puede hacer, tal vez no tan bien como le gustaría, pero ciertamente mejor que el cristiano promedio.

No limite lo que Dios está haciendo en usted. Dios nos da una variedad de dones espirituales, una "mezcla" especial que es única para cada uno de nosotros. Hay 3 colores básicos pero se pueden hacer miles de combinaciones a partir de ellos. Así es con los dones espirituales. Cada uno de nosotros tiene una combinación única de dones que se combinan con nuestra personalidad y desarrollo espiritual. Eso nos hace únicos a cada uno de nosotros. Aún así, puede ser bueno intentar encontrar a alguien que tenga al menos algo de la combinación de dones que ve en usted mismo y que esa persona lo oriente. Si se trata de una persona local, puede pasar tiempo con ellos. Si se trata de alguien en la Biblia, en la historia de la iglesia o en la escena nacional hoy en día, aún puede estudiar su vida para ver qué puede aprender a aplicar a su propio crecimiento. Recuerde que Dios

le regalará, pero también lo estirará. Mi principal don espiritual es la enseñanza, pero siempre he sido tímido e incómodo al hablar con grupos de personas. Dios no cometió un error, me está estirando a mí, al igual que lo está estirando a usted. De todos modos, el mejor consejo que puedo darle sobre cómo desarrollar su don es utilizarlo. Concéntrese en ello en su ministerio. Esté alerta a las oportunidades de usarlo para la gloria de Dios. Recuerde que es Su regalo para Su gloria. Lo usamos para Él, no para nosotros.

LEER: 1 Pedro 4:10; Efesios 4:11-13; 1 Corintios 12

Si describiera su combinación de dones, ¿qué dones espirituales diría que tiene? ¿Cuál es el equilibrio entre ellos (cuál es el regalo principal, que complementa otros dones, etc.)? ¿Qué diría su pareja o amigos cercanos sobre la lista que ha escrito? ¿Qué puede hacer para desarrollar aún más los dones que Dios le ha dado? ¿Hay alguna forma en que se esté reprimiendo al usar sus dones, de alguna manera se esté resistiendo a la forma en que Dios lo está obligando a usar su don? Discúlpese con Dios ahora y póngase totalmente a Su disposición.

SI PIENSA QUE TIENE EL DON DE ENSEÑANZA...

¡Bien! Al menos creo que en su mayor parte es bueno. Los pastores son responsables de alimentar a sus ovejas, y Dios les da a muchos la capacidad de hacerlo mediante la enseñanza. Entonces ser profesor es bueno. La parte "mala" es que Dios nos hace responsables de todo lo que aprendemos y transmitimos a los demás (Santiago 3:1). Junto con el privilegio, existe la responsabilidad de usarlo y la responsabilidad de aplicar Su verdad a nuestras propias vidas.

¿Cómo sabe si tiene el don de enseñar? Cuando comunica la verdad bíblica a otros, ¿parecen comprender lo que está diciendo? ¿Disfruta tratando de hacer que un concepto bíblico sea comprensible para los demás? ¿Se le vienen a la mente historias, ilustraciones o ejemplos de lo que está hablando? ¿Tiene el deseo de aprender mejor la Biblia y ayudar a otros a aprenderla también? ¿Ha respondido la gente que le ha ayudado a comprender mejor la Biblia? Entonces, la enseñanza es parte de su combinación de dones espirituales.

El don de la enseñanza es la habilidad especial que Dios da a ciertos miembros del cuerpo de Cristo para comunicar información relevante para la salud y el ministerio de los oyentes de manera que aprendan y sean edificados. Dar de comer a las ovejas es un privilegio maravilloso. Como el agricultor que se beneficia primero de las

cosechas, los que enseñamos nos beneficiamos más de la información que Dios nos transmite. No se atribuya el mérito del regalo de Dios, no deje que el orgullo se interponga en su camino. Siempre haga que Jesús sea el único en foco, no usted o su don. Diga como dijo Juan: "Él debe aumentar, yo debo disminuir". No estamos tratando de impresionar a otros para poder construir nuestro reino, estamos tratando de alimentar a otros para que puedan crecer y aumentar el reino de Dios. Agradezca a Dios por los que lo alimentaron y pídale que lo use para alimentar a los que trae a su vida.

LEER: Efesios 4:11; Juan 21:15-17; 1 Corintios 12:28

¿Siente que Dios le ha dado la enseñanza como parte de su mezcla de dones espirituales? ¿Qué está haciendo para desarrollar su don? (leer sobre la enseñanza, tomar clases de enseñanza o hablar, asistir a talleres, aprender de alguien con el don de la enseñanza, etc.) ¿Trabaja duro en su enseñanza, haciendo una investigación original y desarrollando buenos planes de lecciones? ¿O lo improvisa y aprovecha su "regalo de la brecha" para hacer que sus lecciones sean interesantes? ¿De alguna manera le roba la gloria a Dios al usar el don para llamar la atención o enfocarte en usted mismo? Si es así, confíeselo y humíllese ante Dios.

¿DEBE TENER EL DON DE LIDERAZGO PARA TRABAJAR CON OTROS?

Como muchos otros pastores, mi primer trabajo en el ministerio fue ser pastor de jóvenes. Si bien Dios me ha regalado gentilmente de varias maneras el liderazgo, las habilidades interpersonales no se encuentran entre ellos. No soy un buen motivador, ni atraigo fácilmente a la gente hacia mí. Eso hizo que fuera bastante difícil liderar a los jóvenes en la iglesia donde trabajaba. Atraía a los serios y podía discipularlos, pero envidiaba a los que podían ser geniales con todos los niños. Quizás entiendas cómo me sentí.

¿Es el liderazgo parte de su combinación de dones espirituales? ¿Disfruta inspirando y guiando a otros por causa de la obra de Cristo? ¿Se da cuenta rápidamente cuando un grupo necesita dirección y luego es capaz de dar un paso al frente y hacer algo al respecto? ¿Los demás lo buscan en busca de liderazgo y orientación? ¿Es capaz de motivar a otros a luchar por las metas que considera importantes? ¿Piensa en los logros futuros y cómo lograrlos? Si es así, tiene dones de liderazgo.

El don de liderazgo es la habilidad especial que Dios otorga a ciertos miembros del Cuerpo de Cristo para establecer metas de acuerdo con el propósito de Dios para el futuro y comunicar esas metas a otros para que trabajen juntos voluntaria y armoniosamente para lograrlas para la gloria de Dios. A menudo, la administración/organización acompaña este regalo para que el líder pueda avanzar mejor en sus planes. Sin embargo, al igual que con cualquier privilegio que Dios da, existe la responsabilidad de usarlo para Él y también un factor de rendición de cuentas. 1 Timoteo 3 enumera las características que debe tener un líder: sin fallas, sobrio, autocontrolado, ordenado, acogedor con los extraños, amable y pacífico, no codicioso, capaz de manejar a su familia e hijos, maduro en la fe y respetado por los demás. Este don siempre debe ejercerse bajo el señorío de Jesucristo. Debemos recordar en todo momento que son SUS ovejas, no nuestras. Somos simplemente el pastor. Pero, ¿no es un gran privilegio estar en el equipo de liderazgo de Dios?

LEER: Romanos 12:8; 1 Tesalonicenses 5:12; Juan 21:16

¿Cuál es su plan para mantener su enfoque en Jesús y no dejar que las necesidades de su ego salgan a la superficie? ¿Cómo evita utilizar su capacidad de liderazgo para alimentar su propio orgullo?

¿Quién es su ejemplo como líder? Encuentre a alguien en la vida, en la Biblia o en la historia a quien admire como líder y estudie su vida. ¿Qué está haciendo para desarrollar aún más sus habilidades de liderazgo? Hay muchos buenos libros, sitios web y talleres disponibles. Somos responsables de desarrollar nuestras habilidades, no depender de ellas. Pídale a Dios que le muestre cómo puede ser un mejor líder para quienes lo siguen. Siéntese en silencio por unos momentos y escuche lo que Él le diría.

¿Y SI NO TENGO LOS DONES Y NO SOY COMO BILLY GRAHAM?

Se requiere que todos compartan las buenas nuevas de Jesús con aquellos con quienes entren en contacto, pero algunos parecen ser mucho mejores que otros. Estos pocos están relajados, positivos, motivados y parecen disfrutar cada oportunidad de compartir. ¿Qué los hace diferentes al resto de nosotros? Dios ha incluido el evangelismo como parte de su mezcla de dones espirituales.

¿Le gusta hablar con la gente sobre Jesús, especialmente con aquellos que no lo conocen? ¿Puede compartir el evangelio de una manera clara y comprensible para los demás? ¿Busca oportunidades

para compartir el plan de salvación? ¿Lo ha usado Dios para ayudar a traer a los incrédulos a la salvación? ¿Viene de tiempos de compartir el evangelio con gran aliento y entusiasmo? Si lo hace, el evangelismo es parte de su combinación de dones espirituales.

El don de la evangelización es la habilidad especial que Dios le da a los creyentes para presentar el Evangelio a los incrédulos de una manera clara y significativa que requiere una respuesta. Recuerde que esto debe hacerse con amor. Si no siente amor por la persona, sino que solo está buscando otra muesca en el mango de su arma espiritual para hacer otra "muerte", no está realmente representando a Jesús. Ser testigo no es un juego o un desafío para ver quién "gana". La mejor manera que he oído decir es que se trata de un mendigo que le muestra a otro mendigo dónde conseguir pan. Algunos son mejores en esto que otros porque están dotados por Dios.

¿Qué pasa si no tiene este regalo? ¿Todavía puede ministrar con los jóvenes y otros? ¡Por supuesto! Si Dios no le dio este regalo, ¡no quería que lo tuviera! Ningún don es mejor que otro don. Damos gracias a Dios por aquellos con el don de la evangelización porque son los obstetras espirituales que traen nueva vida a la iglesia. Pero necesitamos médicos pediatras, médicos de familia, etc., para ayudar a que estos nuevos crezcan. Si el evangelismo no es su don, no se sienta excluido. Aún así, somos responsables de compartir el evangelio con los demás. Encuentro que la mejor manera de hacer esto es ser exactamente lo que Dios nos dice que seamos: un testigo. Un testigo no discute un punto, simplemente relata lo que sabe. Comparte experiencia personal. Cuando me doy cuenta de que eso es lo que Dios quiere que haga, me doy cuenta de que es mucho más fácil que actuar como un abogado tratando de convencer a la gente de la verdad. Comparto lo que Jesús ha hecho por mí y Dios lo usa de manera poderosa. Después de todo, Él promete que usará Su Palabra para Su gloria.

LEER: Efesios 4:7, 11; Mateo 28:18-20

¿Tiene el evangelismo como parte de su mezcla de dones espirituales? Si es así, ¿qué está haciendo para desarrollarlo? (¿Asiste a seminarios o conferencias, practica su uso siempre que puede, lee acerca de los grandes ganadores de almas en el pasado, tiene un mentor en la actualidad que pueda ayudarlo, etc.?) Si tiene problemas con esto, escriba su testimonio (su testigo) para que pueda decirlo en 2 o 3 minutos. Dios lo tomará a partir de ahí. Escriba los nombres de

varias personas con las que ha hablado acerca de Jesús durante el último año. Ore por ellos ahora y continúe recordándolos cuando ore. Si tiene el don o no, pídale a Dios que le dé la oportunidad de hablar en su nombre este día. Entonces esté atento a ellos.

¿TIENE EL CORAZÓN DE UN PASTOR?

Uno de mis títulos favoritos para un pastor es "pastor". El término habla de cuidado tierno y amoroso, de responsabilidad y supervisión para aquellos que no prosperarían sin él. Un pastor es alguien con un corazón de cuidador, alguien que tiene a otros a quienes supervisan y en quienes construyen espiritualmente. Podría ser un pastor, un trabajador juvenil, un ayudante de niños, una madre o un padre.

¿Está preocupado por las necesidades espirituales de las personas que lo rodean? ¿Anhela verlos crecer en el Señor? ¿Tiene la carga y el deseo de ayudarlos, animarlos, regocijarse con ellos, amarlos y ayudarlos de cualquier manera posible? ¿Se entrega a sí mismo debido a una preocupación por aquellos a quienes está ministrando? Un pastor debe amar a sus ovejas a fin de dar su vida por ellas, y los pastores de jóvenes entregan sus vidas por sus ovejas adolescentes todos los días.

El don de pastor es la habilidad especial que Dios da a ciertos miembros del cuerpo de Cristo para asumir una responsabilidad personal a largo plazo por el bienestar espiritual de un grupo de creyentes. Entonces sí, los pastores de jóvenes son definitivamente pastores. La palabra griega traducida "pastor" se refiere a cuidar, proteger, alimentar y guiar a las ovejas. Jesús se llama a sí mismo el "Buen Pastor". Dado que Él no está físicamente en la tierra, nos llama a algunos de nosotros a ser pastores asistentes para ayudar a cuidar de Sus ovejas. Este es un gran privilegio y una vocación maravillosa. No hay ninguno más alto. Pero también implica responsabilidad y rendición de cuentas. Después de todo, son SUS ovejas, no las nuestras. Él es el dueño de ellos, no nosotros. Él trae crecimiento, somos sólo el canal que Él usa algunas veces. Cuando ellos se regocijan, nosotros nos regocijamos. Pero cuando se extravían o sienten dolor, nos lastimamos con ellos y por ellos. De esa manera representamos a Cristo y mostramos de una manera muy real cómo es Jesús. Aquellos a quienes pastoreamos deberían ver un destello del Gran Pastor en nosotros. ¡Qué maravilloso privilegio y gran desafío es ese!

LEER: Efesios 4:11; 1 Pedro 5:2-3; 1 Timoteo 4:12-15

Tómese un tiempo para identificar el don de pastor en su vida. Escriba sus pensamientos y cargas para quienes le rodean. ¿Qué puede hacer para ser un mejor pastor, para ser más como el Señor Jesucristo en la forma en que cuida a sus ovejas? Toda oveja necesita un pastor. ¿Quién es su pastor? ¿A quién mira y a quién va? Si está tratando de funcionar sin un pastor propio, es como una oveja tratando de sobrevivir por su cuenta. Eso simplemente no funciona por mucho tiempo. Dedique algún tiempo a agradecer a Dios por el maravilloso privilegio que le ha dado de ser pastor de algunas de sus ovejas.

NO PODEMOS EVALUAR NUESTRO VALOR POR EL USO DE NUESTROS DONES

He estado compartiendo algunas de las lecciones que he aprendido en una vida de ministerio: Dios no me necesita, pero yo lo necesito, cuanto más crezco, más lejos estoy y la intimidad con Dios sigue siendo mi objetivo número uno. Otra verdad importante que he aprendido es que no evalúo mi valor o crecimiento como persona solo por mi capacidad para usar los dones que Dios me ha dado. Mis dones espirituales son principalmente la enseñanza, la predica y el asesoramiento. Como los he practicado durante cuatro décadas, puedo ver que ha habido un crecimiento y una mejora en estas áreas. Mi esposa dice que ahora estoy en la cima de mi juego en el ministerio. Debería estarlo, ya que he pasado miles de horas a lo largo de los años perfeccionando estas habilidades. Es agradable mirar hacia atrás y ver la mejora realizada y la eficiencia lograda en estas áreas.

Doy gracias a Dios por esto, porque es Su gracia y Su Espíritu lo que los ha producido. Sin embargo, no me hago ilusiones de que podría haber hecho esto por mi cuenta. Sé cómo se verían estas "habilidades" si Él retirara Su Espíritu y Su ayuda de mí. Por mi cuenta, sería un verdadero fracaso en estas áreas. Él se lleva el mérito por ellos.

Es importante para mí darme cuenta de esa verdad porque si no lo hago, empiezo a pensar que de alguna manera soy bastante bueno como persona por lo que hago. Es fácil para nosotros, especialmente para los hombres, evaluarnos a nosotros mismos por lo que hacemos en lugar de por quiénes somos. Sin embargo, quién soy como persona es completamente diferente de lo que he aprendido a hacer al usar los dones que Dios me ha dado. No me define lo que produzco, sino quién soy por dentro, aparte de cómo llevo a cabo mis deberes ministeriales.

Cuando Dios me mira, no le impresiona mi último sermón o consejería. Mira mi corazón, mi verdadero yo. Judas era hábil en el ministerio, tanto que se le confió la bolsa de dinero. Nadie sospechó de Judas cuando Jesús dijo que alguien lo traicionaría. Judas fue probablemente uno de los discípulos más talentosos y agradables. Podría funcionar muy bien. Pero nada de eso importaba, ¿verdad?

Disfruto enseñando, predicando y aconsejando. Tengo un gran deseo de hacer estas cosas y hacerlo bien. Me siento genial cuando eso sucede. Sin embargo, apenas pasa un domingo cuando, parado en la puerta después del servicio escuchando a las personas complementar el mensaje, no recuerdo la descripción de Howard Hendrick de ese evento como la "glorificación del gusano". Me ayuda a recordar a dónde pertenece realmente el crédito. No quiero atribuirme el mérito de lo que hace, eso sería robarle Su gloria.

No quiero usar los dones de Dios para impresionar a otros, a mí mismo o a Dios. Puedo disfrutar de lo que Él me ha dado y hace a través de mí, pero no puedo atribuirme el mérito de ello y no puedo evaluarme como ser humano simplemente por cómo puedo desempeñarme.

Y usted tampoco. Entonces, si se está volviendo más efectivo y hábil en el uso de los dones y talentos que Dios le ha dado, ¡excelente! Pero no se atribuya el mérito. No lo use para evaluar su valor o su crecimiento espiritual. Gracias a Dios por usarlo y hacer esas cosas a través de usted, pero no se atribuya el mérito de ellas. Son lo que hace (por la gracia de Dios), ¡ahora quién es!

LEER: 1 Corintios 15:10; Romanos 15:17

¿Cuánto énfasis pone en el uso exitoso de sus dones espirituales? ¿Está tentado a enorgullecerse de ellos? Si Dios quitara Su gracia y poder de su vida, ¿qué cambiaría? ¿Cómo mide su crecimiento espiritual? ¿Cómo lo mide Dios?

Jerry@ChristianTrainingOrganization.org